

INFORME

DEL CENTRO MEMORIAL DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

— N.º 7 • NOVIEMBRE 2019 —

ETA EN LA PRENSA INTERNACIONAL

Una aproximación al tratamiento
del terrorismo en los diarios franceses,
británicos y estadounidenses de referencia



Isabel C. Martínez

ETA EN LA PRENSA INTERNACIONAL

Una aproximación al tratamiento
del terrorismo en los diarios franceses,
británicos y estadounidenses de referencia



Isabel C. Martínez



INFORME DEL CENTRO MEMORIAL DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

N.º 7 • NOVIEMBRE 2019

Director: Florencio Domínguez

Responsable de Archivo, Investigación y Documentación: Gaizka Fernández Soldevilla

© Isabel C. Martínez

© Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo

C/ Olaguibel, nº 1. 01071 Vitoria-Gasteiz

Depósito Legal M-4550-2017 / ISSN 2530-5328

Diseño: Miguel Renuncio

Producción: Editorial MIC (www.editorialmic.com)

Ilustración de portada: *Le Monde*

La edición de este *Informe* es fruto de un proyecto realizado en colaboración con la Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa.

La reproducción de imágenes de los medios de comunicación consultados se realiza al amparo del derecho de cita del artículo 32 de la Ley de Propiedad Intelectual, Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril: "Es lícita la inclusión en una obra propia de fragmentos de otras ajenas de naturaleza escrita, sonora o audiovisual, así como la de obras aisladas de carácter plástico o fotográfico figurativo, siempre que se trate de obras ya divulgadas y su inclusión se realice a título de cita o para su análisis, comentario o juicio crítico. Tal utilización solo podrá realizarse con fines docentes o de investigación, en la medida justificada por el fin de esa incorporación e indicando la fuente y el nombre del autor de la obra utilizada".

ÍNDICE

	Página
Origen del proyecto.....	11
Nota sobre las traducciones	13
Agradecimientos.....	13
1. Dos breves y seis décadas	15
2. Los corresponsales	33
3. Un contexto originario favorable	37
4. La batalla del léxico	43
5. La Iglesia, principio y fin	51
6. Tres países, seis periódicos, cinco etapas	57
Conclusiones.....	114
Bibliografía	116

ORIGEN DEL PROYECTO

El presente *Informe* es el resultado de una iniciativa de la Fundación Fernando Buesa Blanco y la Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo para explorar el tratamiento de la prensa extranjera de referencia al fenómeno terrorista en Euskadi y el conjunto de España.

La intención era no tanto un trabajo académico en profundidad, que requeriría una extensión que el formato de la publicación no permite, como una observación con ojos periodísticos y se decidió que fuera panorámica, es decir, que abarcara desde el nacimiento de ETA hasta su disolución.

Para ello, se eligieron tres países, Francia, Reino Unido y Estados Unidos, y dos periódicos por cada uno de ellos, para atender a posibles diferencias entre los periódicos conservadores y los más progresistas. Se prescindió de otros medios, como los audiovisuales o prensa escrita mexicana y venezolana, pese a la importancia que esos países han jugado en la existencia de ETA, por razones de acotamiento del estudio y por la menor influencia internacional de sus periódicos.

En el curso del trabajo se han revisado los archivos de esos seis diarios, dividiendo la búsqueda en períodos, tomando como guía los establecidos por el conocido como Informe Foronda. Dentro de cada período, se buscó en especial el comportamiento de los medios en torno a crímenes de ETA —también de grupos de extrema derecha o parapoliciales que fueron instrumentos sucesivos de la conocida como «guerra sucia»— que causaron especial conmoción o a hitos y momentos políticos también especiales, cambios de gobiernos, variaciones en las líneas de lucha contra el terrorismo, así como a la reacción ciudadana o el tratamiento a las víctimas.

Dada la escasez de publicaciones existentes, académicas o no, sobre el objeto del estudio —aunque algunas existen y se han utilizado también—, la fuente principal han sido directamente, como se ha dicho, los archivos de los seis diarios seleccionados:

- *Le Monde* (Francia, 1959-2018)
- *Le Figaro* (Francia, 1959-2018)
- *The Times* (Reino Unido, 1959-2018)
- *The Guardian* (Reino Unido, 1959-2018)
- *The New York Times* (EE.UU., 1959-2018)
- *The Washington Post* (EE.UU., 1959-2018)

Todos ellos cuentan con un archivo digital, total o parcial, de todo el tiempo de existencia de ETA: los primeros años, en diferentes formas de digitalización, que se detallarán seguidamente, excepto *Le Figaro*; la última época de los seis periódicos, desde la entrada de los medios escritos en internet, con las noticias directamente volcadas en la red.

En efecto, tal y como ocurre con los diarios españoles, los principales medios internacionales están llevando a internet los contenidos que publicaron en papel. Lo hacen de muy distintas maneras y con resultados diversos, lo que ha complicado el rastreo de los contenidos. No obstante, este ha sido lo más exhaustivo posible en la combinación de la consulta digital y la consulta física en la Hemeroteca de la Universidad de Navarra, cuya colaboración ha sido imprescindible para la realización de este trabajo.

En cuanto al rastreo digital, los archivos de *The Guardian*, *The Times* y *The New York Times* recopilan directamente las páginas originales, bien en imágenes (jpg) o en documentos (pdf). Además, estos tres medios ofrecen de una manera u otra la posibilidad de descargar estas reproducciones de la noticia original, lo que ha permitido incorporar algunas imágenes a este estudio. *The Washington Post*, con todo su archivo digitalizado, ofrece una consulta mucho más ardua, con dificultades para acceder a los contenidos, tanto por razones de derechos de autor como de reproducción o económicas. El vespertino parisino *Le Monde* ha llevado a cabo su digitalización no mediante la reproducción de los originales, sino transcribiendo los artículos a través de un lector electrónico, lo que conlleva errores y, sobre todo, la presentación del artículo en texto corrido, sin ningún interés gráfico para su reproducción. Sí se reproducen algunas significativas viñetas que ilustraron informaciones de este periódico.

El caso de *Le Figaro* es singular: cuenta con parte de su archivo digitalizado, el más reciente, justo el que coincide con la incorporación del diario francés a internet, mientras que el anterior está pendiente. Ello ha hecho necesario acudir físicamente a la Hemeroteca de la Universidad de Navarra, donde la colección desde los comienzos de ETA hasta hoy se encuentra prácticamente completa. De ese seguimiento de la edición impresa proceden algunas de las imágenes que se han incluido.

Esa disparidad en la calidad de los archivos ha llevado a que la recogida de datos, siempre exhaustiva en cuanto a la información y las palabras clave, no tenga el mismo reflejo documental en el material recopilado informáticamente. Teniendo en cuenta que el propósito era ofrecer una mirada desde el periodismo al tratamiento del terrorismo de ETA por parte de medios internacionales de referencia, se han incorporado testimonios gráficos de las noticias cuando se ha considerado relevante y ha sido posible.

Entre otras publicaciones y trabajos consultados y utilizados, destaca por encima de cualquier otra la tesis doctoral de Elba Díaz Cerveró sobre los diarios franceses *Le Monde* y *Le Figaro*. También se recurrió a la de Eduardo Uriarte Romero, que trata el sobredimensionamiento de la imagen de ETA por la prensa franquista, y a un trabajo del profesor de la UPV/EHU Iñaki Zabaleta sobre el tratamiento de lo vasco y los vascos en *The New York Times*, que demuestra con cifras que la in-

mensa mayoría de las noticias aparecidas en ese periódico las marca el terrorismo. Algo que se puede hacer extensivo a los otros cinco periódicos.

Además, se realizaron seis entrevistas: a los periodistas franceses Pierre Cayrol y François Musseau; al periodista y escritor irlandés, gran conocedor de España y del fenómeno terrorista, Paddy Woodworth, autor de *Dirty War, Clean Hands: ETA, the GAL and Spanish Democracy (Guerra sucia, manos limpias: ETA, el GAL y la democracia española)*; a Íñigo Gurruchaga, corresponsal en la capital británica desde hace más de treinta años para *El Correo*, y a Javier Valenzuela, corresponsal de *El País* en París y Washington y luego, de 2004 a 2006, responsable de la interlocución de La Moncloa con la prensa extranjera en el primer gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero.

NOTA SOBRE LAS TRADUCCIONES

Las traducciones son obra de la autora del trabajo y están realizadas directamente sobre los textos de las distintas publicaciones, consultadas siempre en sus versiones e idiomas originales, inglés y francés.

Para facilitar la lectura, se optó finalmente por prescindir de las citas textuales en estos dos idiomas y colocar únicamente sus traducciones al castellano. En estas se ha respetado en cada ocasión, por ejemplo, la fórmula usada con las siglas de la banda, de modo que unas veces aparecerá como solo «ETA» y otras será «la ETA».

AGRADECIMIENTOS

Al Patronato de la Fundación Fernando Buesa Blanco (FFBB), por poner en mí su confianza para realizar este trabajo, es el primer destinatario de mi agradecimiento, extendido a la Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo (FCMVT), que lo edita.

Doy las gracias también a Eduardo Mateo, por su disponibilidad en todo momento, a Faustino López de Foronda, Antonio Rivera, Gaizka Fernández Soldevilla, a cuantas personas se prestaron a ofrecer su punto de vista o realizar sugerencias. Y mucho más que agradecimiento merecen la implicación entusiasta y criterio de Txema G. Crespo, añadidos impagables a su trabajosa tarea documental.

La dedicatoria solo puede ser para las personas asesinadas, heridas, sufrientes de por vida de secuelas físicas o psíquicas; para las que tuvieron que someter su vida largos años a la protección de escoltas o quienes soportaron la angustiante violencia de persecución; todas las acosadas, señaladas, marginadas por sus ideas

y compromisos y también para las extorsionadas por dinero. Es decir, para todas las víctimas del terrorismo y los familiares y amistades que compartieron con ellas las consecuencias, sin apartarse nunca de su lado, pese a exponerse así también a riesgos, menosprecios, silencios y vacíos.

Entre mis colegas, para Aurora y Juan, pero en especial para su hijo, Iñigo Palomo Intxausti, por sus espléndidos —¡gracias a la vida!— 20 años. Los tres son supervivientes-milagro del intento infame de asesinato en familia del 10 de noviembre de 2000. Y por descontado, para mi par, mi amiga, hermana, Genoveva Gastaminza, mi maestra: la valentía y la decencia profesional hechas periodismo. Para Luis R. Aizpeolea y José Luis Barbería, de quienes recibí tanto también.

Por último, abrazo a Mikel y Arantxa, mis hijos, los responsables últimos y verdaderos de haber aceptado yo este compromiso, pese a que suponía asomarme de nuevo a algo que será siempre intensa y hondamente doloroso. Ellos vieron sus vidas condicionadas de modo muy directo e injusto, pero fueron estímulo en tiempos duros, me convencieron ahora ante esta propuesta, y aún insisten: «Tienes que contarlo, tenéis que contarlo quienes lo vivisteis». Solo porque ese impulso de ambos fue lo determinante para mí, me atrevo a mencionarlos, aunque no sin pudor, y ofrecerles, también a ellos públicamente, esta pequeña contribución a la memoria de lo ocurrido: en este caso sobre el modo en que se contó fuera de nuestras fronteras.

1. DOS BREVES Y SEIS DÉCADAS

Una nota de agencia, de la AP (Associated Press), le bastó el 3 de mayo de 2018 a la edición digital de *The Washington Post* para dar cuenta de la disolución de ETA militar (ETA-m, 1974-2018). Escueta constancia para el final de la más sangrienta de la decena de ramas de la banda que fueron dejando la violencia desde su fundación, entre 1958 y 1959, y renqueante vagón de cola, descolgado y extemporáneo, de todos los terrorismos que actuaron en España y Europa.

Casi sesenta años antes, en otro pequeño *suelto*, este publicado por el británico *The Times* (24-XI-1959), asomaban los primeros actos de ETA, aunque sin mención a su nombre y cuyo alcance el periódico parecía minimizar: algunas pintadas contra Franco y «several small hand-made bombs» (algunas pequeñas bombas caseras) que habían estallado en Vitoria y Bilbao junto a edificios de la administración franquista «shattering some windows» (rompiendo algunas ventanas). El titular es para las pintadas.



Fuente: *The Times*, 24-XI-1959

Ofrecer la panorámica ya citada del tratamiento en la prensa internacional de referencia durante las seis décadas que median entre estos dos ejemplos de pequeñas noticias es el objeto de este trabajo.

La desaparición del residuo que era ya la banda, derrotada e inactiva desde 2010, mereció, por supuesto, más atención en los periódicos analizados que ese despacho de agencia en *The Washington Post*, seguramente el medio que menos se interesó por ETA siempre. Y, por supuesto, mucha más de la que recibió al nacer.

No en vano se acababa la ETA responsable de la inmensa mayoría de los 853 asesinatos y 2.600 heridos que contabiliza el Ministerio de Interior. La culpable, igualmente, del sometimiento a la amenaza, el miedo, y el silencio subsiguiente, de también la mayoría de la ciudadanía del País Vasco.

El 95 por ciento de sus atentados atacaron a una España ya fuera de la dictadura y a una Euskadi en un régimen de autonomía envidiado por casi todas las otras 349 integrantes del Comité Europeo de las Regiones y no tan lejos de la que disponen cantones de Suiza o estados de Estados Unidos.

Era la ETA que había asesinado, desde agentes de las fuerzas de seguridad, militares o cargos políticos hasta niños y mujeres embarazadas o jóvenes que pasaban al sur de Francia a ver una película prohibida en España.

Personas de todas las condiciones sociales y profesiones cayeron bajo sus balas o sus bombas: como desgrana María García-Lafuente Boix en su tesis doctoral *Tratamiento informativo del terrorismo de ETA en ABC, El Diario Vasco y El País*, la banda asesinó a taxistas, dueños de bares, directivos de empresas, conductores de autobús, sindicalistas, maestros, alcaldes, ex falangistas, empleados de la banca, jubilados, miembros de la Guardia de Franco, guardias forestales, vigilantes jurados, detectives privados, porteros, mecánicos, pescadores, aparcacoches, albañiles, periodistas, marmolistas, estudiantes, empleados públicos, estanqueros, abogados, viudos, parados, médicos, farmacéuticos, chatarreros, panaderos, cocineros, peluqueros, marineros, repartidores, enterradores y hasta algún seminarista.

En sus últimos tiempos, las víctimas preferidas fueron los concejales de los partidos no nacionalistas, Partido Socialista de Euskadi (PSE-EE), Partido Popular (PP) y Unión del Pueblo Navarro (UPN), y hasta los próximos a sus interlocutores en conversaciones que intentaron un final dialogado, caso de Isaías Carrasco, empleado del peaje de la autopista, amigo desde la infancia de la mujer del socialista y ex presidente del Parlamento vasco Jesús Eguiguren, Rafaela Romero.

Nada de ello habría ocurrido sin la complicidad de sus brazos políticos, sindicales, estudiantiles, universitarios, periodísticos, de abogados, o la de plataformas populares creadas *ex profeso* contra cualquier cuestión en la que pusiera la banda los ojos, ya fuera autovía, tren de alta velocidad o pequeño asunto de orden local. Pero ahora toda esta trama civil quería ya librarse de su lastre.

La importancia que para acabar con ETA jugó el cerco a todo ese entorno civil fue algo que resaltaron y entendieron muy bien los medios extranjeros. «La decisión, en 2003, de la justicia española de ilegalizar Batasuna, el escaparate político de ETA, marcó un punto de inflexión», afirmaba *Le Monde* al dar la noticia de la disolución (*Le Monde*, 3-V-2018).

Experimentados los perjuicios que esa drástica medida le acarreo y viéndolo todo perdido al ratificar en 2009 el Tribunal de Derechos Humanos de Estrasburgo la prohibición española, «la izquierda abertzale, anhelante por volver a las instituciones, terminó por repudiar la utilización de la violencia», relacionaba un hecho con otro el rotativo.

La misma explicación dio ya su corresponsal en Madrid en 2011, Cécile Chambraud, al abandono de las armas: «Privado de elecciones, acosado por la justicia, diezmado por la policía, con la mayor parte de sus dirigentes encarcelados», finiquitar ETA era para su partido «el único modo de volver a existir políticamente» (*Le Monde*, 22-X-2011).

Para su propio balance, el del objetivo declarado de ETA, la formación de un Estado independiente de España y Francia, el resultado no puede ser más elocuente: los asesinatos, amenazas y extorsiones del grupo terrorista dejan bajo mínimos el número de quienes en Euskadi se declaran hoy independentistas en las encuestas.

También fue *Le Monde*, aunque no solo, el que resaltó justamente ese dato. Lo elevó nada menos que al editorial del mismo día de la disolución: «14%, un nivel históricamente bajo [de independentistas]» dejaba la banda a su final. «¿Qué ha conseguido la ETA?», preguntaba luego retóricamente. «Nada», respondía, demoledor, ese editorial que el periódico tituló «El fin de una lucha asesina e inútil».

Con esta conclusión, el diario hacía también un ejercicio de valentía y honestidad al enmendarse incluso a sí mismo. Porque siete años antes, cuando en 2011 ETA anunció que no mataría más, *Le Monde* vaticinó en un titular: «Una larga negociación antes de una eventual disolución» entre ETA y el Gobierno español. «Consistirá en negociar la devolución del arsenal del que dispone ETA y la suerte de los en torno a 700 militantes que están hoy día desperdigados por las cárceles españolas y francesas. La ETA espera obtener para ellos liberaciones aceleradas», decía sobre ese supuesto largo proceso negociador que estaría por venir y nunca se produjo.

Nada de eso ocurrió, porque la banda había despilfarrado ya su última oportunidad cinco años atrás, en 2006, al volar el aparcamiento de la T4 del aeropuerto de Barajas y asesinar a dos personas, Carlos Alonso Palate y Diego Armando Estacio. *Le Monde* dijo entonces que la víctima —figurada— de la explosión no estaba en aquella terminal, sino en La Moncloa, y era el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, que la víspera había realizado una optimista declaración, se suponía que basada en las conversaciones secretas en marcha, acerca

de que ETA llevaba desde 2003 sin cometer asesinatos y en que en marzo había explicitado una tregua «permanente».

Finalmente fueron ETA y sus presos quienes lo perdieron todo en ese aparcamiento. El ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, convirtió en mantra su disyuntiva «o bombas o votos», Zapatero salió reelegido en 2008 y seguía siendo presidente en 2011, cuando ETA se vio forzada a dejar las armas. El periodista irlandés Paddy Woodworth, autor de los libros *Dirty War*, *Clean Hands: ETA, the GAL and Spanish Democracy* and *The Basque Country*, fue más certero que *Le Monde*: «La cúpula de ETA no ha sabido aprovechar la única estrategia de salida que se les va a presentar a sus miembros en una generación» escribió en *The International Herald Tribune* mediado 2007. El mismo Woodworth recogió, en un artículo de opinión en *The New York Times* en 2010, el ninguneo del Gobierno al anuncio de otro alto el fuego ese año, lo que ratificaba su acertada predicción de 2007: «Nuestra política antiterrorista no cambiará lo más mínimo. La idea de una tregua como vía para abrir un proceso de diálogo está muerta», citaba el periodista al ministro Rubalcaba. Quedaba claro que ya no cabía nada sin que ETA pusiera por delante su desaparición (*The New York Times*, 8-IX-2010).

La declaración del jefe del Gobierno José Luis Rodríguez Zapatero que *Le Monde* dio en 2011, cuando ETA sí dejó definitivamente las armas, fue la siguiente: «La nuestra será una democracia sin terrorismo, pero no sin memoria». Quizá evocaba la referencia del diario parisino en 2006 a que el salvaje desmentido etarra en la T4 al optimismo de Zapatero comportó «algo de humillante» para él. De Mariano Rajoy, presidente del Gobierno en el momento del anuncio de disolución en 2018, eligió esta: «Haga lo que haga, ETA no obtendrá impunidad».

Le Monde (3-V-2018) dio presencia y voz preferente a las víctimas desde el mismo titular de la primera información sobre el último comunicado etarra: «La disolución de ETA no consuela a sus víctimas». Y entre las primeras declaraciones que recogió, aparte de las oficiales, estuvieron las de Consuelo Ordóñez, portavoz de Colectivo de Víctimas del Terrorismo del País Vasco (COVITE), o el filósofo donostiarra Fernando Savater.

También resaltó una del *lehendakari* Iñigo Urkullu, muy significativa por su coincidencia con la afirmación del editorial del periódico: «ETA está aterrada por la idea de no haber servido para nada». «La sociedad vasca ha conquistado su libertad (...) hemos vencido al terrorismo», había reseñado *Le Monde* de su predecesor, el socialista Patxi López, cuando ETA dejó las armas en 2011.

Las primeras palabras de la crónica de *Le Monde* denominan a ETA «organización terrorista». La noticia comienza así: «La organización terrorista, responsable de la muerte de más de 800 personas, había ya dejado de existir a los ojos de la inmensa mayoría de la sociedad española y vasca».

La información evoca la fundación de ETA (a la que el editorial citado antes considera «legítima bajo el régimen franquista») para concluir que terminó transformada en un «grupo terrorista sanguinario».

Ya en 2011 tituló «La ETA depone las armas tras 43 años de terrorismo» y subtitulaba que lo hacía «socavada por la represión policial y el aislamiento político». «El País Vasco y la democracia española dejarán de vivir bajo la amenaza del terrorismo» (*Le Monde*, 22-X-2011).

Este léxico deja ver que *Le Monde* había puesto fin a su preferencia por evitar los términos «terrorismo» o «terrorista» para la actividad y los miembros de la banda y de presentarla solo como organización separatista, algo que fue a lo largo del tiempo objeto de protestas reiteradas de lectores españoles a este y otros periódicos, y también de reproches diplomáticos.

En su final, en cambio, no lo ha escatimado, como tampoco la atención a las víctimas. Así, una de las principales piezas de ese diario fue una larga entrevista con el periodista Gorka Landaburu, herido en un atentado en mayo de 2001, a la que dio mucho más espacio que al propio comunicado etarra o a las reacciones, y que a cualquier otro análisis, comentario o contextualización publicados en los tres días siguientes al anuncio. Llama la atención, en contraste, el nulo espacio cedido a interpretaciones o portavoces más próximos a la banda, salvo algunas referencias muy tangenciales y colocadas al final de las informaciones sobre la reclamación de trasladar reclusos a cárceles más cercanas a sus familias.

El titular por el que se opta para la entrevista con Landaburu, de entre los varios posibles, abunda en la derrota y ausencia total de ganancia para la banda. La elección no parece casual. El diario ya la había dejado sentada editorialmente el primer día, pero parece querer recalcarla aún más destacando esta frase del periodista: «Sufrimiento y dolor son el único logro de ETA».

En el seguimiento de días posteriores, una llamada en la portada impresa es «Para Madrid, ETA se disuelve, [pero] sus crímenes permanecen». Parece detectarse de nuevo una voluntad expresa de no conceder el protagonismo a los terroristas, sino a la advertencia gubernamental de que descarten cualquier ilusión de impunidad (*Le Monde*, 5-V-2018).

La información interior, la página 2, está compuesta por dos piezas: la principal, «España y el País Vasco entierran a ETA», abunda en la misma resistencia a dejar que la banda quede como el sujeto voluntario de su desaparición y en el deseo de recalcar que esta ha sido forzada, de modo que son otros los protagonistas y vencedores, en este caso el conjunto de España y el propio País Vasco. La segunda información —«Un acorralamiento conjunto de París y Madrid»— repasa desde la negativa a la colaboración de Pompidou y Giscard d'Estaing hasta la casi fusión final en equipos mixtos de policías y jueces de los dos países.

En 2018 el periódico deja sentado que ETA fue un problema esencialmente español, pero también que en Francia tuvieron los terroristas sus arsenales y pisos francos, algo no siempre reconocido y a lo que no reaccionaron, por ejemplo, los dos presidentes mencionados. También ocurrió con la prensa: *Le Monde* nunca criticó la negación por sus gobiernos de que Francia fuera base y refugio de ETA. Ahora corrige y admite: «Francia protegía a los *militantes vascos*, percibidos como *resistentes antifranquistas*. Solo con François Mitterrand, convencido de que ETA es una organización terrorista por el presidente del Gobierno socialista de entonces, Felipe González, se puso en marcha una colaboración entre los dos países» (las cursivas son del periódico).

En la edición digital hubo otras informaciones, incluida alguna que, con su titular, entra de lleno en el gran desafío actual y de futuro, al señalar su correspon-



Onze morts et des dizaines de blessés après l'explosion d'une voiture piégée

La police espagnole soupçonne le commando de Saragosse d'être venu de France

Le bilan de l'attentat de Saragosse, où une voiture piégée a explosé, le vendredi 11 décembre, devant une caserne abritant des logements de fonction de la garde civile, s'élevé à onze morts. En attendant une revendication officielle, la police attribue cet attentat aux séparatistes basques de l'ETA, dont le commando, selon elle, est venu de France. Cette hypothèse est considérée comme « probable » au ministère de l'Intérieur à Paris.



MADRID (de notre correspondant) Trois attentats en un jour ont eu lieu dans deux jours: le terroriste basque n'en fait pas de compte. Il est possible que d'un coup il ait obtenu les discussions nécessaires avec partie basque pour le « pacte de Madrid » dans ses cinq petites Euzkadi-Quintadas et non sept autres pu-

cesques tous, le vendredi 11 décembre, à l'aube, à Saragosse par une voiture piégée des séparatistes de l'ETA.

Quelques heures après l'attentat contre la caserne de la garde civile de la capitale aragonaise, qui a fait onze morts, un policier était gravement blessé par un autre piégé déposé dans un autre casernes à Saragosse (Pays basque). Enfin, vendredi soir, peu

Fin du sommet franco-africain
Les déclarations de M. Mitterrand sur la dette
PAGE 3

Accident de car près du Caire
Une soixantaine d'écouliers tués
PAGE 16

La réforme de l'instruction judiciaire
Le projet de M. Chabanon adopté par l'Assemblée nationale
PAGE 7

Lutte contre le SIDA
Des progrès dans le traitement et la mise au point d'un vaccin
PAGE 10

La consommation après le krach
La « grande bouffe » continue...
PAGE 15

«Grand Jury RTL-le Monde»
M. Jean-Pierre Chevènement invité dimanche soir de 19 à 15 à 19 à 30
LE MONDE DU VIN
Les réponses à la question subsidiaire et aux questions 12, 17 et 20
Page 8

Le sommaire complet se trouve en page 18

Les retombées du conflit du Golfe
Economie de guerre à Raodad

La mise en liberté des frères Chaumet
La longue plainte des créanciers

sal, Sandrine Morel, que, una vez acabada ETA, «hay que ganar la batalla del relato de lo que fue el grupo terrorista» (*Le Monde*, 4-V-2018).

Significativamente, el diario parisino incluye una pieza sobre el peso de la extorsión. «Un estudio estima en 10.000 los empresarios extorsionados bajo amenaza de ejecución», señala entre muchos otros datos y balances de la historia de la banda. De ninguno de ellos sale ETA bien parada, pero la elección de esa cifra y aspecto concretos de su actividad es especialmente interesante por una razón: la extorsión fue también una práctica del terrorismo corso y, por tanto, resulta una referencia familiar a los lectores franceses, cuya connotación mafiosa y efectos entienden bien.

El artículo recuerda que al inicio de la democracia todos los presos de la ETA del franquismo salieron amnistiados de las cárceles, como el resto de los presos políticos, y deja luego que sea la investigadora y presidenta del Instituto Francés de Geopolítica, Barbara Loyer, muy buena conocedora de Euskadi, quien defina negro sobre blanco lo que se produjo después: «Una ofensiva frontal contra la democracia».

Para concluir, una cifra que resulta suficientemente elocuente por sí misma, si acaso todo lo anterior no lo fuera ya: de las 7.036 palabras que suman las piezas revisadas del 3 al 5 de mayo de 2018 sobre la disolución de ETA, *Le Monde* solo dedicó al acto de Cambo-les-Bains una ínfima porción: 739 palabras, que componen siete párrafos en la edición digital. El vespertino de París entendió la «conference» de Cambo (la minúscula y el entrecomillado son del periódico), incluso ya antes de su celebración, como una pura «mise en scène» (teatralización) y no le prestó mayor atención.

Idéntica expresión había usado en 2011 para la llamada Conferencia de Aiete, cuya solemnidad regateó al rebajarla a *reunión*. «La reunión de San Sebastián permitió a ETA disimular una capitulación a la que la han obligado los partidos políticos y el aparato judicial españoles, por la vía del derecho y de la presión policial». Esa presión incluyó «la infiltración cada vez más eficiente en sus filas», que obligó a ETA a volcar sus energías en la «caza al delator». Todos esos factores unidos, dice Chambraud, «permitieron a la policía y la guardia civil españolas dismantelar a un ritmo cada vez más rápido las direcciones de la ETA. De 2000 a 2010, fueron detenidos doce jefes sucesivos del aparato militar, lo mismo que seis jefes del aparato logístico y cinco responsables del aparato político».

Este «estrangulamiento operativo» lo completaron la presión judicial y la ilegalización de Batasuna, afirma. Al juez Baltasar Garzón le atribuye el mérito de haber «desarticulado la nebulosa del entorno, toda esa red de asociaciones y satélites» que aseguraban a ETA el relevo, al clasificarlas «como partes integrantes del grupo terrorista (...) y que sus miembros pudieran ser perseguidos y condenados por terrorismo».

El otro diario francés analizado, *Le Figaro*, sacó a portada en la edición impresa (4-V-2018) su editorial «Quimeras separatistas», firmado (una costumbre en el diario conservador francés) por Arnaud de la Grange. «Este hundimiento no es más que el epílogo lógico a un declive inexorable (...). Decapitada por la detención de sus jefes, repudiada por la población, ya no era más que una absurda máquina de matar» aseveraba sobre ETA el autor, que, por cierto, empezó su carrera como jefe de misión especializado en terrorismo en el SGDSN (Secretariado General de la Defensa y de la Seguridad Nacional), antes de saltar al periodismo en *Le Figaro*.

«Sin aliento, ETA deja constancia de su desmantelamiento», era el titular del grueso de la información, de indisimulada intención por transmitir que es derrota, y no otra cosa, lo que hay en la trastienda de la disolución. Ese encabezado ocupó un inusual espacio de siete columnas en una doble página, la 2 y la 3, dedicadas por completo al tema y que incluían otras tres piezas además de un gráfico con todos los asesinatos etarras y una cronología con nueve hitos que considera reseñables el diario.

Ese despliegue se añadía al ya citado editorial y al propio titular de portada, a cinco columnas, de ese ejemplar impreso del 4 de mayo de 2018. «El final de ETA abre una nueva página en España», señalaba, en una apertura que sorprende un poco porque, justo a continuación, como inicio de la información principal, se dice que en realidad «ETA dejó de existir el 20 de octubre de 2011»; es decir, que la «nueva página» llevaba seis años abierta.

En esa portada, el diario mezcla el anuncio del desmantelamiento, algunos entrecomillados de la banda, con declaraciones de Mariano Rajoy y otros 3 titulares de la doble página ya señalada: «Las familias de las víctimas reclaman la verdad sobre 358 crímenes no aclarados» o «Los españoles optan por reírse en el cine y el teatro», una pieza que repasa las películas y obras de teatro que, aún con la tragedia cercana, triunfan ridiculizando a ETA y su mundo. «En la pequeña ciudad industrial de Beasain, entre víctimas y etarras, el difícil camino de la reconciliación» es la tercera. Todas van firmadas por el corresponsal de *Le Figaro* en Madrid y la última de ellas es un reportaje *in situ* sobre reuniones reconciliatorias de un grupo local, en el que hay desde un ex preso de ETA hasta el hijo de una persona amenazada por la banda y obligada a llevar escolta.

«El movimiento separatista que ensangrentó España...» empezaba ese texto principal el diario conservador, que prestaba mucha más atención que el vespertino a la «puesta en escena» de Cambó, en un tratamiento paradójico, por la misma razón ya señalada de considerar a ETA amortizada desde 2011. Y también porque la información de entonces y esta de 2018 las realiza la misma persona, a diferencia de *Le Monde*, donde se había producido un relevo en la corresponsalía y habría sido más comprensible por ello una menor coherencia.

«El cese de ETA es ante todo el fruto de su derrota militar», había escrito ya en 2011 *Le Figaro*. «Los sucesivos golpes infligidos a su dirección, en Francia y en España, diezmaron a la organización. Seguían siendo posibles asesinatos aislados, pero su coste era cada vez más alto: los autores apenas duraban unos días en fuga antes de ser detenidos por la Policía. El último atentado mortal se remonta a julio de 2009» (*Le Figaro*, 21-X-2011).

La otra clave, coincidía con *Le Monde*, era la ilegalización de la izquierda *abertzale*, sabedora, decía *Le Figaro*, de que solo tenía dos opciones para volver a participar en las elecciones: o condenar a la banda o hacerla dejar las armas.

En 2011 el diario conservador le dio a la «conferencia de paz» (el entrecomillado y la minúscula son del periódico) de Aiete media docena de líneas al final de la información y parecía querer restarle altura al subrayar la condición de «ex» dirigentes internacionales de sus participantes. Estos «ex» pedían a España y Francia comprometerse a un «diálogo» para poner fin al «conflicto» (de nuevo ambos entrecomillados son del periódico) con la banda. Toda su función residiría en permitir a ETA «salvar la cara a ojos de sus últimos incondicionales»

En 2018 *Le Figaro* habla de «conference internationale», «cérémonie» o «événement» cuyos invitados (mencionados con nombre y cargo) «deben asegurar la solemnidad con su prestigio». También esto parece entrar en una cierta contradicción con otras aseveraciones de la misma información, que sí se mantienen más en línea con el tono de 2011: «Desarticulada por la Policía, repudiada por una buena parte de sus antiguos partidarios, asfixiada económicamente, ETA no tenía otra alternativa que organizar su final». El corresponsal ve claro que el comunicado es el último intento de la banda de «dibujar una realidad paralela» e incluso sugiere irónicamente que tras su léxico late la intención de proyectar una imagen falseada de su condición para aparecer «más como una plataforma ciudadana que como un grupo terrorista culpable, según el Gobierno español, de 853 asesinatos».

Y entiende igualmente que la decisión de realizar este acto de cierre en Francia obedece a la mayor receptividad a «la retórica del *fin del conflicto*» (la cursiva es del periódico) existente allí que en España, «donde se considera que estos términos tergiversan intencionadamente la agresión unilateral de una población por un grupo terrorista».

A diferencia de *Le Monde*, no se entrevista a ninguna víctima, aunque sí hay una pieza de 500 palabras sobre el acto celebrado en San Sebastián por un grupo de familiares e intelectuales para presentar el manifiesto crítico «ETA pretende poner el contador a cero» y exigir que la banda ofrezca datos para esclarecer los 358 crímenes sin resolver.

En la información principal, a las víctimas se las menciona para aceptar que les pueda resultar «insostenible» la puesta en escena de Cambo. *Le Figaro* incluye

una breve declaración de Arnaldo Otegi: «El conflicto político vasco existía antes de ETA y seguirá existiendo después».

El británico *The Times* coincidió con *Le Figaro* en una cobertura sobre el terreno con enviado especial, pero sobre la disolución en sí misma dio una referencia no muy amplia: «Tras 50 años y 829 muertes, ETA acaba la “lucha” (entrecorillado del periódico) vasca y se disuelve» En este caso, llama la atención también el entrecorillado del término *struggle* (lucha, combate), ya que parece cuestionar que sea del todo apropiado para describir la actividad de ETA. «Solo quedan unas pocas decenas de miembros y el anuncio es una confirmación de la efectividad de los servicios de seguridad españoles y franceses», afirma el diario londinense (*The Times*, 3-V-2018).

Este periódico opta, como *Le Monde*, por dar la voz a las víctimas. El enviado especial Graham Keeley titula su reportaje «España trata de dejar atrás el derramamiento de sangre de ETA» y lo subtitula así: «Mientras el grupo terrorista vasco se disuelve, una ciudad se enfrenta a su pasado».

La ciudad es Rentería y *The Times* da la palabra a una víctima, tras afirmar Keeley sucintamente que, al disolverse, ETA está «admitiendo la derrota del sangriento intento de 50 años por fraguar un País Vasco independiente en el norte de España y el sur de Francia».

La información la encabeza esta gran foto de Alberto Muñagorri, 46 años, a quien una bomba etarra arrancó la pierna izquierda cuando era un niño de diez. Muñagorri, con su prótesis ortopédica, corre por un paseo arbolado, entrenando para su primera maratón, según cuenta el periodista, para el que este hombre es «una de los miles de personas que intentan poner paz en su pasado».



Fuente: *The Times*, 30-IV-2018. Jack Hill

«Mi madre me enseñó a no sentir rencor. En mi vida hago todo lo que puedo con lo que me ha tocado. Por eso corro, me hace seguir adelante», dijo. De todos modos, al preguntarle cómo podría sentirse si se encontrara con la persona que colocó la bomba, responde con rapidez: «No le permitiría que tratara de justificar la violencia».

El periodista de *The Times* resalta que Muñagorri ve «ofensivos» los murales de presos de ETA en el pueblo, fotografiados como el protagonista para el reportaje.

Keeley habló también con Arnaldo Otegi. Pero de la conversación con él solo reseña que se negó a contestar su pregunta sobre qué habían logrado tantos años de bombas y tiros. No quiso hacerlo «para evitar decir algo que pudiera parecer favorable» a ETA, dijo.

El mismo Keeley había informado en 2011 del abandono de las armas. Aunque sin confianza plena —sus treguas han ido y venido como las estaciones del año, escribió—, apuntaba que esa vez podía ser diferente. ¿Por qué? «La clave es que ETA no tiene espacio de maniobra. Una veterana fuente antiterrorista española dijo a *The Times* que La Banda, como se les conoce en España, cuenta apenas con 100 miembros. La mayoría de ellos, adolescentes o veinteañeros jóvenes. Mientras, hay 700 presos, gracias a una existosa serie de detenciones de dirigentes. El ala política de ETA tampoco parece tener muchas ganas de pelea» quedó escrito en la primera página del rotativo. «Severamente debilitada», había dado el paso tras intentar en balde que el gobierno Zapatero se sentara de nuevo a dialogar y ante las nulas perspectivas de que el del PP fuera a hacerlo sin mediar la disolución, vaticinaba el diario conservador de Londres.

The Guardian es el medio que más espacio dedica a la comparecencia del presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, empezando por el titular de la información, que reserva a su advertencia —«El primer ministro español dice que los crímenes de ETA no quedarán impunes»—. La crónica del corresponsal en Madrid, Sam Jones, es entera para la declaración de Rajoy, que queda reflejada en su práctica integridad. Refleja su llamada a dedicar ese día, el de la disolución de la banda, al recuerdo a las víctimas, así como el agradecimiento del presidente a las fuerzas de seguridad y a la judicatura, y su censura a la banda por la petición de perdón a solo una parte de las víctimas que causó.

«ETA reconoce hoy por fin, después de 50 años, que su historia entera es la de un fracaso. (...) No ha logrado ninguno de los objetivos políticos de su larga historia criminal. Ni uno», resalta el periodista Sam Jones de las palabras de Rajoy, a cuya emotividad para con las víctimas concede espacio también. «No son solo una estadística (...) son individualidades únicas, cuyas vidas, como las de todos nosotros, estaban llenas de tristezas y alegrías, de esperanzas y decepciones. Pero no se les permitió vivirlas. Se las arrebataron», reprodujo textualmente *The Guardian*.

Este periódico publicó también un largo artículo de opinión de Jonathan Powell, negociador británico en Irlanda del Norte entre 1997 y 2007, y avalista del acto de Cambo-les-Bains. «La declaración de ETA es algo para celebrar. Marca el fin del último conflicto violento en Europa y del último grupo armado», analizaba. «Por supuesto, en el País Vasco, como en Irlanda del Norte, el éxito de la policía, el ejército y las agencias de inteligencia jugaron un papel clave. Pero es igualmente importante entender que no es toda la historia. Si estos grupos disfrutaban de respaldo político es muy improbable que puedan ser derrotados con medios puramente militares».

Desde la lejanía de EE.UU., mientras *The Washington Post* prestaba tan poca atención a la disolución como seis años antes al cese, *The New York Times* mostró algo más de interés y una contundencia cercana a la de los periódicos europeos. «La noticia refleja lo que lleva años siendo evidente: que ETA era una fuerza gastada, con los efectivos diezmos por las detenciones, con una popularidad mínima en el País Vasco (...). El Gobierno ha ganado el largo combate», era la conclusión de la crónica firmada en Madrid por Raphael Minder (3-V-2018).

ETA, en cambio, carga a la espalda, a juicio del corresponsal, «casi seis décadas infructuosas». «Es el fin de la ola etnonacionalista que comenzó con la violencia anticolonialista de la segunda mitad del siglo XX», analizaba en la crónica de *The New York Times* el especialista en Relaciones Internacionales del Centre for the Study of Terrorism and Political Violence, Diego Muro, de la University of Saint Andrews, Escocia.

Como *Le Monde*, el diario neoyorquino endosaba a ETA el alejamiento del objetivo independentista, que sobre el papel fue siempre la meta de sus atentados: «Lo contraproducente del recurso de ETA a la violencia asegura que el proceso secesionista vasco no progresará sustancialmente hasta que el legado de muertes y pérdidas económicas sea un lejano recuerdo», según predice el mismo académico citado arriba.

El dos veces premio Pulitzer de ese diario, John F. Burns, lo vio ya claro en 2011: «Los jefes de ETA parecen haber encontrado un modo de salvar la cara aceptando la cruda realidad que les esperaba de persistir en su confrontación armada» escribió (20-X-2011), al tiempo que aclaraba que la puesta en escena de Aiete «permite a los dirigentes de ETA presentarse como si respondieran a un empeño internacional, en lugar de a las redadas de la seguridad francesa y española».

De *The Washington Post*, también ya en 2011, encontramos solo cuatro líneas y media dedicadas a su cese, embutidas entre un párrafo sobre la liberación de un soldado israelí secuestrado y otro en el que Chávez, el entonces presidente venezolano, decía haber superado el cáncer. En 2018 cubrió el expediente de la disolución con la nota de agencia referida al principio de este trabajo, cuya explicación se ciñe a la debilidad de la banda. Las razones del fin de ETA residen en «sus apoyos menguantes y su capacidad socavada para sostener la confrontación armada, debido a la intensificación de las operaciones policiales».

Como puede comprobarse, ninguno de los periódicos estudiados se distancia mucho en el diagnóstico sobre las razones del final de la banda. Los seis concluyen, con unas u otras palabras, que se trata de la claudicación, tras una derrota en toda línea, de una ETA residual que llevaba ya fuera de juego casi una década por la acción policial y judicial, y por la pérdida del sostén hasta de los suyos, aunque esta última fuera tan tardía que prolongó en muchos años el terror y el dolor. Tampoco varían mucho en el repaso a su trayectoria sangrienta, con la cronología de los atentados más brutales que complementan la noticia de ese día.

También fueron bastante coincidentes las valoraciones sobre el significado de los actos que acompañaron a ambas declaraciones de la banda terrorista, en 2011 en San Sebastián y en 2018 en Cambo-les-Bains (Francia). Todos mostraron una comprensión ajustada de su significado real —que ETA «vistiera» su derrota— y así lo explicaron. El tratamiento fue minimizador de la importancia de ambas puestas en escena, vistas las dos como puramente propagandísticas, meras perchas para que ETA colgara de ellas sus declaraciones.

Las mismas similitudes —sin influir ni el país ni la distinta orientación ideológica de los diarios— se produjeron en el tratamiento a las reacciones, al dar la palabra antes a víctimas, Gobierno, partidos e instituciones, historiadores o intelectuales críticos que a los acompañantes de la organización terrorista. Estos obtuvieron muy escasa o nula presencia, con la excepción del mencionado artículo de opinión de Jonathan Powell. Tampoco menoscabaron un ápice la tragedia de cada uno de los miles de vidas que segó o destruyó, ni el miedo en el que sumió a la sociedad vasca, amenazando y matando a unos para silenciar a la inmensa mayoría.

ETA tuvo en el contexto mundial una importancia escasa y, en correspondencia, una presencia limitada en los medios de comunicación relevantes, salvo picos de interés puntuales. La banda, que coexistió a lo largo de su historia con todo tipo de grupos, como las Brigadas Rojas italianas, la Baader-Meinhof alemana, la francesa Acción Directa, el IRA, las guerrillas latinoamericanas, la revolución cubana y la guerra de Vietnam, fue un fenómeno poco importante a escala mundial: se mantuvo totalmente circunscrito a España y su tirón informativo se redujo a esos momentos en los que su actuación pudo desestabilizar el país: el magnicidio de Carrero Blanco y asesinatos de altos mandos militares durante la Transición, o a sus brutalidades masivas, como las campañas de bombas en destinos turísticos, las de los aeropuertos de Barajas, estaciones de Chamartín y Atocha, las casas cuartel de Zaragoza y Vic, el atentado de Hipercor o el asesinato a plazo fijado de Miguel Ángel Blanco. Por lo demás, casi nunca estuvo en el centro del interés de la comunidad internacional, ni, por tanto, de los más relevantes medios comunicación.

La irrupción del terrorismo yihadista en 2001 en EE.UU., el 11-M de 2004 en Madrid y su proliferación en Europa, especialmente en Londres y París, empujó y del todo —hasta el límite del ridículo, de no ser por la sangre que todavía

derramó— a la banda vasca. Y al mismo tiempo facilitó que ETA y su brazo político, Batasuna, quedaran incluidos en todas las listas internacionales de organizaciones terroristas. Cerco y derrota estaban servidos, por muy insignificantes que fueran en ese contexto mundial, o tal vez justamente por serlo: ningún servicio de inteligencia de ningún país podía permitirse ya distracciones ni dispersión de recursos en cuestiones menores.

Lo que definirá a ETA para la historia, como ha quedado resaltado en su hora final en toda la prensa internacional analizada, es el balance: ningún objetivo político logrado en sesenta años de existencia, tras asesinar a 853 personas, herir a 2.600 y causar discapacidades y secuelas, físicas o psíquicas, a muchas más. Todo esto, además de los daños materiales incalculables y un ingente gasto anual, tanto de los presupuestos generales del Estado como de los del País Vasco, en la protección durante más de una década de sedes de partidos, sindicatos, asociaciones... y de hasta 3.300 personas incluidas en sus listas negras y bajo amenaza potencial de muerte.

Para el momento de su disolución, ETA llevaba ya casi una década de inactividad. Había sido reducida a la mínima expresión por el acoso policial hispano-francés. Y tanto o más importante: su brazo político y organizaciones anexas fueron ilegalizados en 2003. Estos factores son los que los seis periódicos estudiados subrayan como decisivos, lo mismo que lo fue el *nihil obstat* del Tribunal Europeo de Derechos Humanos de Estrasburgo a la sentencia de los tribunales españoles. Ese respaldo a la prohibición de la trama político-civil de ETA dispuso toda esperanza de poder seguir combinando bombas con votos, sangre y extorsión con representación institucional y con la consiguiente financiación regular a cargo de los presupuestos públicos.

Tras esa sentencia, incluso dirigentes del partido prohibido y clandestinizado, que llevaban años embarcados en conversaciones secretas con interlocutores del Partido Socialista, y puestos en 2009 por Estrasburgo en la disyuntiva de condenar o disolver ETA o seguir ellos mismos en la cárcel y la ilegalidad, ejercieron al fin una presión real sobre la banda y en 2010 le pidieron que dejase las armas. El aislamiento era total, la continuidad imposible.

El reflejo en la prensa analizada demuestra que cada terrorismo, si no transnacionaliza la muerte, es solo de interés informativo real allí donde mata. E incluso cuando otro país está tan preocupado como Francia, que finalmente se implica a fondo en la batalla para derrotarlo, o como Reino Unido, que tiene su propio terrorismo en Irlanda del Norte, la prensa de esos países no tiene por qué pasar a considerar automáticamente interesante para sus lectores el de los vecinos, ni cambiar su línea informativa en paralelo a los cambios en la acción gubernamental.

Así lo demuestra el espacio que se destina a las noticias: el breve, la información de un solo párrafo perdida en cualquier página interior de miscelánea de sucesos

del mundo, es el tratamiento que más abunda, con excepciones en momentos determinados, como el final ya relatado o los asesinatos de más eco, y con algunas, pero escasas diferencias, entre los medios explorados, no tan distintos en el tratamiento, ni por el país en el que se publican ni por su definición ideológica.

Un ejemplo, tomado de *The Times* (4-X-1978), permite ver hasta qué extremo llegaba la irrelevancia noticiosa en el extranjero de los actos de ETA: el asesinato la víspera del capitán de corbeta segundo jefe de la comandancia militar de Marina de Bilbao, Francisco de Asís Liesa Morote, aparecía en una página de la sección denominada *Europa Occidental* como un breve, firmado de agencia, y finalizado con unas líneas sobre un tiroteo en Marsella entre bandas mafiosas rivales. Por debajo, a dos columnas y, esta sí, firmada por el corresponsal Harry Debelius, una información negando evidencias sobre un supuesto brote de legionela en Benidorm; y por encima, entre otras varias, una que da cuenta, también a dos columnas, de nevadas e inundaciones en Italia.

En el mismo medio (14-VII-1980), los dos guardias civiles asesinados en la emboscada de Orio y la bomba en la Universidad de Navarra merecen menos de media columna, en la mitad inferior de otra página-mezcolanza. La encabeza, en cambio, otro hecho también datado en España: un toro corneando a muerte a un corredor del encierro en Sanfermines en una fotonoticia, esta a tres columnas.

El estudio, como se ha dicho ya, trabaja con *Le Monde*, *Le Figaro*, *The Guardian*, *The Times*, *The New York Times* y *The Washington Post*. Los dos primeros recibirán mayor atención en razón de la vecindad de su país con España y de una mayor dedicación al tema, aunque no siempre fue así, porque dependiendo de etapas y momentos *The Guardian* y *The Times* hicieron muy buen seguimiento, quizá por una mayor conciencia sobre el alcance y la gravedad de los fenómenos terroristas, dada su experiencia con las bandas de Irlanda del Norte. La alianza del primero de ellos con *El Mundo* se dejó ver en las informaciones.

La evolución en el tratamiento tiene distintos hitos, unos más determinantes que otros, vinculados a la evolución política de España y a la de la propia banda terrorista, que irán produciendo el cambio en la mirada de la prensa extranjera hacia ella. El camino conduce inexorable a la denuncia y el repudio explícitos, en línea con los medios españoles, a los que también les costó situarse y tomar conciencia de que la difusión de su actividad y proclamas es un objetivo básico del terrorismo y de los intereses de quienes lo practican.

En un artículo titulado «El cambio en el discurso de la prensa vasca ante los atentados mortales de ETA (1990-2009)», sus autores, José Ignacio Armentia, José María Caminos y Flora Marín, demuestran que ni siquiera esta, la más cercana al fenómeno, vio claramente su papel hasta los años 90.

En los años posteriores a la Transición democrática, los medios de comunicación rechazan el silencio informativo propuesto por el poder político frente a los

WEST EUROPE

Danish plan for tough measures on incomes

COPENHAGEN, Oct. 3 (AP) — Danish government officials here today said they were preparing to announce a series of tough measures to curb inflation and stabilize the economy.

Pope's burial place is decided

VATICAN CITY, Oct. 3 (AP) — The pope's burial place has been decided, officials here said today. He will be buried in the Vatican Museums.

Six arrested in Milan face arms charges

MILAN, Oct. 3 (AP) — Six men were arrested here today on charges of possessing and distributing arms and explosives.

No evidence in Benidorm of Legionnaires' disease

BENIDORM, Oct. 3 (AP) — Spanish health officials here today said they had found no evidence of Legionnaires' disease in the town.

Holiday death Briton jailed

BRISTOL, Oct. 3 (AP) — A British man who died on holiday in Spain was found guilty of manslaughter and sentenced to jail.

Early election likely in Portugal as parties continue to wrangle

LISBON, Oct. 3 (AP) — Portuguese political parties here today continued to wrangle over the possibility of an early election.

Floods and snow hit Italy

ROME, Oct. 3 (AP) — Heavy rains and snow hit Italy today, causing flooding and travel difficulties.

Naval chief is assassinated at Bilbao home

BILBAO, Oct. 3 (AP) — The chief of the Spanish navy was assassinated today at his home in Bilbao.

Nine die in bar battle

BARCELONA, Oct. 3 (AP) — Nine people were killed in a bar battle in Barcelona today.

Fire death woman was deported from Britain

LONDON, Oct. 3 (AP) — A woman who died in a fire in Britain was reportedly deported from the country.



Portrait of a woman, likely the subject of the fire death article.

French unions step up anti-Barre protests

PARIS, Oct. 3 (AP) — French unions stepped up their protests against Prime Minister Barre today.

Atom power pact signed

PARIS, Oct. 3 (AP) — A pact on atomic power was signed today between France and another country.

Advertisement for Lancia: 'The last thing you want is an ordinary family saloon.'

Ordinary family cars no longer come at ordinary prices. You can't find a better car in history with British expertise, their packaging and sound insulation and ergonomic handling and vibrating controls for your enjoyment.



The Beta Saloon Price: 2,100,000. 2,100,000. 2,100,000. 2,100,000. 2,100,000. 2,100,000. 2,100,000. 2,100,000. 2,100,000. 2,100,000.

Table with columns: Where to see the Lancia Beta range, listing various dealerships and locations.

atentados de ETA. Durante muchos años se limitan a informar sobre sus acciones. Entre 1990 y 2000 se produce un profundo cambio y, a partir de ahí, los medios son conscientes de su papel en la lucha contra el terrorismo como instrumento activo para combatirlo.

Tanto en la prensa extranjera como en la nacional, el asesinato de Miguel Ángel Blanco representa el epicentro de un cambio periodístico en el tratamiento informativo de los asesinatos de ETA. Así lo sostienen los mismos autores en otro trabajo titulado «El asesinato de Miguel Ángel Blanco como ejemplo de key event en el tratamiento mediático de los atentados mortales de ETA». El término *key event* se usa académicamente para denominar los hechos clave que cambian los criterios de selección de noticias y estimulan intereses nuevos en el tratamiento de los medios.

La mayor parte de los periódicos deja de ser un simple vehículo que relata con asepsia los atentados de ETA. Este cambio de actitud se refleja en el número de páginas, que se duplican, mientras se triplican las columnas y artículos de opinión; la dedicación de la portada al atentado; el editorial que algunos medios incorporan por sistema cada vez que uno se produce; el tránsito de titulares puramente informativos a otros interpretativos, y, en algunos medios, la búsqueda de presencia de personalidades de la vida social, cultural o deportiva que rechazan a ETA. El acompañamiento gráfico cambia de mensaje: prescinde de mostrar los estragos de los atentados para dar imágenes de contenido humano (familiares de las víctimas llorando, amigos, vecinos, compañeros de trabajo, etc.), dotadas de una gran carga emotiva o da cobertura informativa de las movilizaciones ciudadanas contra ETA. Alguna influencia debió de ejercer en los colegas extranjeros destacados en las oficinas de sus periódicos en Madrid este nuevo comportamiento de los periódicos españoles y más en concreto en los vascos.

A unos y a otros les sería aplicable la valoración del profesor Luis Veres (2004), de la Universidad de Valencia, sobre el papel jugado por los medios de comunicación españoles. «El desmérito (sic) de ETA desde la muerte de Franco hasta la actualidad, propiciado en parte por su anacronismo, su ignominioso historial y su sed injustificada de barbarie, tiene mucho que ver con la actitud comprometida de algunos medios que han conseguido eliminar la romántica y pequeña aura de luchadores contra la dictadura que durante más tiempo del debido injustamente se les concedió».

De cualquier modo, hay que dejar claro que ni ese «aura» ni la cierta comprensión inicial a ETA se tradujeron nunca en ninguno de los medios internacionales observados en defensa de la banda ni de sus actos. Como ejemplo, ya en 1970, con motivo del Proceso de Burgos, y en *Le Monde*, André Fontaine, editor y luego director del vespertino, advertía: «Los acusados no son soñadores de tipo folclórico. Son adeptos a la violencia que por esa razón se han separado de la gran masa de

HOME NEWS

Rates have risen less than earnings and prices, study shows

By Peter Hoffmann
A study by the Office for National Statistics has shown that the rate of inflation in the United Kingdom has risen less than the rate of increase in earnings and prices...

Right of access to dossiers urged

By Frances Gifford
Prime Minister James Callaghan has urged the right of access to dossiers against intrusions, whether by surveillance or by indoctrination, are quite inadequate...

Mandatory awards for art students likely soon

By Peter Hoffmann
The Government is likely to introduce mandatory awards for art students in the next few months...

Town boosts fame of a difficult son

By Peter Hoffmann
The town of Bury has decided to boost the fame of a difficult son...

Police ombudsman is demanded by MP

By Peter Hoffmann
A Member of Parliament has demanded the creation of a police ombudsman...

£493,323 Americana sale

By Peter Hoffmann
A sale of Americana has raised £493,323...

Devolution plans attacked by Orange rally speakers

By Peter Hoffmann
Speakers at an Orange rally have attacked the Government's devolution plans...

Dog attacks girl

By Peter Hoffmann
A dog has attacked a young girl...

Britons to play in semi-finals of violin contest

By Peter Hoffmann
British violinists are to play in the semi-finals of a violin contest...

A man who helps galleries and museums to weather the storm of inflation

By Peter Hoffmann
A man who helps galleries and museums to weather the storm of inflation...

WEST EUROPE



A runner being passed in death to Purgatory's hell-coming San Francisco festival. The same hell also killed another runner.

W Berlin pleased by Anderson pledge

By Peter Hoffmann
West Berlin is pleased by a pledge from Anderson...

Six German geologists released by Libyans

By Peter Hoffmann
Six German geologists have been released by Libyans...

Four killed in weekend of Spanish violence

By Peter Hoffmann
Four people were killed in a weekend of violence in Spain...

Zurich police arrest 130 rioters in street fights

By Peter Hoffmann
Zurich police have arrested 130 rioters in street fights...

East Germans flee to Denmark

By Peter Hoffmann
East Germans are fleeing to Denmark...

Football scandal captain banned

By Peter Hoffmann
A football captain has been banned...

North-South issues cause alarm

By Peter Hoffmann
North-South issues are causing alarm...

nacionalistas vascos». El relevo de los encarcelados dio pronto muestra de ello, en especial con la bomba el 13 de septiembre de 1974 contra la cafetería Rolando, en la calle Correo de Madrid, cuyos autores asesinaron a trece civiles y causaron un centenar de heridos, primer atentado indiscriminado y masivo con bomba. Se repetirían, entre otras ocasiones, en 1979 en el aeropuerto de Barajas y las estaciones de Chamartín y Atocha en Madrid, en 1987 en un hipermercado de Barcelona y en Barajas de nuevo en 2006.

2. LOS CORRESPONSALES

De «románticos antifranquistas» a «mafia totalitaria disfrazada con una máscara de izquierda progresista»

Las reflexiones de dos periodistas franceses, corresponsales en España en etapas muy distintas y distantes, ilustran el cambio operado en la consideración y trato a ETA en la prensa internacional objeto de este estudio. La elección de ellos dos obedece a que ni Pierre Cayrol ni François Musseau han trabajado para ninguno de los seis medios explorados, de modo que no hablan condicionados por relación alguna con ellos.

En ambos se ponen de manifiesto las dos maneras históricas de mirar a los terroristas vascos y la evolución que se produjo en esa mirada, al compás del incremento de su brutalidad, y también del asentamiento y la homologación de la democracia española ante la opinión europea. La entrevista con François Musseau se realizó a través de preguntas y respuestas escritas el 4 de junio de 2018, y la de Pierre Cayrol, personalmente en Madrid el 24 de agosto de 2018.

Cayrol fue corresponsal de Agence France Presse (AFP) en Madrid y testigo de lo sucedido entre 1975 y 1981. Más tarde abandonó España y fue director de informativos de Radio France, corresponsal en Cuba, Venezuela, México, Bruselas y Hong Kong, además de enviado especial en innumerables misiones, entre ellas el Afganistán en guerra contra la URSS de los años 80.

El veterano reportero admite con toda naturalidad haber sido partícipe de una «visión romántica» sobre la primera ETA. Para él, y piensa que para los otros periodistas destacados en España entonces (no muchos), era un grupo más en lucha contra la dictadura franquista. Incluso el más eficaz, piensa. Cayrol cree que fueron su irrupción violenta y la respuesta desatada del régimen franquista los factores que hicieron a los medios extranjeros activarse y comenzar a recordar que en España persistía un sistema totalitario basado en la represión y la falta de libertades. «Los grandes medios no hablaban de eso antes de ETA», dice.

Pierre Cayrol, instalado de nuevo en Madrid desde hace cuatro años, considera que la banda degeneró de un modo mafioso a todo lo largo de su posterior empe-

ño contra la democracia. «Han sido la mafia, la mafia vasca». Así denomina ahora a la banda, y «gánsteres» a sus integrantes.

Musseau, en cambio, no ha hecho esa migración en su imagen de ETA, que mantiene inalterable. Llegó a España en 1999 como corresponsal de *Libération* y ha sido también colaborador más ocasional en el semanario *Le Point*. El periodista afirma que tanto su predecesor en los diez años anteriores como él mismo tuvieron claro, desde su primer momento en Madrid, que ETA, junto con todo su complejo de organizaciones satélites legales, constituían «un movimiento totalitario disfrazado con una máscara de izquierda progresista».

«Los grandes periódicos no dieron mucho eco a la ETA, aunque fueron absolutamente contrarios a sus actos terroristas, como no podía ser de otro modo», afirma Cayrol. Su agencia, AFP, sí daba noticia de todos los atentados: «En una época, casi cada día, según abría en Madrid la oficina, tenía que escribir sobre un pobre guardia civil o un pequeño empresario secuestrado o asesinado». «Pero, por ejemplo, en Estados Unidos, hablando honestamente, no les importaba un carajo. Quizá sí el atentado de Carrero Blanco, pero porque abrió dudas sobre la evolución del Régimen cuando desapareciera Franco». El periodista de AFP subraya que solo vivió en España el tiempo en que ETA era «un grupo más en la lucha contra el fascismo y un agente de la Guardia Civil era la representación de este último».

Su agencia no le dio nunca instrucciones de ningún tipo sobre cómo tratar el fenómeno ETA. «No teníamos libro de estilo y tampoco había nada parecido a una línea editorial acerca de esto».

En cuanto a la cuestión terminológica, el uso de la fórmula «organización separatista vasca», probablemente la más utilizada en todos los medios estudiados, y sobre todo en los franceses, cree que se acuñó en el momento más temprano y justamente desde agencias como la suya, cuyas notas los periódicos simplemente replicaban. Así se convirtió en un uso rutinario también en ellos.

Cayrol ve dos motivos para esto: una, que el nacionalismo, el separatismo, «siempre ha tenido algo de romántico», y la otra, «los escritos de la propia ETA». A ellos se atenían como periodistas y esos escritos «la presentaban como una organización política». «Realmente pensábamos que lo era: yo mismo he escrito así todo el tiempo que estuve en España y así lo reproducía la prensa en París». «Si yo entonces hubiera escrito “organización terrorista” me lo habrían cambiado en la redacción», dice, como algo impensable, un auténtico imposible.

Años más tarde, en una de sus visitas a España, Cayrol se dio de bruces con una realidad, nada *romántica*, en la persona de un colega vasco muy apreciado por él: su amigo no puede decirle hasta el último momento dónde van a quedar para cenar y tiene que acudir a la cita acompañado de dos escoltas. La épica que vieron periodistas como él en la primera época de ETA, si una vez la hubo, había terminado muy rápidamente.

Cayrol no tiene explicación para el hecho de que el modo de denominar a ETA no cambiara, aunque la consideración sobre la banda sí lo hubiera hecho ya. «Era lo normal, un reflejo, una rutina establecida, era el modo en que se hacía desde siempre. Y creo que quizás no se ha reflexionado mucho sobre el tema».

Las víctimas no tenían presencia; nombre, pocas veces. Él tiene en la memoria el asesinato del empresario Ángel Berazadi (en 1976), que le impactó mucho, y de los restantes —aunque ocurrió cuando él llevaba más de quince años fuera de España— solo otro: Miguel Ángel Blanco. «Es verdad, se les dio muy poca importancia a las víctimas», admite. Y lo lamenta.

Pero es que, explica, por encima de aquellas primeras víctimas se superponía «la expectativa de que ETA pudiera forzar el fin del régimen franquista en España». «De nuevo la imagen romántica, y perdón por repetir esta palabra con todo lo que pasó después, pero así era».

Ese cambio de régimen era lo único que interesaba de España a la prensa internacional en esos años. Y tampoco nadie pensó que ETA pudiera degenerar hasta donde lo hizo, reflexiona ahora. «Me temo que el horizonte era solo el fin del franquismo, nadie iba en su pensamiento más allá. Estaban los malos, la dictadura, y los buenos, todos los demás, todos los que luchaban contra ella. Y el mejor era el que con más dureza actuaba, porque obligaba más al Régimen a ponerse en evidencia con la represión».

Cayrol advierte que no glorificará nunca a ETA por respeto a todas sus víctimas, pero sigue sosteniendo que contribuyó —«mucho, aunque fuera con sangre, es decir, mal», matiza ahora— a que la prensa extranjera, no sujeta a la censura de la española, descubriera o recordara al mundo lo que estaba pasando todavía con el franquismo en España.

Por su parte, Musseau ve como «puntual y factual» el tratamiento a la banda terrorista vasca, con no muchos artículos de fondo ni tampoco de gran extensión, salvo para sus asesinatos o secuestros de más resonancia. Hipercor, José Antonio Ortega Lara y Miguel Ángel Blanco son los que acuden a su mente sin inducirle a ello. Una cobertura de mero relato de los hechos, pero con poco análisis y explicación de fondo.

A su juicio, no hubo siquiera grandes diferencias entre medios conservadores o progresistas, incluido el suyo, aunque admite que en el caso preciso de *Libération* sí pudo haber, en momentos y periodistas concretos, alguna «comprensión o casi simpatía hacia el movimiento de la izquierda abertzale en general».

Informativamente hablando, «interesaba mucho más el lado del verdugo que el lado de las víctimas, que no importaban a nadie», admite con toda crudeza. En general se les prestó muy poca atención, salvo excepciones como Blanco. «Cuando yo proponía temas, en París preferían mil veces un reportaje en la *herriko taberna* de Hernani o Itsasondo, o incluso diría que cualquier entrevista con alguien de Herri Batasuna o una manifestación proetarra...».

Solo la irrupción de plataformas anti ETA, de entre las que Musseau menciona también espontáneamente solo a ¡Basta Ya!, le permitió «hablar un poco» del lado de las víctimas y los amenazados, y entrevistar a algunos de sus integrantes. «Pero fue muy minoritario y eso es una pena», se lamenta. El periodista lo atribuye a que no se había hecho nunca una cobertura didáctica suficiente del que considera «el real conflicto vasco», el de ETA contra la democracia y contra la propia sociedad española y vasca. Sin ese suelo previo, y medidos solo en el terreno del puro «morbo informativo», siempre en todas partes prevalecen los que atacan sobre quienes padecen los ataques, sentencia.

En términos de léxico y del debate eterno sobre la adjetivación o no de terrorista a ETA en la prensa internacional, Musseau afirma que no es verdad que nunca se la llamara así, pero admite lo que coincide con el resultado del repaso a los seis periódicos estudiados: que predominó la fórmula «organización separatista».

«Había una ambigüedad enorme, porque no se entendía de qué iba aquello de verdad, el fondo real de la cuestión, que era que ETA quería imponerse como fuera». En Francia ese fue un tema de hace mucho tiempo, en APF, *Le Monde*, *Le Figaro* y también hubo un debate en *Libération*. Personalmente, yo usaba los dos adjetivos juntos, organización separatista terrorista vasca” o, si en una frase decía “separatista”, en la siguiente usaba “terrorista”. Es tan estúpido decir siempre solo que ETA era separatista como que era solo terrorista. Fue las dos cosas y no se pueden desligar: fue tan terrorista como separatista».

Sin embargo, se podría decir que esta complementariedad que señala el periodista entre esas dos condiciones de la banda se sostiene solo muy relativamente, a tenor de la pérdida de todo interés de los medios por su «separatismo» en cuanto ETA dejó de practicar el terrorismo.

El propio Musseau indica que, para cuando ETA anunció que abandonaba las armas, en octubre de 2011, llevaba ya mucho tiempo desaparecida del foco de la prensa extranjera, en concreto desde la colocación de la bomba en la T4 de Barajas en diciembre de 2006, con la que arruinó su última oportunidad de final dialogado. Sus apariciones siguientes —vídeos de enmascarados puño en alto o actos como el de Aiete— las deprecia por completo. «Hace muchos años que ETA no existe informativamente hablando, que carece de cualquier interés en los medios internacionales, aunque haya vendido sus farsas de mediadores, entregas de armas o la disolución de ahora».

Valga como ratificación de esa convicción del periodista de *Libération* la entrevista que realiza *The Washington Post* a Alfredo Pérez Rubalcaba el 29 de octubre de 2011. Tan solo unos cuantos días después del abandono de ETA, en una única pregunta de las veintiuna que le plantea el periodista se interesa por la cuestión, en concreto por la verosimilitud del anuncio como definitivo, puesto que

la banda ni ha entregado las armas y explosivos ni se disuelve. La respuesta del ex ministro del Interior (ya dimitido de su cargo para ser candidato a presidente del Gobierno en las elecciones) no deja resquicio a la duda: ETA «se ha acabado» y en las páginas de *The Washington Post* queda meridianamente claro por qué: «ETA renuncia a la violencia ahora porque no puede continuar con ella. Están muy debilitados y sus efectivos son minúsculos. En el País Vasco no queda nadie que crea que su actitud violenta los lleve a ninguna parte. No es que de repente tengan conciencia, sino que estaban completamente derrotados por la aplicación de la ley. Personalmente, estoy convencido de que ETA no volverá a matar en España. Se acabó».

El segundo motivo de la elección de estos dos corresponsales de Francia es la condición decisiva de este país respecto a ETA: primero, porque fue lugar de acogida y refugio; después, como cooperador indispensable para acabar con ella.

Si la derrota se plasmó en ese anuncio de disolución en mayo de 2018, que Musseau tacha de farsa, el sello a su final ni siquiera lo estampó la banda, sino que lo hicieron el presidente del Gobierno español, Pedro Sánchez, y el primer ministro francés, Édouard Philippe, el pasado 1 de octubre de 2018. El acto solemne, con representación destacada de las víctimas a través de dieciséis de las veinte asociaciones que las agrupan, incluyó la condecoración a las dos juezas francesas de enlace, Laurence Le Vert y Héléne Davo, tras la entrega a España de toda la documentación y efectos ocupados a la banda por las autoridades del país vecino. A las víctimas les dieron Sánchez y Philippe todo el protagonismo del futuro al apostar por ellas como eje del «relato de la verdad». «La narrativa pertenece a las víctimas, no a los terroristas ni a quienes les apoyaron», dijo Sánchez, mientras el primer ministro francés les otorgó el papel «nuclear».

3. UN CONTEXTO ORIGINARIO FAVORABLE

ETA nació en el momento en el que se desarrollaban acontecimientos sobre los que fraguaron también otras organizaciones violentas en el resto de Europa y en otras partes del mundo citadas más arriba. Tuvo en común con ellas referencias como el triunfo de la revolución cubana o conflictos ligados a los procesos de descolonización, como las guerras de Vietnam, Argelia, Angola o Mozambique y los movimientos de contestación en la calle a todo ello. Con el añadido de que en España regía además un régimen dictatorial.

ETA vivió muchos años, en términos de imagen y consideración internacional, prensa incluida, del halo de ese contexto general y de su enmarcamento inicial entre los grupos que luchaban contra la dictadura franquista en una Europa ya democrática desde el fin de la II Guerra Mundial.

La ayudaron de modo determinante hechos objetivos, propiciados por el régimen franquista, algunos directamente relacionados con el tratamiento informativo, como el sobredimensionamiento del fenómeno en la prensa del Movimiento o las detenciones indiscriminadas tras las primeras actuaciones, algunas tan inocuas como pintadas o colocación de ikurriñas, la tortura, el Juicio de Burgos o las penas de muerte de 1975.

Sobre el primero de esos factores, y aunque no es la prensa española el objeto de este trabajo, resulta ineludible por su interés un artículo titulado «La manipulación de ETA por la prensa del Movimiento», del doctor en Periodismo Eduardo Uriarte Romero (*Teo*) y condenado a muerte él mismo en el juicio mencionado. El artículo está basado en su tesis doctoral *El tratamiento periodístico de ETA bajo el franquismo, 1964-1975*, que analiza el papel decisivo que jugó la propia prensa del régimen en la configuración de una originaria imagen épica de ETA que hicieron suya los corresponsales extranjeros.

El artículo analiza un serial de ocho reportajes que insertó el diario bilbaíno *Hierro*, en días seguidos y con gran despliegue en su última página, a partir del 5 de agosto de 1968. Lógicamente, debió de ser preparado durante el mes anterior, pero el primer atentado mortal planificado de ETA, el del inspector jefe de la Brigada de Investigación Social (policía política) de Guipúzcoa, Melitón Manzanas, el día 2, hizo de ese serial el material de seguimiento de la noticia. Se estuvo publicando, a capítulo por día, hasta el 14.

Uriarte, dirigente él mismo de aquella primera ETA y conocedor, por tanto, de su auténtico tamaño, de la escasez de integrantes y de su precariedad de medios y apoyos, señala en el artículo que estos reportajes, que publicaron los treinta y siete periódicos de la prensa del Movimiento, obedecieron a una estrategia premeditada de sobredimensionamiento del grupo, del alcance de la amenaza que encerraba y de justificación de la necesidad de mantener inamovible el régimen autoritario, prolongar su vigencia e incluso endurecerlo. Y no parece creer además en la casualidad, cuando descubre la coincidencia entre su contenido y la estrategia de desarrollo de ETA que describe quien fue director general del Servicio Central de Documentación de Presidencia con Luis Carrero Blanco, el teniente coronel José Ignacio San Martín (participante, años después, en el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981).

Pero hay otro precedente más llamativo aún, por temprano: «ETA Organización Terrorista Vasca. Los delirios de separatismo» (*El Español*, 22-II-1964) fue el sorprendente titular de portada del semanario franquista, fundado por Juan Aparicio, responsable de la censura y el control estricto de la información que se publicaba (o no), como delegado nacional y director general de Prensa. Se puede considerar la primera manifestación de esa estrategia manipulativa: «Informa de la existencia del terrorismo en España antes de que este hubiera realmente apare-

cido (...) publicita desafortadamente la existencia de ETA dando por hecho que los vascos de 1964 tenían generalizado conocimiento de la organización clandestina, cuando no era cierto», argumenta el autor de la tesis. Ni mucha gente había oído siquiera aún hablar del grupo, ni nunca antes se había dado protagonismo semejante a una entidad política opuesta al régimen en la prensa que controlaba, excepción hecha del Partido Comunista de España (PCE).

ETA era un grupúsculo, más que una «organización», menos aún con «O» mayúscula, y faltaban cuatro años largos para que cometiera su primer asesinato, el del guardia civil de tráfico José Antonio Pardines. «Que el colectivo clandestino dispusiera de una 'Historia' ofrecida por un rotativo constituía un aporte psicológico muy importante» para sus miembros, para la población que podía simpatizar o, al contrario, temerles, y también para los medios extranjeros.

La prensa del Movimiento, sostiene Uriarte Romero, sobredimensionó a ETA, la amplificó, le dio un discurso y hasta la enlazó con la legitimidad republicana, dándole un anclaje histórico que no tenía. «En *El Español* primero y en su cadena de diarios después enmarcó política, ideológica e históricamente a ETA. Su visión y tratamiento serán paulatinamente asumidos por el resto del periodismo». Esto incluye a los medios extranjeros, cuyos corresponsales en Madrid no tenían otras referencias periodísticas locales que las que la dictadura les proporcionaba.

Este trato interesado de los periódicos del régimen —es decir, todos— contribuyó mucho a perfilar a esa ETA de primera hora con un halo misterioso y épico, a fijar esa imagen «romántica» que tanto menciona el veterano de AFP Pierre Cayrol. Aunque los textos incluyeran todos los elementos condenatorios posibles, también pusieron sobre ella todos los focos, la convirtieron en centro y *vedette* de la oposición al franquismo, mientras relegaban a la sombra al resto de partidos, sindicatos, etc... innombrados, inexistentes para el público en general y para los periodistas extranjeros en particular. La intención parece obvia: ningunearlos, eclipsarlos y, a través de la violencia de ETA, desacreditarlos a todos y justificar un *crescendo* represivo aplicable a todos por igual.

Respecto del trato del Gobierno y los medios franceses, hay que recordar también que Franco coqueteó con el FLN (Frente de Liberación Nacional) contra Francia y luego acogió y protegió a miembros de la OAS (Organisation de l'Armée Secrète) —Organización del Ejército Secreto— que huían de la justicia gala, muchos de ellos altos mandos del Ejército sublevados contra De Gaulle por la independencia de Argelia; otros aparecerían vinculados luego al terrorismo parapolicial español. Y eso justamente en los años en los que ETA daba los primeros pasos y las localidades francesas más próximas a la frontera con España empezaban a convertirse en escenario de reuniones y contactos y pronto en lugar de refugio para los primeros huidos de las redadas policiales españolas. El Gobierno francés

les ofreció el mismo estatus de refugiados políticos que a los republicanos tras la guerra y los miembros de ETA lo disfrutaron, aunque de modo menguante, hasta entrados los años ochenta.

No se puede obviar tampoco la oportunidad de victimización que le proporcionaron a la banda, ya en democracia, los excesos policiales (que propiciaron incluso muertes por torturas en comisarías todavía en 1981) y la deriva criminal de una parte de la lucha antiterrorista, con la resucitación durante el primer gobierno de Felipe González de la que se conoció como «guerra sucia», a través de los GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación). Iniciada en la dictadura tras el magnicidio de Carrero Blanco, siguió activa durante toda la Transición, comandada sucesivamente por Carlos Arias Navarro, Adolfo Suárez y Leopoldo Calvo-Sotelo. Tras actuar sus asesinos en esos años bajo distintas banderas y reivindicar con nombres diversos (ATE, BVE, TripleA...) sus atentados, este nuevo y último grupo en practicarla asesinó en el sur de Francia, en sus cuatro años de existencia, a diecisiete presuntos miembros de ETA y otras diez personas sin relación con la banda.

Pese a su desmantelamiento, frente a las tres décadas que persistiría ETA militar, la sombra de los GAL —como la de Franco de 1975 a 1982— se proyectó hasta finales de los 90, primero con las confesiones y acusaciones a jefes y políticos de dos de los policías implicados, y después con la celebración de los juicios. Las sentencias llevaron a la cárcel al final de esa década a un ministro, un secretario de Estado, un director general de la Policía, un gobernador civil y un alto dirigente socialista vasco, amén de varios mandos y agentes policiales, cómplices y mercenarios. Y la prensa internacional no lo pasó por alto. *The New York Times* vale como ejemplo.

Spanish Ex-Aide Indicted in Killing of Basques

By The New York Times
MADRID, Jan. 24 — A former Interior Minister in the Government of Prime Minister Felipe González was indicted today by the Spanish Supreme Court for involvement in death squads that carried out attacks against Basque separatists during the 1980's.

The official, José Barrionuevo, who was Interior Minister from 1982 to 1984, was charged with kidnapping, seizure of public funds and association with an illegal armed group.

Mr. González rejected the charges against his former Interior Minister

and said in a radio interview: "They accuse him of having gone overboard, of having gone beyond the limits of the law in the fight against terrorism. I don't believe it. I believe in his innocence and in defending democratic principles."

The indictment, which was handed down by Justice Eduardo Menni, was regarded as a further blow to Mr. González's hopes in the March 2 general elections. The latest reports show that the Prime Minister's Socialist Party is testing the conservative Popular Party in the campaign.

Mr. Barrionuevo is expected to ap-

peal to order Supreme Court judges to have the indictment dismissed. If approved, he faces as long as 35 years in prison.

The indictment said Mr. Barrionuevo and his former chief deputy, Rafael Viera, "acted as organizer" and served as "directors" of the shadowy Anti-Terrorist Liberation Groups, which in March 1982 had 27 people from 1982 to 1987 in helping the Basque separatist organization known as E.T.A. when they held the top posts at the Interior Ministry.

The group sought to combat E.T.A.'s campaign for an independent Basque homeland since 1958,

members of E.T.A., the acronym in the Basque language for Basque Homeland and Freedom, have killed more than 750 people, mainly Spanish military and police personnel.

The Popular Party leader, José María Aznar, said at a news conference after the indictment was announced, "No one can possibly state that Mr. González did not know all about this."

The Supreme Court is handling the case because Mr. Barrionuevo is still a member of Spanish Parliament. He had previously been prosecuted until it was recently lifted through a series of legal maneuvers and he had been free of trial of \$22,000 until the court sentenced it to \$60,000 today after the indictment was handed down.

The Spanish death squads struck mainly in southern France, which E.T.A. members were suspected of using as a safe haven for their raids in Spain. Operations by the death squads included a botched kidnapping in 1982 of the wrong man, and the Supreme Court indictment linked Mr. Barrionuevo to the incident.

Twelve former police and government officials provided testimony leading up to the indictment. Two lower-level officials convicted in 1981 of involvement in the death squads have been cooperating with prosecutors since 1984, and the case has steadily moved up the chain of command in Mr. González's Government, which has been in office since 1982.

Fuente: *The New York Times*, 25-I-1996

«Nadie cree que el señor González no lo supiera todo sobre esto», declaraba en esa pieza al periódico más influyente de EE.UU. y, por ende, del mundo, el que pronto sería el siguiente presidente del Gobierno, José María Aznar.

Spanish Premier Reported Clear in Basque Deaths

By The New York Times

MADRID, April 25 — A Supreme Court judge investigating charges that Spanish death squads carried out assassinations of Basque separatists in the 1980's has found nothing to link the squads to outgoing Prime Minister Felipe González, Spanish newspapers reported today.

The newspapers, citing court officials, said that the judge, Eduardo Mórner, was expected to produce a writ no later than Monday discarding testimony against Mr. González. Such a writ would end the possibility that Mr. González would lose his parliamentary immunity and be brought before the Supreme Court's penal section for interrogation.

The ruling, however, came too late to save Mr. González's job as Prime Minister. The political furor over the shadowy death squads, who have been blamed for at least 27 killings

from 1983 to 1987, was one of the reasons Mr. González was forced to call early elections, which his Socialist Party lost to the conservative opposition. Prime Minister-designate José María Aznar is nearing the completion of negotiations to form a majority coalition, and is expected to be sworn in as Prime Minister soon.

But Mr. González, who remains in Parliament and at the head of the Socialist Party, is expected to use the Supreme Court judge's ruling in an effort to rebuild his political stature and prepare for the next elections.

The Prime Minister's office and the Popular Party declined to comment on Judge Mórner's findings, saying it was premature until a writ had been issued.

The death squads were formed to stem the wave of killings by the Basque separatist group, ETA, which has waged a violent campaign

since 1968 for an independent homeland in northern Spain.

More than a dozen former police officers and Government officials have been implicated or tried on charges related to the killings. Some said the operation's masterminds were at the highest levels in Madrid, and a former Government official, Ricardo García Damborenea, testified against Mr. Gonzalez.

Spanish newspapers also reported today that Judge Mórner found no proof of involvement in the death squads by former Deputy Prime Minister Narcís Serra and a Socialist Party official, José María Benegas.

The highest figure implicated, former Interior Minister José Barrionuevo, remains under indictment. Congress voted last November to remove his parliamentary immunity, paving the way for a Supreme Court interrogation, which is pending.

Fuente: *The New York Times*, 25-IV-1996

El propio Felipe González, que quedó excluido de la investigación, como puede leerse en esta información, reconocería a ese mismo diario, un año después, y en plena ola de indignación en España y de impacto internacional por el asesinato de Miguel Ángel Blanco, que «las autoridades del Estado pudieran ir demasiado lejos en su lucha por frenar una violencia que se generalizaba» (*The New York Times*, 17-VII-1997). «Los asesinatos antiterroristas podían haber sido cometidos por policías y fuerzas paramilitares», admitía, «pero solo porque la democracia española en ciernes, tras 36 años de dictadura de Franco, era demasiado débil para pararlos», escribía Craig R. Whinters en la siguiente pieza.

THE NEW YORK TIMES INTERNATIONAL THURSDAY, JULY 31, 1997

Ex-Premier of Spain Concedes Excesses Against Basques in 80's

By CRAIG R. WHINTER

MADRID, July 31 — Former Prime Minister Felipe Gonzalez, who has been accused of overseeing a "dirty war" against Basque separatists after he took office in 1982, has acknowledged for the first time that the state authorities may have gone too far in their struggle to curb the violence that was widespread.

Asked after the 36-year Franco dictatorship was one way to stop them. He went on to state that he had never been asked to approve such actions by the military or the police against terrorists, so at least one has been an official command of the law acts has changed.

Mr. Gonzalez was the head of Spain's Government for 14 years, and his Socialist Party lost the 1995 election. He spoke in condition that he not be directly named, but he made strong allusions in a recent interview with the Spanish daily El Pais.

State violence from 1982 to 1987, commonly referred to here as the "dirty war," claimed 27 victims, some innocents, accused to have been Basque terrorists. Basque separatist violence is said by the Spanish authorities to have taken 800 lives since 1968.

Drawing on an American agreement to his office in Madrid's cabinet, Mr. Gonzalez told The Times that the only arranged police or military actions that he covered during his Prime Ministering were those he had been unable to find out about and stop. The Spanish police and the military at the

time were still dominated by officers appointed during the dictatorship, he recalled, and reactionary senior officers attempted a coup in 1982 to try to stop the Government from giving more resources necessary to the Basques and other regional populations that had grown restless under Franco's rule.

Elements of the Spanish forces of order who had been loyal to the dictatorship may well have undertaken unacknowledged and illegal actions of their own or created the threat posed to police and military officials by the militant Basques and by other ele-

ments of the police who cooperated with the democratic Government to keep more such actions from happening.

Mr. Gonzalez, now 84, generally denied any knowledge of how a small, very organized, called the Anti-Terrorist Liberation Groups, formed in the early 1980's, apparently with police and military support, killed 27 people whose 64 hostages believed were tortured and a stopped operation in 1987.

No charges have been brought against Mr. Gonzalez, but a score of police and military officials under him, including a former Interior Minister, have been charged, and several have been convicted.

Last winter the Spanish Supreme

Court ordered the Government to disclose a series of secret documents relating to the Anti-Terrorist Liberation Groups, so that prosecutors could see them as evidence in future trials. The prosecutors said that they would not rule out the possibility of a case against Mr. Gonzalez.

If he has in answer yes, he said, he will argue that practices and the "dirty war" were both responses to terrorism, and that as Prime Minister he was obliged to stop the first but not the last.

"People don't want to understand that we obtained a state apparatus in 1975 and from the 1980's on," he said El Pais, "that terrorist aggression was conceivably striking the force of counterterrorism."

Fuente: *The New York Times*, 17-VII-1997

Al día siguiente del diario publicó esta otra, volviendo al asesinato de Miguel Ángel Blanco.



Fuente: *The New York Times*, 18-VII-1997

No es para nada superfluo explicar ese contexto, que puede a su vez iluminar el por qué de la benevolencia (si así puede llamarse) con la que en medios internacionales se pudo tratar a la banda terrorista —o la *indiferencia* posterior ante sus actos, que les llevó a ignorar los más *rutinarios* o menos *llamativos*— y que tan injustas e incomprensibles resultan a la mirada actual. Y por qué la única ruptura marcada en el modo de informar la propició la crueldad del secuestro y asesinato del concejal de Ermua.

Y no es superfluo porque de los *réditos* de todas estas circunstancias, las que la dieron a conocer y las que la beneficiaron al victimizarla, *vivió* muchos años la banda, en términos de «tolerancia» mediática, según término usado por Sandrine Morel, corresponsal actual de *Le Monde* en Madrid, en entrevista mantenida el 28 de agosto de 2019.

«Si se puede hacer de manera general una crítica de cómo la prensa francesa cubrió a ETA durante demasiados años. Su condición de grupo nacido como anti-franquista estableció un marcador, que se ganaron en la dictadura y no lo perdieron rápido en la democracia: no se supo ver a tiempo cuándo se convirtió en un

movimiento totalitario, en terrorismo puro, con su voluntad de sembrar el miedo en toda la sociedad. Tenemos ahí una responsabilidad, en el gobierno francés por no haber luchado y ayudado a España a combatir el terrorismo vasco en los años de la democracia incipiente y en la prensa porque hubo, ciertamente, una tolerancia. Pero también el GAL hizo mucho para que se pudiera seguir propagando una imagen de lucha entre dos bandos y retrasar la toma de conciencia de que ETA era un grupo terrorista sin cabida en un país democrático con elecciones libre para todo el mundo». Más aún, añade en su razonamiento: hay que tener en cuenta además que el terrorismo que la opinión pública veía en Francia no era el de ETA, sino el del GAL, que era el que se producía en su territorio.

Hasta en su último minuto en 2018 pretendieron los etarras, aunque sin éxito ninguno, atraer a la opinión internacional hacia esa tolerancia que menciona Morel, al tratar de vincular con toda desfachatez su existencia con el bombardeo nazi de Gernika en 1937. Pero para este momento, todos los medios demostraron haber entendido ya muy bien la auténtica naturaleza de ETA, lo mismo que las razones verdaderas de su desaparición, como se ha visto en las informaciones reproducidas en el primer capítulo.

4. LA BATALLA DEL LÉXICO

La terminología usada para designar a la banda como tal, a sus miembros y a sus actos, ha sido y es objeto interminable de debate, valoraciones e intereses encontrados en su interpretación y en la de las razones del uso de unas u otras palabras.

ETA ha sido, en la prensa extranjera estudiada, grupo u organización nacionalista, separatista, revolucionaria a secas, socialista revolucionaria, extremista, clandestina, movimiento izquierdista, marxista, terrorista... incluso católica («movimiento católico vasco», en una singular mención (*Le Monde*, 13-XII- 1963).

Sus integrantes fueron primero simplemente «vascos» o simplemente «jóvenes», o «jóvenes vascos»; luego se verían llamados revolucionarios, independentistas, militantes, activistas, terroristas, pistoleros, asesinos... hasta llegar incluso a «verdugos» («bourreaux»), en otro uso único encontrado (*Le Figaro*, 15-VII-1997). Y pareja enumeración se podría hacer de los calificativos que se han aplicado a sus atentados y a la actividad de la banda en su conjunto.

Sin centrar el estudio en la cuestión del léxico, sí hace falta explicarla. ETA nace entre 1958 y 1959, vigente y afianzada desde veinte años atrás la dictadura franquista. El franquismo se había impuesto tras el fracaso de un golpe de Estado que generó la Guerra Civil que, a su vez, desembocó en esa dictadura que puso fin al gobierno republicano legítimo votado en las urnas y a todas las libertades y derechos democráticos. Simultáneamente los otros dos fascismos en el poder, Hitler

y Mussolini, desataban la II Guerra Mundial que destruyó Europa, pero de la que casi toda su parte occidental salió democrática en 1945. El franquismo, en cambio, sobrevivió y España estuvo sin elecciones democráticas hasta 41 años después de las de 1936, cuyos resultados no aceptaron los golpistas comandados por Franco. Así que ETA contó en sus inicios con unas simpatías que se tradujeron, entre otras cosas, en un léxico que se empleaba igualmente con otros grupos del momento, con los que periódicamente se la equiparaba sin ningún problema.

Que los medios internacionales llamaran por sistema a ETA «grupo terrorista» fue algo en lo que los gobiernos españoles se empeñaron durante lustros. Erróneamente quizá, a juicio de Javier Valenzuela, que fue corresponsal de *El País* en Washington y París; siempre partía a su destino, relata, con el encargo oficioso del gobierno de turno de que tratara de convencer allí a los medios sobre esa cuestión terminológica. Valenzuela cubría el expediente a sabiendas de que era misión imposible y de que además esa práctica de sus colegas ni denotaba ni buscaba generar simpatía alguna con la banda.

Cuando después fue responsable en La Moncloa de la interlocución con los medios extranjeros, durante el primer gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, no se desgastó en una pelea que sabía estéril. «Cambiamos de estrategia y en lugar de insistir en el uso o no del adjetivo animamos a los corresponsales en Madrid o enviados especiales a visitar Euskadi, hablar y ver por sí mismos, y extraer sus propias conclusiones». La ONU, la Unión Europea y los Estados Unidos tenían ya a ETA (y a su partido-careta) en los listados respectivos de bandas terroristas.

Merece citarse, como ilustrativo del resultado de ese contacto directo con la realidad social vasca, y por lo diferente y penetrador de esa realidad, un reportaje sobre el terreno firmado por el irlandés Rory Carroll que tituló «Los terroristas de clase media de ETA» (*The Guardian*, 27-VIII-2000). «Fue un shock», escribe el periodista. Se refiere al suyo propio al recorrer Getxo, siendo previamente conocedor de que era lugar de reclutamiento de la banda. Carroll, testigo de horrores como corresponsal en Sudáfrica, Irak, Afganistán y Latinoamérica, con base en Caracas, trata de transmitir a sus lectores una total incomprensión hacia la pervivencia de ETA y a que jóvenes procedentes de estratos socioeconómicos que viven holgadamente, que visten bien, cuyos padres les pagan la universidad, nutran sus filas o la de los comandos que siembran el terror callejero.

El contraste con la depauperada extracción social de los integrantes del IRA en el Ulster le remueve: «Durante mis dos años en un periódico de Belfast oía justamente lo contrario. Los republicanos hablaban de los miembros de ETA como colegas, incluso “hermanos de sangre”». Esa idea se le cae por su propio peso: «Paseando por los bulevares, las mansiones, las tiendas de diseño, coches elegantes, las rotondas ajardinadas con geranios (...) limpias calles, céspedes parejos y garajes dobles, son cosas que no ves en West Belfast». En efecto, allí los parados de

Falls Road fuman, pinta de cerveza en mano, a la puerta del pub, con sus chándales y sus sudaderas de mercadillo o de *charity shop*.

El asombro del periodista irlandés, que tanto mundo y conflictos por razones básicas y tangibles había visto, se correspondería bien con el afortunado hallazgo de una colega vasca: en Euskadi hemos vivido «la guerra más pija que se pueda imaginar en ninguna parte del mundo».

Parte de esa renuencia que se produjo, con diferencias entre medios, a abandonar cierta terminología y cierto tono parece relacionada con que, aunque Franco muere en 1975, harán falta siete años —intento de golpe de Estado incluido en 1981, ya bien avanzada la Transición— para que alcance el Gobierno un partido antifranquista, como el PSOE (1982). Con él se homologa por completo la democracia española con las del resto de Europa Occidental y España dentro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y en la entonces Comunidad Económica Europea (CEE), hoy Unión Europea (UE).

La ausencia de libros de estilo o su incumplimiento son otro factor a tener en cuenta. En los periódicos franceses, por ejemplo, lo más frecuente es que no existan. En *Le Figaro*, la mera pregunta sobre el particular suscita escándalo. Ante esa carencia de instrucciones, lo que hacen los corresponsales cuando se producen relevos es revisar y atenerse a la terminología que su predecesor ha estado utilizando. De modo que esta sobrevive, pese a que cambien los hechos y las situaciones, e incluso las visiones de los propios medios y periodistas. *Le Monde* sí tiene libro de estilo, *Le Style du Monde*, pero solo desde 2002, y su seguimiento parece que es bastante más que relativo. En él figura la norma de denominar a ETA «movimiento nacionalista vasco terrorista», pero no se cumple.

Otro elemento para considerar es que la información inicial sobre ETA estuvo mucho tiempo (hasta que la muerte de Franco y el cambio político fueron inminentes y los periódicos establecieron corresponsales en Madrid) solo en manos de las agencias de prensa mundiales y en estas la asepsia es religión. Con esa asepsia se justifica evitar ciertos términos y, después, que los periódicos receptores de sus despachos reproduzcan y asienten en su uso los que les llegan.

Hay piezas que transmiten la impresión de que no había un criterio sobre qué léxico usar o no, al menos al inicio. Por ejemplo, dos meses antes de que ETA cometiera su primer asesinato, se informaba así reproduciendo un despacho de la AFP: «La organización terrorista vasca ETA hizo explotar numerosas bombas en nueve ciudades. Las explosiones no causaron víctimas. Los terroristas eligieron como objetivos esencialmente cuarteles de la Guardia Civil...» (*Le Monde*, 29-III-1968). Probablemente sea imposible encontrar una información posterior de esta agencia en la que se denomine terrorista a la banda. Por ejemplo, la misma agencia hablaba veinte días antes de «movimiento nacionalista vasco» y cuatro después, también a propósito de una bomba, de «agrupación separatista».

La asepsia alcanza a todas las materias y al terrorismo incluso de modo especial. Ese término es uno de los grandes tabúes, por la carga deslegitimadora que tiene. Se aduce que a lo largo de la historia hay muchos ejemplos de que lo que una vez se consideró terrorismo luego pasó a ser movimiento de liberación y más tarde a veces Estado y/o Gobierno. El ejemplo contemporáneo más socorrido es el de Umkhonto We Sizwe, que fue promovido por Nelson Mandela como brazo armado del African National Congress (ANC). En el mundo periodístico británico hay medios que tienen por principio no usar ese término de terrorista, como la BBC, que tampoco lo utilizó con el IRA ni con sus oponentes unionistas.

Un argumento más es el que apela al derecho y la libertad de cada medio, incluso de cada periodista, para definir a cualquier grupo o institución bien por sus fines (el separatismo en el caso de ETA), bien por los medios que usa para perseguirlos (el terrorismo), bien por ambas cosas a la vez, como defiende Musseau.

Él personalmente optó y argumenta a favor de utilizar los dos términos unidos. «Yo intentaba escribir las dos cosas, porque es tan estúpido definir a ETA como terrorista, sin concretar qué fin perseguía, como decir que era separatista sin añadir que utilizaba la violencia, así que yo usaba las dos cosas, organización terrorista separatista, bien en la misma frase bien alternándolos en unas uno y en otras otro. No se pueden desligar, porque la banda ha sido ambas cosas».

Exactamente el mismo argumento expone Sandrine Morel, última corresponsal de *Le Monde* en España, que asegura que la discusión y los problemas sobre el léxico adecuado existió también con otros terrorismos, del corso, estrictamente francés, al yihadista incluidos. No porque afectara a Francia fue la prensa de ese país más dura con el Frente de Liberación Nacional de Córcega (FLNC), afirma. «Hasta el final de los años 90, del terrorismo corso explicábamos que ponía bombas con el objetivo de proteger el litoral, para preservar la costa de Córcega. Y lo mismo con el IRA y el terrorismo yihadista, que al principio llamábamos yihadismo [guerra santa] o islamismo. Ha habido un hábito de cubrir estos movimientos como si fueran otras maneras de lucha política. Y esto fue una cosa terrible». La cuestión está siempre, explica, en que la palabra terrorismo o terrorista no define, se refiere a un medio, no al fin, y hay un pensamiento puramente racional del periodista para definirlo mejor, por eso en el caso del vasco se ha dicho «separatista». Morel admite, no obstante: «Es verdad que seguramente hemos asumido más fácilmente el término terrorismo con el yihadismo que con ETA». Y que todavía hay periodistas concretos en su país, incluso en su periódico, que publican informaciones con el socorrido flanco romántico de los etarras. «Es bastante incomprensible que todavía publiquemos en *Le Monde* perfiles presentando a una etarra francesa que abría cuentas bancarias para los terroristas como una especie de *Pasionaria* hablando de su amor a la patria vasca, porque eso es algo que está totalmente fuera de la realidad y esta consistió en una estrategia de miedo y de totalitarismo intolerable».

Las modificaciones semánticas que se fueron produciendo —lo mismo que el espacio, género utilizado o ubicación de las noticias— no tuvieron un momento de corte preciso ni se corresponden con las relaciones entre países o con actitudes más o menos colaborativas por parte de los gobiernos respectivos. Fueron más bien un deslizamiento, se incorporaron de manera paulatina. Desde los inicios, cuando el sujeto es «los vascos», hasta el final, cuando lo es «ETA». O cuando se empiezan a consignar datos de la biografía (hijos, origen, mujer...) de los guardias civiles, antes sin nombre, o de víctimas sin notoriedad: «one girl died» (una joven murió) o «a woman was injured» (una mujer resultó herida), podía leerse en cualquiera de esos breves que de vez en cuando daban cuenta de algunos atentados en los años de plomo.

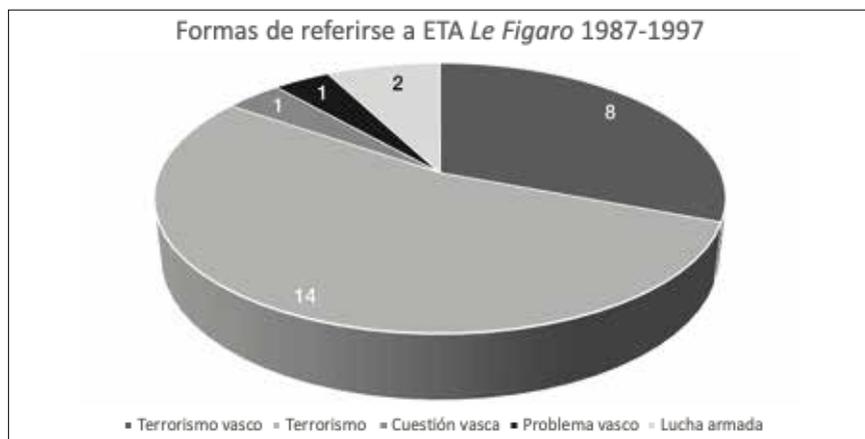
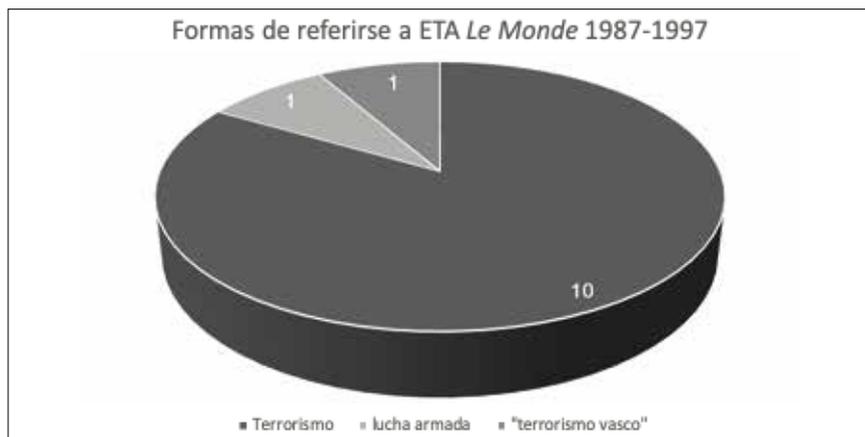
El tipo de víctima fija otras diferencias. Pero hay que decir que también lo hizo en la prensa autóctona. El tratamiento es diferente cuando la banda asesina a políticos, jueces, intelectuales, periodistas o militares de alta graduación que cuando las víctimas eran sistemáticamente agentes del orden público de a pie o simples civiles desconocidos con los que cualquier acusación o rumor le servía a ETA: ser o haber sido franquista, frecuentar a policías o lugares que los policías frecuentaran, trapechar o suponer que alguien trapicheaba con drogas... Esas son las víctimas que menos existieron para la prensa extranjera. Pero también hay que decirlo, para la local.

Aunque sean efectivamente menos las ocasiones y los medios en los que se usa la fórmula «organización terrorista» para referirse a ETA («organización separatista» es la más frecuente), eso no puede ni debe inducir a simplificación o acusación gratuita, ya que sus atentados sí reciben ese calificativo y sus integrantes también, lo mismo que el conjunto de su actividad. Sin que exista un momento preciso de cambio o ruptura de hábitos, se va produciendo una tendencia progresiva hacia términos más duros cada vez. Los corresponsales extranjeros no son ciegos y sí en cambio testigos atónitos de cómo, incomprensiblemente para todos ellos, y contra el pronóstico que muchos habían hecho, cuanto más ritmo se imprime a la democratización, cuanto más creíble se va haciendo su asentamiento, más incrementa ETA el número, la intensidad, frecuencia, indiscriminación y crueldad de los asesinatos.

Cierto es que tampoco ayudan las menciones a España en informes de torturas de organismos internacionales, que permitían periódicamente a ETA y su mundo victimizarse y desviar la atención de sus propios horrores. Pero, con eso y con todo, la posición de los medios que informan también de esos hechos, como no podía ser de otro modo, va haciéndose más y más distante, hasta volverse en las últimas dos décadas severa y en absoluto condescendiente. Aunque, lo mismo que para otros terrorismos de reclamación nacionalista y territorial contra un supuesto ocupante extranjero en su nacimiento, este origen se sigue recordando hasta en sus últimos días, cada vez que se recapitula sobre la historia de la banda. Más aún

porque su primer enemigo fue un régimen totalitario, que interesadamente usó a su propia prensa para magnificar el fenómeno y justificarse en él.

Los escasos estudiosos del trato de la prensa extranjera, entre los que destaca Elba Díaz Cerveró con su tesis doctoral *La representación del terrorismo de ETA en la prensa francesa: los casos de Le Monde y Le Figaro*, piensan que la información sobre los atentados fue insuficiente, sesgada en la elección de los objetivos de la banda que merecían espacio (uniformados, personajes públicos) y los que no, y que el uso de un léxico poco contundente pudo haber provocado que la percepción de ETA fuera de España no estuviera impregnada hasta las últimas consecuencias de su real naturaleza de grupo terrorista y de la dimensión de su legado mortífero.



Fuente: Tesis doctoral de Elba Díaz Cerveró

Los porcentajes de este gráfico, basado en todas informaciones sobre atentados mortales publicadas por *Le Monde*, hablan por sí solos y sirven de referencia sobre lo que ocurrió en el resto de los medios. Sandrine Morel razona que «no puede esperarse en ningún periódico la misma cobertura para las noticias que ocurren en un país extranjero, aunque sea vecino como España, que para algo que ocurre en el país propio. No creo que en España se hayan publicado los nombres de todas las víctimas de Bataclan».

Efectivamente, seguro que es misión casi imposible encontrar ante un quiosco de París, de Londres o Nueva York alguien que sea capaz de responder —con aproximación a la realidad— a una pregunta sobre el número de personas asesinadas y heridas por la banda. Mucho menos sobre las que quedaron de por vida mutiladas o incapacitadas para su trabajo o para una existencia normal, o calcular los efectos ampliados a sus círculos familiares y de amistades destrozados. Y todavía menos sabrían explicar a la banda como el intento sostenido de imposición totalitaria de un proyecto, primero provocando al Ejército a un golpe de Estado; después, buscando negociar con él la pretérita alternativa KAS; más tarde, tratando de forzar a ello a los gobiernos sucesivos; y, por último, a través del amedrentamiento de la sociedad vasca. Pero igual de seguro es que no se obtendría un resultado muy diferente si delante de un quiosco en Madrid se inquiriese a alguien por los muertos causados en Francia por el terrorismo corso o bretón, o en Belfast o Londres por el IRA o el UVF. En general, y salvo especialistas, cada cual ha sabido de su terrorismo. Con el que venían padeciendo o padecen otros, solo se produce la identificación cuando, como ha ocurrido con el yihadista, se ha globalizado el peligro y hace sentirse concernidos a todos, porque todos se ven en riesgo. Francia, por ejemplo, llevaba mucho tiempo sufriendolo sin que en España preocupara y menos lo sintiera socialmente como una amenaza, incluso ya con atentados como el de 1985 en el restaurante El Descanso.

De ahí que tampoco parezca justo acusar a los periódicos foráneos de complacencia o simpatías con ETA, salvo en tiempos muy iniciales y aunque algunos (o periodistas concretos, como menciona Musseau) las prolongaron más que otros. Si se opta por juzgarlos de ese modo, habría que cortar por el mismo patrón la crítica a los propios periódicos españoles, cuando un atentado etarra de 1980 merecía una nota rutinaria, que parecía confeccionada sobre una plantilla, como la publicada dos o tres días antes y como la que sabían que volverían a tener que dar una semana después. Por supuesto, sin nombres de víctimas ni muestra de conmoción, ni descripción de tragedia alguna, en narraciones de carril, que rezumaban rutina y distancia pura.

Del mismo modo, seguirá siendo inevitable ver ahora relegada a un breve de la sección de internacional de cualquier periódico una bomba con dos o tres decenas de muertos en cualquier lejano mercado o comisaría de cualquier esquina del

mundo. Y a sus autores se les llamará «milicias radicales» del ISIS o se hablará de «reductos insurgentes» y «combatientes rebeldes».

Por supuesto, el Frente de Liberación Nacional de Córcega (FLNC) fue una organización terrorista. Pero tampoco los medios franceses usaron ese término tan profusamente como la prensa española con ETA en las últimas dos décadas. O al menos no siempre; hay ejemplos de ello. Y, curiosamente, es el diario más conservador el que usa los más suaves denominándola «organización clandestina armada» (*Le Figaro*, 25-VI-2014): «Córcega: El FLNC-UC anuncia que abandona la lucha armada», tituló cuando se produjo ese anuncio en 2014. «El Frente de Liberación Nacional de Córcega (FLNC) ha anunciado hoy, por primera vez desde su creación en 1976, su intención de dejar las armas y de “salir progresivamente de la clandestinidad”. En un comunicado de 14 páginas, autenticado por el mensual *Corsica*, la principal organización clandestina armada corsa...».

Le Monde, por su parte, dio la noticia así: «Córcega: el FLNC anuncia que depone las armas. En una declaración emitida el miércoles, la principal organización terrorista corsa anuncia que emprende “sin preámbulos y sin equívoco alguno, un proceso de desmilitarización”».

En este caso sí está presente el término terrorista, pero en otra noticia de ese mismo año, también de *Le Monde*, no hay ni rastro de ese calificativo para los que denomina «nacionalistas» juzgados por «atentados» contra «residencias secundarias». En la información se subraya que no causaron víctimas e incluso se entrecomillan declaraciones de uno de ellos reivindicando a su compañero encausado como «un hombre de paz». «Seis nacionalistas condenados y dos absueltos por ataques en Córcega en 2012. El principal acusado, Pierre Paoli, es absuelto. Tres nacionalistas están encarcelados por ataques cometidos hace seis años contra segundas residencias por toda la isla sin causar víctimas».

«A lo largo de todo el juicio, el Sr. Paoli, boxeador de 65 años con una carrera apabullante, fue presentado por su entorno como “un hombre de paz”. Él dijo haber abogado por el fin de la lucha armada en 2010, aunque sin nunca condenarla».

Así, y aunque «organización separatista vasca» haya sido en efecto la denominación más utilizada para definir a ETA como entidad, ni es cierto que nunca se haya usado el término terrorista, que sí se ha aplicado a sus acciones y también a sus integrantes y al conjunto de su actividad, ni tampoco que los medios analizados hayan sido tanto más duros terminológicamente hablando con «sus» terrorismos de reivindicación nacionalista. Como acabamos de recordar, la BBC no utilizó el término terrorista como calificativo para el IRA o para los grupos violentos de cuño unionista. La agencia Reuter no lo hace tampoco. E incluso en cualquier información española a finales de los años 80, y de medios tan fuera de sospecha como *El País*, podemos encontrar términos como el de «activistas» aplicado a los etarras.

El calificativo terrorista para ETA va apareciendo poco a poco, antes en unos diarios que en otros, y en todos se alterna con otras diferentes denominaciones. En parte es simplemente por evitar la reiteración; en parte a causa de las numerosas y diferentes definiciones de terrorismo existentes, pero también por la evaluación que realiza cada medio sobre lo que implica utilizar o no tal término en las informaciones, principalmente en titulares. Esta es una polémica que sigue abierta en los grandes diarios y en las agencias mundiales.

5. LA IGLESIA, PRINCIPIO Y FIN

Los periódicos extranjeros se hicieron eco muchas veces de noticias favorecedoras para ETA que de otro modo quizá no habrían atendido y eso ocurrió porque involucraban a sacerdotes. Que una parte de la Iglesia vasca, aunque no la jerarquía del momento —a los obispos los proponía Franco—, estuviera junto a aquel incipiente movimiento, sirviéndole de apoyo y altavoz, o incluso dentro de él, era algo muy atractivo informativamente hablando.

Por esto merece destacarse en espacio propio la atención que los medios estudiados prestaron al papel de muchos eclesiásticos, ya que a ellos se refiere una de las observaciones más obvias y tempranas que se pueden extraer: su cercanía fue muy importante para la configuración de una imagen positiva de ETA y para denunciar los maltratos policiales, porque los mismos sacerdotes detenidos y encarcelados los padecieron y revistas eclesiásticas los dieron a conocer. Que España tuviera una cárcel solo para curas —cincuenta y tres llegaron a ocupar las celdas de la de Zamora— era un exotismo que también reseñaban los corresponsales y enviados especiales, porque no se daba en ninguna otra parte, ni siquiera en países donde el catolicismo estaba perseguido.

En los periódicos británicos y franceses se encuentran muy pronto menciones a las detenciones de sacerdotes por mera simpatía nacionalista u obrerista, pero también por colaboración o incluso pertenencia a ETA. También se relatan intervenciones eclesiásticas que denuncian esas prácticas de la dictadura o que piden juicios públicos cuando el régimen los pretendía a puerta cerrada. Del mismo modo se dirigen al dictador en exigencia de indultos para condenados a muerte. Lo hicieron curas de modo individual o en cartas colectivas, los obispos más tarde y el papa Pablo VI, tanto en el Juicio de Burgos como en los que terminaron en cinco ejecuciones en septiembre de 1975.

Este apoyo de parte del clero tiene un importante relieve en los medios extranjeros y funciona como elemento de legitimación. Revistió a aquella primera ETA de una respetabilidad de la que se aprovechará durante lustros, porque queda fijada en el imaginario de los lectores y ni siquiera desaparece del todo en democracia consolidada.

The Guardian se hizo eco de la carta *dirigida ya en 1960* por más de trescientos sacerdotes a los obispos, en la que denunciaban la aplicación de «tormento» en los centros de detención. Una información así solo podía inducir a una interpretación a los lectores británicos: los gestos y campañas de maquillaje de su perfil autoritario que impulsaba el franquismo —aprovechando el despegue del turismo y movido sobre todo por su interés en entrar en el Mercado Común Europeo (antecedente de la UE)— no se correspondían con la realidad del régimen español.

The Times es pionero en recoger otra información con esa constante: varios detenidos por las acciones de apoyo a las huelgas asturianas de 1962 y 1963 denunciaban haber sufrido malos tratos. *Le Monde*, por su parte, se hace eco de la homilía de un párroco que dos años después ratifica su práctica, al tiempo que reivindica a ETA como una «organización patriota vasca». «Se ha sabido, por otra parte, que el reverendo padre Gabicagogeascoa pronunció un sermón en Ajurias (sic), pueblo de Vizcaya, durante el cual calificó a ETA de organización patriota vasca. Dijo: “En las comisarías del País Vasco, cinco o seis agentes de policía han torturado recientemente a detenidos, tanto física como moralmente”», reprodujo el diario francés sus palabras (*Le Monde*, 22-I-1965).

Esa tónica continúa y en 1970 el mismo periódico escribirá: «El clero vasco está particularmente preocupado por las medidas represivas. Más de veinticinco curas, acusados de “complicidad con miembros de ETA” han sido encarcelados desde el mes de abril. Según *Pueblo*, diario de los sindicatos oficiales, “una gran parte del clero vasco ha participado y participa más o menos directamente en las actividades de las organizaciones clandestinas”» (*Le Monde*, 29-X-1970).

Y se resalta también cómo hasta la propia jerarquía local está variando sus posiciones. «La acción de los sacerdotes vascos que denuncian la represión y reclaman el restablecimiento de las libertades individuales está siendo, cada vez con más frecuencia, si no aprobada, al menos protegida por la jerarquía local». Como ejemplo se citaba una carta pastoral del obispo de San Sebastián. «Ante el número de detenciones y destituciones, el obispo de San Sebastián, monseñor Argayan, publicaba en febrero una carta pastoral en la que declaraba: “El estado de excepción que permitió suspender algunos de los derechos fundamentales de la persona humana, ha traído consigo detenciones, deportaciones y catástrofes económicas. Yo mismo he sido testigo en mi diócesis de sufrimientos que sobrepasan el límite de lo tolerable».

«El pasado agosto, el padre José María Díez Alegría, profesor de la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma y cuyos dos hermanos pertenecen al Alto Estado Mayor español, denunciaba el empleo de la tortura en los interrogatorios policiales y alzaba la voz contra la legislación que permite a los tribunales militares juzgar delitos políticos».

Junto a toda esta realidad, no hay que perder de vista el hecho de que, en esos inicios, el portavoz y fundado de Anai Artea (Entre Hermanos), la asociación de apoyo a los huidos en el sur de Francia, fuese también un cura: el párroco de Sokoia, Piarres Larzabal, héroe condecorado de la Resistencia francesa contra los nazis y destacado abertzale. Un factor más para inclinar empatías y fobias cuando en Francia tenían aún viva y fresca la memoria de la ocupación.

A partir de elementos como esos y de la fiabilidad de su fuente —la agencia Adista—, Paul Cooper, que escribe desde Roma en *The Guardian*, extrae este impactante titular: «Los vascos responden a la tortura con el terror» (*The Guardian*, 31-I-1969). El artículo describe con detalle el maltrato brutal que narra un detenido de Ondarroa, Andoni Arrizabalaga, y la información deja los párrafos finales para recordar el asesinato de Melitón Manzanos. La fuente, Adista, gozaba de credibilidad. Nacida en octubre de 1967, prestó especial atención al nacimiento y desarrollo de las comunidades cristianas de base, de cristianos por el socialismo y en general del movimiento de disidencia en aquellos años frente a la oficialidad eclesiástica.

Ya después de empezar ETA a matar, el mismo periódico titula también: «Redada policial de curas vascos» para informar de la detención de dos religiosos «sobre la base de haber ayudado a una organización extremista vasca en sus recientes operaciones. Se cree que los sacerdotes están jugando un papel destacado en este grupo terrorista separatista, la ETA, y hay en marcha medidas especiales para darles caza. Tres fueron entregados en los últimos días para ser juzgados en consejo de guerra y alrededor de otros diez huyeron de sus parroquias para evitar ser arrestados» (*The Guardian*, 23-IV-1969).

De un etarra perseguido tras un tiroteo en Bilbao el 9 de abril de 1969, que habría también asesinado al taxista que secuestró para escapar, el diario londinense se hace eco del convencimiento de la policía y de las pesquisas realizadas en nueve monasterios, iglesias y otros establecimientos religiosos en el País Vasco: «No podría haber escapado sin la ayuda de vascos nacionalistas simpatizantes, incluyendo curas. Fuentes oficiales dijeron que en los registros [en monasterios, iglesias...] se descubrieron propaganda separatista, banderas vascas, armas y detonadores para explosivos plásticos. También se indicó que un ex sacerdote, detenido recientemente tras un tiroteo con guardias civiles en la provincia de Santander, llevaba consigo un cuaderno con instrucciones sobre cómo preparar bombas».

La mención al apoyo de curas y después a la censura de los obispos a la «violencia institucional» como respuesta a la de ETA y también a las consiguientes tensiones y problemas con el Vaticano tendrán especial atención en *Le Figaro*, católico él mismo, pero los demás periódicos se hicieron igualmente eco de todo ello.

«Las detenciones de curas se han multiplicado desde el mes de abril pasado, suscitando una viva emoción en la población vasca y una parte de la jerarquía

católica. La detención en junio del vicario general de Bilbao, sin la autorización de su obispo, y la condena desde esa fecha de nueve sacerdotes vascos a penas de entre seis y doce años de cárcel han contribuido a incrementar la tensión entre el Vaticano y el Gobierno español».

Incluso entre los dieciséis encausados en el Juicio de Burgos por el asesinato de Melitón Manzanas hubo dos curas y esto fue algo que todos los corresponsales destacados a España para la cobertura de aquel proceso citaron. También reflejaron que fueron las presiones de la Iglesia las que lograron la cesión de Franco en algo que resultó fundamental para el eco internacional: que el proceso fuera público en lugar de celebrarse a puerta cerrada como inicialmente estaba previsto. ETA acumuló un importante capital en ese juicio: las protestas recorrieron toda España y Europa, y de todo el continente llegaron las peticiones de indulto, incluida la del papa Pablo VI, que salvaron a los seis condenados a muerte.

En *Le Monde*, Marcel Niedergang firma un relato de varias de esas intervenciones: «...ciento siete curas de Vizcaya enviaron una carta al general Franco condenando lo que denominaban “la opresión económica y nacional” de los vascos. En 1968 varios se opusieron abiertamente a la jerarquía católica al aceptar participar en los funerales de un joven militante de la ETA muerto por la policía. Al final de ese mismo año 1968 los despachos del Obispado de Bilbao permanecieron durante una semana ocupados por curas que denunciaban “la actitud colaboracionista” de su obispo. Desde dos años antes, las autoridades implicaban a un número cada vez mayor de religiosos en el movimiento nacionalista vasco. En junio de 1970, veintidós vascos estaban encarcelados en la prisión de Zamora “reservada” a los eclesiásticos en virtud del Concordato de 1953, que prevé un “tratamiento” diferente al de los civiles para los religiosos penados por la ley española. Al final de ese mes de junio, ocho de los veintidós fueron puestos en libertad como consecuencia de una intervención apremiante de monseñor José María Cirarda, obispo de Santander y administrador apostólico de Bilbao desde noviembre de 1968. El motivo del encarcelamiento era banal en el mundo de hoy en día: en sus sermones habían acusado a la policía especial de “practicar la tortura durante los interrogatorios de detenidos políticos” (...). Dos sacerdotes figuran además entre los dieciséis vascos acusados de relación con la ETA y de responsabilidades, directas o indirectas, en el asesinato del comisario Melitón Manzanas» (*Le Monde*, 4-XI-1970).

En *The New York Times* hay otro ejemplo revelador, dos años después: «No obstante, un joven cura declaró: “uno puede ser cristiano y trabajar con ETA” mientras otro puntualizaba: “La violencia se nos ha impuesto. No tenemos otro recurso porque el régimen ha hecho imposible el diálogo y la negociación» (*The New York Times*, 24-IX-1972). Y está el caso extremo del sacerdote capuchino Fernando Arburua, *Igeldo*, uno de los dos asesinos en 1979 de Félix de Diego,

el guardia civil de tráfico compañero de Pardines, que cita el historiador y responsable de Investigación del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo, Gaizka Fernández Soldevilla, en su capítulo del libro *Pardines. Cuando ETA empezó a matar*. Procedente de una familia extremadamente religiosa y estando en ejercicio como cura, Arburua, pidió entrar en ETA, fue jefe del comando *Txirrita* y el terrorista que remató de seis tiros al hombre en un bar de Irún, cuando a su compañero se le encasquilló la pistola tras un primer disparo. Continuó siendo cura hasta que abandonó los hábitos cuando ya llevaba diez años en la cárcel y se casó. Aún mantiene que ni se arrepiente ni siente remordimientos por nada, y que en las mismas circunstancias repetiría su ingreso en la banda terrorista. O, incluso en 1992, el del arcipreste José Ramón Triviño, encarcelado por albergar a etarras en su parroquia de Irún.

La variable de la implicación y defensa por parte del clero se intuye como muy determinante, aunque defensas e implicaciones tan directas como las citadas evolucionen después. El clero simpatizante o comprensivo con ETA deja, salvo excepciones, de reflejar un apoyo directo y va replegando sus manifestaciones hacia el silencio, la ambigüedad, la equidistancia o una insolidaria y a veces descarnada y pública indiferencia ante las víctimas, o se escuda en la *teoría del conflicto* entre dos violencias. Estas posiciones siguieron proporcionando un plus de verosimilitud al discurso de la banda y redundaron en la prolongación de esa cierta *comprensión* periodística internacional, que posiblemente habría terminado mucho antes de haber mediado una desautorización y condenas más expresas y tempranas por parte de la Iglesia y los clérigos en su conjunto.

Un ejemplo de lo que luego se convirtió en el comportamiento más habitual y más hiriente para las víctimas tuvo lugar tras el atentado contra la casa cuartel de Vic en 1991 y la detención a los pocos días del Comando Barcelona, dos de cuyos miembros murieron en el enfrentamiento con la Policía. *Le Figaro*, como diario católico, hizo un seguimiento estrecho y destacó luego en prestar atención especial a la crítica, autocrítica y cambio de actitud de la Iglesia, cuando estos se produjeron y se mostraron en la calle.

«En España, 50.000 religiosos y laicos se manifestaron el sábado contra el terrorismo. El tardío despertar de la Iglesia vasca». Así presentó Irina de Chikoff el acto celebrado en Vitoria el 15 de junio de 2001, en una amplia crónica que ocupó espacio en portada. «Los obispos de San Sebastián, Bilbao, Vitoria y Pamplona han pedido perdón públicamente porque la Iglesia vasca no haya sabido estar suficientemente cerca de las víctimas del terrorismo de ETA». Hasta tal punto había sido así, que las víctimas rehusaron la invitación de los obispos a asistir a esta jornada de arrepentimiento y oración, recordaba *Le Figaro*. Demasiados funerales clandestinos, demasiadas negativas a despedir cristianamente a los asesinados por ETA. Demasiados sermones sobre las «causas del conflicto», incluso condenas de

la violencia conjugadas con la simpatía por los radicales. «Durante más de 20 años, la Iglesia se ha mantenido alejada de las víctimas como si estuvieran apestadas. Conozco su sufrimiento y la amargura que siguen sintiendo», explicaba al diario francés el sacerdote y profesor Rafael Aguirre.

Solo seis días antes de este acto, la banda intentó una masacre en terreno sagrado: la bomba en el cementerio de Zarautz durante el acto en recuerdo del concejal José Ignacio Iruretagoyena, asesinado tres años atrás. Ni ese hecho, resalta la autora, movió a casi la mitad de los 433 sacerdotes de la diócesis de Bilbao —207— a firmar un manifiesto en el que se pedía a ETA que dejara de matar en nombre del pueblo vasco.

«En la universidad, Rafael Aguirre es uno de los raros profesores que levantan la voz contra “una ideología nacionalista xenófoba, idólatra, fanática y etnocéntrica”. No tiene miedo de decirlo, de escribirlo e incluso de interpelar al clero vasco. “¿Por qué, pregunta don Rafael, la Iglesia se ha librado siempre de ETA? Todo el mundo aquí paga o ha pagado un alto precio a los asesinos, salvo los curas. Nunca hemos sido atacados. No lo deseo, Dios me libre, pero deberían interrogarse sobre esta extraña inmunidad”».

«Para el padre Rafael Aguirre, todo el daño viene de la falta de “lucidez” de la Iglesia católica vasca. “Después de cada atentado, el clero vasco ha condenado la violencia, pero ha afirmado también que el terrorismo se ha desarrollado a partir de un problema político. Pero el terrorismo germina sobre un caldo de cultivo de odio. El odio al otro. Y los etarras perpetúan, generación tras generación, un nacionalismo pervertido. En realidad, muchos sacerdotes piensan como yo, pero no se atreven a decirlo porque tienen miedo a la reacción de los más fanáticos» (*Le Figaro*, 15-VI-2001).

Al finalizar ETA sus días, en mayo del año pasado, los obispos, esta vez el de Bayona (Francia) incluido, volvieron a deplorar posturas de una buena parte de la Iglesia vasca: «Somos conscientes de que también ha habido entre nosotros complicidades, ambigüedades, omisiones... por las cuales pedimos sinceramente perdón». Tras esa petición de perdón volcaron su discurso hacia las víctimas: «Reafirmamos muy especialmente nuestra solidaridad hacia todas las víctimas de la violencia y sus familias, como hacia las víctimas de los atentados que no han podido todavía ser esclarecidos y que sufren también por esta impunidad».

Sobre otro asunto delicado, el de los terroristas encarcelados, los obispos condicionaron las medidas que se tomen respecto a ellos a que se adopten «de modo que las víctimas del terrorismo no se sientan humilladas».

Estas dos últimas menciones conectan con las dos principales reclamaciones de las asociaciones de víctimas en el momento de la desaparición de ETA. *Le Figaro* destacó igualmente la mención de los obispos al «perjuicio espiritual y social incalculable, provocado por las ideologías totalitarias que alimentaron el fenómeno

terrorista», sin ahorrarse de nuevo el inequívoco adjetivo, ni la mención a esa relación causa-efecto entre ideas totalitarias y práctica terrorista. Parece que, al menos en la jerarquía, perdía terreno la ambigüedad.

6. TRES PAÍSES, SEIS PERIÓDICOS, CINCO ETAPAS

El nacimiento de ETA pasó prácticamente inadvertido en la esfera internacional, quizá con algunos destellos informativos, discontinuos y casi siempre en forma de breve, para referirse a un fenómeno cuyo alcance nadie conocía en aquel momento (menos aún se podía vaticinar su prolongada, cruel y sangrienta deriva) y que se ubican en el marco de la lucha antifranquista en general.

Hasta que la desaparición del dictador se vio inminente, eran pocos los corresponsales extranjeros en España, «en coherencia con su condición de país europeo de segunda», tal y como la define William Chislett en su publicación «La prensa extranjera durante la Transición española, 1974-1978. Un relato personal».

Las principales agencias de noticias, Reuter, Associated Press y UPI, así como luego AFP, sí mantenían oficinas en Madrid, pero muy pocos de los principales periódicos del mundo tenían corresponsales fijos. *The New York Times* (Henry Giniger) era una excepción.

La mayoría, cuenta Chislett, se conformaban con contratar a colaboradores locales, como, por ejemplo, *The Times* (Harry Debelius), *The Guardian* y *The Observer* (Bill Cemlyn-Jones), *Le Monde* (José Antonio Nováis), *The Washington Post* y *Newsweek* (Miguel Acoca) o *Le Figaro* (Ramón José Acuña).

La proximidad de la muerte de Franco motivó un incremento considerable del número de corresponsales extranjeros destinados en Madrid y otros reforzaron su presencia, como *The Guardian* al enviar a John Hooper o *The Times*, que añadió al propio William Chislett como asistente de Debelius.

Lo primero que hay que destacar es que esos escasos periodistas extranjeros se acercan a ETA como a uno más de los prohibidos partidos o movimientos de oposición a Franco; para todos ellos, el último de los dictadores cómplices de Hitler.

También es de interés saber que, pese a que en teoría eran libres de escribir lo que quisieran, en realidad estaban sujetos a una especie de *censura comercial*. Las publicaciones iban del aeropuerto al Ministerio de Información y, si allí no gustaban, se anulaba el reparto y se destruían. Los semanarios mandaban una copia y, si no obtenía el visto bueno, no enviaban más ejemplares a España.

Más que los actos de ETA, incruentos durante una década y a los que se presta atención escasa, el interés de la prensa foránea lo despierta una represión desatada, desproporcionada y no solo dirigida a la banda, sino a toda la oposición, y que,

sumadas todas las etapas, alcanza a miles de personas de todo tipo de entidades, partidos o sindicatos.

Los estados de excepción sucesivos —unos en toda España, otros en las provincias vascas o Asturias—, con su reguero de detenciones indiscriminadas, práctica de torturas (con el aval y el acompañamiento religioso a las denuncias explicado en el capítulo anterior), tribunales militares, condenas a muerte, fusilamientos... componen el contexto con el que se encuentran los periodistas extranjeros, aunque había ya serias señales para la alarma sobre ETA, sobre todo tras la bomba de 1974 en la cafetería Rolando de Madrid, con trece víctimas mortales civiles y un centenar de heridos.

María García Lafuente cuantifica esas señales en su trabajo «Tratamiento informativo del terrorismo de ETA en *ABC*, *El Diario Vasco* y *El País*». En los últimos años de la dictadura se produjo un recrudecimiento de la violencia política. Por una parte, ETA incrementando sus acciones; así, de octubre de 1974 a octubre de 1975 asesinó a 22 miembros de las fuerzas de orden público y a 14 civiles. La represión contra ETA, muchas veces masiva e indiscriminada, despertó una amplia solidaridad comunitaria en el País Vasco, incrementando no solamente el rechazo al franquismo, sino al conjunto de instituciones estatales».

El predominio de la información de agencias (Reuter, UPI, AFP) y la facilidad de acceso a las fuentes —la creciente colonia de huidos instalados justo al otro lado de la frontera, a los que este país extiende la política de asilo a los republicanos españoles (de modo menguante, pero hasta los años ochenta)— explican la benevolencia y la casi uniformidad de las versiones y los escasos análisis de medios tan independientes entre sí.

ETA es uno más de entre los grupos que se oponen y luchan contra la dictadura. Unas veces se la caracteriza como el ala más radical de un nacionalismo cuyo exponente conformista es el PNV y otras se la adorna ya con los matices izquierdistas, marxistas y antiimperialistas de otras organizaciones coetáneas europeas o latinoamericanas.

La Transición es el período en el que ETA más mata (especialmente en 1979 y 1980). Lo hacen tres de las ramas en las que se ha ido dividiendo: ETA-m (la que sobrevive hasta 2018), ETA político-militar (que paró las armas al comienzo de 1981 y cuyo sector más importante se disolvió el año siguiente) y los Comandos Autónomos Anticapitalistas, pronto desbaratados. El reflejo en la prensa (y no solo en la extranjera) es paradójico a primera vista: cuanto más mata ETA, menos presencia y dimensión se da a sus asesinatos y atentados en general. Pero la paradoja no es tal en términos informativos: la repetición mata la noticia. Lo de hoy es lo mismo de anteayer, o que cinco días antes, y será igual de nuevo dentro de tres días o de doce. Así era, aunque resulte irónico, puesto que ETA buscaba exactamente lo contrario.



Fuente: Elba Díaz Cerveró, «La representación del terrorismo de ETA en el diario francés *Le Monde*»

El período de consolidación democrática (1983-1995), marcado por dos hitos, el ingreso de España en la OTAN y en la CEE (hoy UE), en su casi integridad, tiene ya como protagonista a una sola banda: ETA-m. El Gobierno socialista gestiona las medidas de gracia para ETA-pm, autodisuelta cuatro semanas antes de las elecciones, como fruto de las negociaciones entre su partido de referencia, Euzkadiko Ezkerra, y el Gobierno de la UCD, a través del ministro Juan José Rosón. Mientras, sus escindidos (llamados VIII Asamblea) dan un último coletazo con un secuestro y asesinato a plazo fijado (el del capitán de farmacia Martín Barrios en 1983, precedente y ejemplo del de Miguel Ángel Blanco) y se integran, con su *dote* económica, de armas, infraestructura y contactos, en ETA militar, que prolongará su existencia hasta ahora.

Estos extremos merecen casi nula atención por parte de los medios informativos internacionales; no así los atentados masivos por el método del coche bomba, tan generalizado durante toda esta etapa, con la masacre de Hipercor destacando sobre todos los demás.

Se concede mayor espacio a las movilizaciones, muchas masivas, contra la banda, y se generaliza la mención a que secundan estas condenas todas las fuerzas políticas, resaltando además la negativa a hacerlo de ese *brazo político* de los terroristas. También les otorga mayor entidad a los actos condenatorios y de denuncia de los asesinatos en la calle el hecho de que los medios vayan habituándose a dejar constancia, aunque sea *grosso modo*, del número creciente de asistentes a esas manifestaciones.

El asesinato, en 1996, del ex presidente del Tribunal Constitucional, Francisco Tomás y Valiente, supone un enorme shock que salta a la prensa extranjera. ETA había asesinado a personalidades militares muy relevantes, lo había intentado con el jefe de la oposición, José María Aznar, y hasta fantaseado con las posibilidades de hacerlo con el propio Rey.

Con el asesinato del concejal del PP Gregorio Ordóñez en 1995 y luego del histórico dirigente del PSE-EE Fernando Múgica, amigo de Felipe González, abrió ETA el período que ella misma acuñó como de «la socialización del sufrimiento», es decir, la extensión de la amenaza de muerte a cualquiera que se le opusiera. Dejó a salvo a los nacionalistas, con excepciones contadas como el consejero vasco de Interior Juan María Atutxa, que volcó a la Ertzaintza contra la banda y en particular contra su financiación por medio de la extorsión. Todo el resto, ya perteneciera al ámbito político, al judicial, universitario, intelectual, periodístico o cualquier otro (con la igualmente reseñada excepción de la Iglesia), quedaba bajo amenaza.

La mirada periodística extranjera ante la barbarie terrorista se aleja ya de contemplaciones. El tratamiento de las informaciones sobre ETA es cada vez más sensible, como veremos luego más detalladamente al analizar la posición de algunos medios.

El 11 de julio de 1997 se produce el secuestro de Miguel Ángel Blanco. La noticia tendrá un tratamiento por los corresponsales extranjeros casi equivalente y muy próximo al de la prensa española, lo que supone un acontecimiento clave en el modo de afrontar desde los medios analizados el terrorismo de ETA.

Ese cambio venía acercándose y dejando señales intermitentes de modo progresivo desde hacía tiempo, más en unos medios que en otros y dependiendo también de qué corresponsal del periódico firmase la información o de que lo hiciera algún enviado especial, que frecuentemente llegaba impregnado de todos los tópicos y mitos sobre *los vascos* y su milenaria *lucha*.

A pesar de ello, los asesinatos en años posteriores se verán de nuevo relegados al formato de breve en gran parte de la prensa internacional. Salvo excepciones, poco se hablará también del debilitamiento de ETA, de conversaciones o de treguas. Ya conocemos la sucinta nota de la agencia AP del 3 de mayo de 2018, con la que se daba cuenta de la disolución de la banda y que introducía este trabajo.

Pero la evolución en el contenido, desde la condescendencia y hasta simpatía de los primeros años es imparable: un ejemplo significativo y que merece destacarse es que *Le Monde* acabe por referirse a ETA como una pura «máquina terrorista» y «miserable». Lo hace con motivo de los últimos asesinatos de ETA en España, los de los jóvenes guardias civiles Carlos Sáenz de Tejada García y Diego Salvá Lezaun, y del atentado contra la casa cuartel de Burgos. En un editorial que merece ese atentado, sentencia que ETA está «marginalizada». «No tiene ningún futuro, no es más que una máquina terrorista, en una sangrienta huida

hacia adelante, en una manifestación única y miserable: la muerte» (*Le Monde*, 1-VIII-2009).

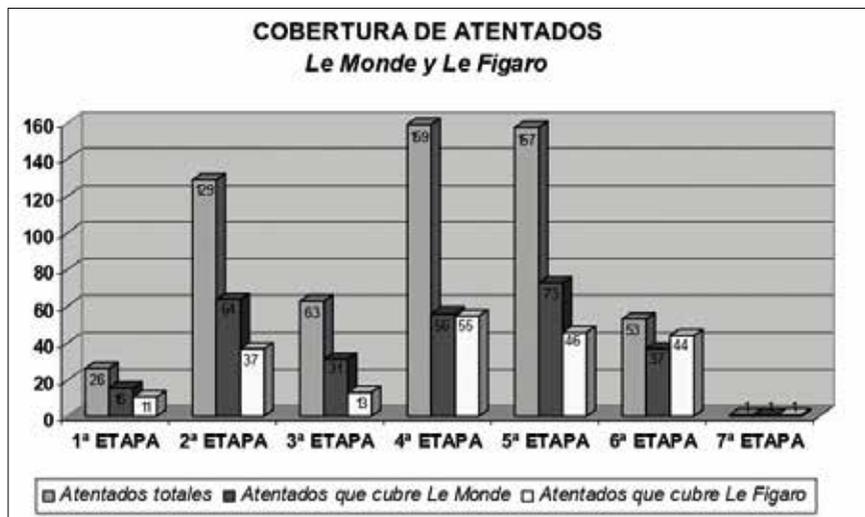
Le Monde y Le Figaro

Los dos periódicos franceses de mayor tirada, *Le Monde* y *Le Figaro*, han sido los que más atención y espacio han dedicado a la cuestión y por ello cobran mayor protagonismo en este estudio. Por razones de vecindad y de la utilización de Francia como base logística y de refugio, la política de ese país ha tenido un importante papel en el desarrollo de ETA. Su comando más mortífero durante años estuvo compuesto íntegramente por ciudadanos franceses, el más conocido de ellos Henri Parot, que entraban en España, mataban y volvían a sus quehaceres cotidianos y legales en su país. De ahí los muchos años que pudieron prolongar su actividad terrorista, el cúmulo de asesinatos que realizaron y la enorme dificultad de la policía española para dar con sus componentes y desintegrarlo. Francia fue luego decisiva en la cooperación policial y judicial para su desmantelamiento.

Los estudios con datos comparativos, cuantitativos y cualitativos, tanto del espacio dedicado a ETA como sobre la utilización del lenguaje por los medios extranjeros, son muy escasos. Pero en el caso de estos dos periódicos, además del rastreo en sus archivos, sí se ha podido contar con un trabajo que examina todos los atentados mortales de la historia de ETA y la información que sobre ellos ofrecieron (o no ofrecieron), así como sobre la terminología predominante y la evolución de unas épocas a otras. Se trata de la ya citada tesis doctoral de Elba Díaz Cerveró, en la que están basadas las consideraciones que siguen.

De ella emana una conclusión determinante y seguramente extrapolable a los medios británicos y norteamericanos, de mayor lejanía geográfica y cultural, sobre los que no se cuenta con un estudio similar: partiendo de que los dos periódicos solo informaban de una pequeña parte de los atentados (y, por tanto, de las víctimas); puesto que lo hacían además en términos muy esquemáticos (predominancia del breve) y en espacios de miscelánea entre múltiples otras informaciones; dado que se centraban sobre todo en un tipo de víctimas (militares y agentes de fuerzas y cuerpos de seguridad) silenciando otras que podrían generar más empatía —«un tendero, un taxista, alguien que pasaba por allí, no existían»—, difícilmente han podido sus lectores hacerse una idea cabal del fenómeno ETA, concluye. Para Díaz Cerveró, estos medios, que además prolongaron durante «decenios el léxico acuñado en los orígenes de la banda, contrajeron por todo ello una deuda con las víctimas que al término de su trabajo, en 2010, les sugería saldar. «La imagen que tienen (...) es a través del sintagma predominante, organización separatista, lo que exime a ETA del componente criminal que, por definición, tiene un grupo terrorista», sostiene.

En los 5.880 ejemplares de ambos periódicos revisados —los que suman cinco días de cada diario por cada atentado mortal (588 de un total de 2.472 acciones terroristas)— hay 598 piezas de *Le Monde* y 609 de *Le Figaro*; la mitad de ellas son breves. Y en los años en que más asesinatos hubo, más reducida fue la cobertura. A fuerza de reiterarse, los atentados dejaban de interesar.



Fuente: Elba Díaz Cerveró, cobertura en *Le Monde* y *Le Figaro*

Fernando Hernández Valls, en su tesis de 2017 «Terrorismo, Propaganda en los medios de comunicación. El final de ETA a través de la prensa», sitúa la procedencia de esa cifra total: en sus 50 años de historia ETA cometió 2.472 acciones terroristas, según un detallado informe que los servicios antiterroristas de la Policía Nacional enviaron en febrero de 2015 al juez de la Audiencia Nacional Javier Gómez Bermúdez, que estaba instruyendo una causa contra la banda terrorista por crímenes de lesa humanidad, la primera de este tipo en España. Entre estas acciones se pueden distinguir: los atentados mortales, los secuestros, los ataques a sedes políticas y empresariales o las acciones criminales contra bienes, por ejemplo, la colocación de una bomba en repetidores de televisión.

De los 588 atentados con una o varias víctimas mortales, *Le Monde* cubrió un 47,2% y *Le Figaro* solo el 35,2%. El 1% mereció un editorial o un artículo de opinión. *Le Monde* publica tres editoriales referidos al terrorismo de ETA, uno de ellos en 2000, otro en 2007 y otro en 2009 y cinco opiniones firmadas. *Le Figaro* publica dos editoriales, uno en 2000 y otro en 2009, escrito este último por el responsable de la sección *International* del periódico, y cuatro artículos. A las portadas de ambos, aunque fuera en forma de simple llamada con pase a página interior, llegó el 15% de los asesinatos y apenas el 20% mereció algún seguimiento posterior.

El año 1980, el más sanguinario de ETA, lo resalta Díaz Cerveró como especialmente significativo porque, de las setenta y ocho noticias sobre ETA en *Le Monde*, tan solo veinticinco tienen que ver con atentados mortales de la banda. Y lo mismo *Le Figaro*, de cuyas treinta y seis noticias publicadas sobre ETA, solo quince tienen por motivo los asesinatos. En las restantes, se ofrecía a los lectores de las dos cabeceras información sobre ETA como un sujeto político más.

Los breves, difíciles de localizar por su tamaño y lugar poco visible en página, constituyen la disposición mayoritaria de las informaciones sobre atentados mortales en diecisiete años de *Le Monde* y en veintiséis de *Le Figaro*, de los treinta y ocho analizados. Esto sucede sobre todo en los años con más víctimas mortales de ETA, durante los cuales el nombre de la banda no apareció en titular en más del 70% de esas pequeñas noticias en el caso de *Le Monde* y en más del 60% en *Le Figaro*.

En el aspecto gráfico, *Le Figaro* publicó noventa y cinco fotografías, mientras *Le Monde*, donde este recurso se usaba muy poco, le dedicó once, aunque son más significativas algunas de sus viñetas, como la de la página siguiente, de 1991.

En cuanto a la representación de las víctimas, más de la mitad (458 de las 853 personas asesinadas), contabilizó la autora, quedaron invisibilizadas, ni siquiera existieron para los lectores franceses. Al no ser personas relevantes ni pertenecer a ningún colectivo profesional destacado o por considerárselas *colaterales* —el chófer o el escolta que caían con sus jefes, el taxista que aparecía con un tiro en la



Fuente: *Le Monde*, ilustración sobre los autores de la bomba de Vic, 31-V-1991

nuca, la señora que pasaba por la acera— no tienen *de facto* consideración de víctimas. Y esto sin distinción entre el periódico conservador y *Le Monde*, que solo citan al personaje objetivo del ataque. Cuando el asesinato es perpetrado contra una personalidad de la esfera política, militar o de cualquier otro ámbito social, en el 97% de esos casos las informaciones enuncian el nombre de la víctima. La cobertura del 100% solo se da en *Le Monde* y solo con periodistas o empleados de medios de comunicación, juristas y funcionarios de prisiones; es decir, los grupos que menos ataques sufrieron. El asesinato de políticos se atiende en un 88% de los casos en *Le Monde* y en un 71% en *Le Figaro*. Los empresarios, en un 69% en ambas publicaciones.

Respecto de la visión de ETA que puede tener un lector cuyas referencias sean *Le Monde* y *Le Figaro*, la autora sostiene que «si al informar de víctimas que pertenecen a las fuerzas de seguridad se obvian otras con las que el lector puede tener más empatía, nos encontramos ante un terrorismo que no parece tal. Si te informo de la mitad y de esa mitad la mitad es solo en un párrafo... has percibido poco; y lo percibido se ha recibido con un tratamiento muy suavizado, tanto cuantitativa como lexicográficamente hablando. Desde el punto de vista del lector, ETA queda como mucho menos terrorista de lo que es», defendió en entrevista telefónica la autora, con la que se mantuvieron también diversos intercambios escritos en septiembre de 2018.

Las denuncias de torturas y el terrorismo parapolicial «no facilitaron que la prensa se pusiera a favor y ayudara a la lucha antiterrorista. Por supuesto que esto prolongó la sombra de Franco y retrasó la desaparición del estereotipo negativo de España, de las fuerzas del orden y de sus instituciones políticas, mientras alargó el positivo para ETA, que aparecía como algo mucho menos maligno de lo que era».

Ludivine Thouverez, autora de «Análisis crítico del discurso sobre el Grupo Antiterrorista de Liberación en la prensa francesa y española (1983-1986)», ve de este modo el comportamiento de la prensa francesa: «Frente a los diarios españoles, que abordan la “guerra sucia” como un elemento menor de un problema mayor, la violencia del GAL monopoliza lo esencial de la información de los periódicos franceses sobre el País Vasco. *Le Monde*, *Libération* y *Le Figaro* adoptan una actitud etnocentrista: la disputa vasca solo interesa en la medida en que las acciones del GAL alteran el orden y la seguridad nacional. En cambio, apenas aluden a la puesta en marcha de un nuevo marco político en España (creación de un Estado descentralizado, traspaso de poderes de Madrid a Vitoria, las iniciativas para la recuperación de la paz del gobierno de Felipe González, “reinserción social” de los miembros de ETA-pm, (...) pacto de legislatura entre los socialistas y los nacionalistas moderados del PNV). En *Le Monde*, *Le Figaro* y *Libération*, el GAL sirve de pretexto para criticar a España y más aún porque su inminente entrada en la Comunidad Económica Europea se percibe como una amenaza para los intereses de agricultores y pescadores franceses. *Le Monde* y *Libération* afirman también que, haciendo asesinar a miembros de ETA por delincuentes o activistas de extrema derecha, la Guardia Civil y la Policía dejan ver su “debilidad e irresponsabilidad” y que el gobierno de Felipe González es “cómplice de violaciones de los derechos humanos” cometidas en el País Vasco. En *Le Figaro*, por el contrario, la violencia del GAL sirve de argumento a favor de la reforma del derecho de asilo en Francia. En un contexto de aumento del paro y la xenofobia en el Hexágono, *Le Figaro* no duda en convertir a los nacionalistas vascos españoles en responsables de la inseguridad y en pedir su expulsión a España».

«Aunque no era la pretensión de mi trabajo» explicó por su parte Elba Díaz Cerveró, «analicé algunas piezas sobre el GAL y este grupo aparece como el demonio y ETA como unos santos. En el panorama internacional, el GAL no ayudó a que cambiara la concepción de la banda, y en el caso de Francia postergó la ayuda. Por cierto, cuando ya se pusieron las pilas y ayudaron, no he percibido un cambio tan grande en la prensa», observa.

Que el GAL postergara la ayuda francesa o la estimulara, como supuestamente perseguían altos cargos del Gobierno español, es algo controvertido: Paddy Woodworth, por ejemplo, discrepa de Díaz Cerveró y piensa que la impulsó, aunque, a cambio, terminó favoreciendo a ETA: «En 1986, el Gobierno francés empezó a entregar a la Policía española a gran número de sospechosos de ETA y

la campaña del GAL acabó. Pero esta “guerra sucia” ya había generado para ETA un gran respaldo en la primera generación de vascos crecida en democracia y sus consecuencias resuenan todavía hoy en día», escribió en 2001 en su libro *Guerra sucia, manos limpias: ETA, el GAL y la democracia española*.

«ETA no interesa al lector francés» es una frase que se repite en las respuestas de las entrevistas que Díaz Cerveró realizó a varios corresponsales. Solo uno de los periodistas ha sabido —o se ha atrevido— a explicar por qué. Se trata de Pierre Rousselin, jefe de la sección *International* de *Le Figaro* y director adjunto del periódico. Rousselin reconoce que en la prensa gala hay y ha habido, desde siempre, una voluntad de tratar a ETA como un problema exclusivamente español para que el lector siga pensando que el terrorismo de la banda es algo que no le atañe en absoluto. El periodista es contundente al asegurar que los diarios franceses lo trasladan pretendidamente así para que el lector nunca llegue a pensar que el problema también le afecta a él, como ciudadano de un país al que ETA considera, junto con España, la otra potencia opresora de su pueblo oprimido. Como tal, y por pura lógica, al restársele importancia al terrorismo *etarra*, y si no tiene noticia de la mitad de los asesinatos, es poco o nada probable que el lector francés muestre empatía con la sociedad española. Miembros de ETA viven en suelo francés, pero este hecho ni siquiera se menciona. Como la banda pone buen cuidado en no matar en Francia, siempre sería un problema lejano y ajeno. Es algo en lo que Sandrine Morel estima que la «banda actuó de modo muy inteligente. De ese modo, el único terrorismo que se sufría y al que se daba visibilidad en Francia era el que tenía por escenario su territorio y ese no era el de ETA, era el del GAL».

El desinterés y la incomprensión que siente el lector francés por el fenómeno terrorista de ETA obedecen, pues, a la voluntad histórica e implícita, y reconocida todavía a día de hoy por parte de quienes escriben, de que el lector no se implique en el problema. La imagen que tienen es a través del sintagma «organización separatista», y este *exime* a ETA del componente criminal que, por definición, tiene un grupo terrorista.

Díaz Cerveró observa que hubo una evolución, pero sostiene que el único punto de inflexión que funciona realmente como tal, que marca un antes y un después, es el asesinato de Miguel Ángel Blanco. El crimen conmocionó a la opinión pública gala y abrió los ojos a los profesionales de la prensa francesa como prueba irrefutable de que ETA no tenía ya ninguna justificación. Los periodistas empezaron tras aquel asesinato a ofrecer antecedentes en sus informaciones de forma habitual y, si hasta entonces la cobertura media de los atentados mortales y de sus víctimas se situaba en torno al 45% del total en el caso de *Le Monde*, y en torno al 30% en el caso de *Le Figaro*, a partir de ese 14 de julio de 1997 la representación aumentó hasta llegar a casi al 100% de cobertura. Y *Le Monde*, el medio más renuente a tratar de terrorista a ETA —sí lo aplicaba ya a sus miembros y a los atentados—, empieza

a adjetivarla con ese término, aunque no como un patrón constante. *Le Monde* y *Le Figaro* coincidieron en hablar de suicidio de ETA con motivo de ese asesinato.

Las siglas de ETA formando esta calavera fueron su portada el 15 de julio de 1997.



Fuente: *Le Monde*, 15-VII-1997

«Los verdugos de ETA», tituló por su parte un artículo Charles Lambroschini en *Le Figaro*. «Si ETA hubiera querido suicidarse, no podría haberlo hecho mejor. El asesinato de Miguel Ángel Blanco Garrido ha desencadenado tal cólera que la organización separatista vasca parece haber perdido toda legitimidad. Sin duda, ha sido deliberado el modo innober de matar al joven electo. La exigencia de traslado al País Vasco de los 600 militantes de ETA encarcelados en las prisiones españolas solo era un pretexto. ETA necesitaba restablecer su *credibilidad*, después de que la Guardia Civil lograra hacer diez días liberar a José Antonio Ortega Lara, un funcionario que tenía entrado vivo en un escondrijo de siete metros cuadrados. Le hacía falta correr rápido, y, sobre todo, desesperadamente. Pero ETA ha ido demasiado lejos. Son los vascos los que más alto han protestado en las manifestaciones. Repentinamente echada a la calle, esta mayoría silenciosa no se

reconoce en un movimiento que quiere pasar por víctima cuando está compuesto por verdugos» (*Le Figaro*, 15-VII-1997).

El breve como medida más habitual de las informaciones queda atrás para dar paso a noticias de dos, tres, cuatro y cinco columnas, y la elaboración propia se intensificó, reduciendo los despachos de agencia, que juzga «excesivamente asépticas y que no llaman a las cosas como son», hasta hacerlos desaparecer casi por completo y con ello su “contagio”. Díaz Cerveró culpa también a la proximidad de algunos de sus corresponsales con los círculos llamados *abertzales*. En el caso de AFP, reseña, la agencia da a sus redactores la instrucción de no llamar terrorista a la banda. «En *Le Monde* también se daba, en los llamados *años de plomo*, la figura de un corresponsal próximo al entorno de ETA en el País Vasco. Esa circunstancia aportaba, sin duda, un sesgo intencionado».

Los periodistas de *Le Monde* que Díaz Cerveró entrevistó reconocieron que es habitual no seguir el libro de estilo, y así la expresión «separatista» se perpetuó «aunque entendían que ETA era una organización terrorista de tipo separatista». En el caso de *Le Figaro*, el periodista Ramón Luis Acuña lo atribuye a que Francia es un país muy apegado a los estereotipos. El término “separatista” le ayuda muy bien a interpretar la realidad y eso difícilmente se va a modificar».

La conclusión de la autora es que no hubo responsabilidad y sí mala praxis por parte de los periódicos como tales, de los jefes de sección y de los corresponsales, de modo que sumieron a sus lectores en una importante desinformación hasta el punto de considerar el problema como algo extraño y del todo ajeno a la sociedad francesa.

El primer gran despliegue informativo y acontecimiento que condiciona el tratamiento posterior en los medios se produce en diciembre de 1970 con motivo del Juicio de Burgos, proceso militar sumarísimo contra los acusados del asesinato del jefe de la Brigada de Investigación Social de Guipúzcoa, Melitón Manzanos, dieciséis meses antes. Estimulados aún más por el secuestro por ETA del cónsul alemán en San Sebastián, Eugen Beilh, los medios hacen un gran despliegue, con enviados especiales instalados durante semanas y crónicas casi a diario.

Destaca el minucioso seguimiento de *Le Monde*, a veces con hasta dos y tres informaciones en el mismo número. Se adelanta al juicio con un editorial en el que, apoyándose en palabras de una carta pastoral de los obispos de San Sebastián y de Santander, condena que el Gobierno esté respondiendo a ETA con el ejercicio de lo que los prelados han criticado como «violencia institucional». «Pero esta violencia no se admite ya. Desde los demócrata-cristianos a las comisiones obreras (sic) el proceso de Burgos une a todos los oponentes, tolerados o clandestinos», dice ese editorial.

Las fuentes oficiales españolas o las ignora, o las relega, por ejemplo, a un párrafo como el siguiente, que cierra un largo reportaje: «Medios oficiales españoles

han publicado una nota contabilizando 116 actos de terrorismo de ETA» (*Le Monde*, 7-XII-1970). Según esa nota, la organización revolucionaria vasca se habría apropiado de treinta millones de pesetas. Además, el gasto por daños en actos de sabotaje ronda los diez millones de pesetas (menos de un millón de francos, parecen minimizar). *Le Monde* termina escuetamente y con distancia: «ETA habría causado tres muertos y cuatro heridos graves».

Hay en el diario una posición militantemente contraria a toda la actuación del tribunal militar y a favor de los encausados. El mismo tribunal da cuenta de que hay diarios y agencias madrileñas que lo atacan y le atribuyen una «campana anti española lanzada por la prensa internacional con motivo del Proceso de Burgos». *Le Monde* se convierte en la *bête noire* entre esa prensa extranjera, en particular para la agencia oficial EFE, que acusa abiertamente al vespertino de París, como él mismo hace saber: «La parcialidad de sus informaciones, el espacio que dedica al juicio y las reacciones que suscita en otros países confirman su radical fobia antiespañola» y «cuadra perfectamente bien con la línea editorial tradicional que mantiene con todo lo que concierne a España» (*Le Monde*, 17-XII-1970).

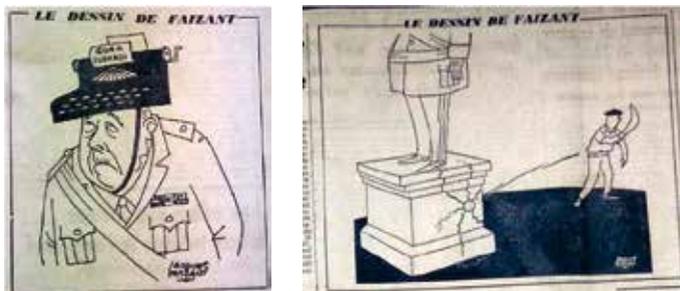
Firmas como Antoine Fontaine, Marcel Niedergang o Charles Vanhecke advierten al régimen español de la inutilidad de sus esfuerzos por ofrecer una cara amable a Europa —España hacía pequeños gestos de apertura ya que Franco buscaba entrar en la CEE— y en cambio comportarse como «en los tiempos más oscuros de la Inquisición».

Ello no obsta para que Niedergang exprese también en las páginas de *Le Monde* sus abiertas dudas de que «los izquierdistas de ETA estén acertando en su radicalidad», emulando a movimientos revolucionarios de América Latina o a los palestinos de George Habache y en busca de una actuación dura del régimen. A sus actos les contrapone el incendio a lo bonzo en presencia de Franco del peneuvista Joseba Elosegui en la apertura del Campeonato Mundial de Pelota en San Sebastián el 18 de septiembre de 1970.

Vanhecke, por su parte, menciona que se han recuperado en los años sesenta ciertas libertades y derechos suprimidos tras la guerra, como hablar, escribir y enseñar el euskera, al menos en asociaciones culturales confesionales, y resalta también las debilidades analíticas y el rudimentarismo de cuestiones tan mal vistas tras el nazismo como la reclamación de una raza vasca o la atribución de valores biológicos naturales (11-XII-1970). Tampoco se priva de la ironía hacia el franquismo al señalar que, de hacer caso al juez ponente del tribunal, habría que concluir que en realidad es ETA quien controla todo el País Vasco: el militar había citado como escondrijos de armas y propaganda desde el Obispado de Bilbao hasta escuelas dependientes del Movimiento Nacional franquista, los conventos religiosos, capillas, iglesias, fábricas y centros diocesanos (*Le Monde*, 11-XI-1970).

El relato de la última jornada no puede ser más épico en la descripción de un Mario Onaindia que, a despecho de la petición de pena de muerte para él, desata la sonada revuelta final que dio a los corresponsales el relato impagable de la imagen, como poco decimonónica, de un oficial desenvainando su sable. Era difícil que la mirada de simpatía cambiara de un lado al otro de la sala.

En *Le Figaro*, con un seguimiento similar del juicio (enviado especial que remite crónicas diarias), se publican caricaturas como estas:



Fuente: *Le Figaro*, durante la cobertura del Juicio de Burgos, diciembre de 1970

El rotativo conservador francés será muy crítico con ETA a partir de la muerte de Franco. Incluso tras el asesinato de *Argala*, que reivindicó el Batallón Vasco Español, *Le Figaro* titula: «Frente a la gangrena del terrorismo, el nacionalismo moderado se afianza en el País Vasco», y sigue recogiendo todas las noticias sobre Euskadi y ETA con profusión o prestando atención a las movilizaciones, como lo hace al dar cuenta de la puesta en marcha de la ley antiterrorista.

El asesinato del general Constantino Ortín en 1979 lleva a *Le Figaro* a titular «País Vasco: terrorismo sin fronteras». Registra que en el fin de semana ha habido muertos a uno y otro lado de la frontera franco-española, y los tilda de víctimas del terrorismo por igual. El periódico conservador entiende que la “guerra sucia” es terrorismo de los aparatos del Estado, conectados a grupúsculos de la ultraderecha. Tras la emboscada a un convoy de la Guardia Civil, ya en 1980, *Le Figaro* advierte de que la reacción de fuerzas parapoliciales y/o terroristas ultras puede alcanzar a etarras y simpatizantes.

El mes de febrero de 1981, trágico y convulso, lo seguirá *Le Figaro* con intensa atención. Si después del asesinato de Ryan subraya que el divorcio entre ETA-m y la sociedad vasca es ya total, seis días más tarde coloca en portada la fotografía del cadáver de un presunto terrorista muerto por torturas en comisaría; y la misma cronista concluye que, con este segundo hecho, y en menos de una semana, ETA ha resultado reforzada. Lo confirman la contestación popular y la dimisión en bloque de toda la cúpula policial, los días 17 y 18 de febrero, respectivamente. La

semana siguiente, la intentona golpista de Tejero vuelve a poner en duda la solidez del tránsito español a la democracia.

La victoria en octubre de 1982 del PSOE, un partido limpio de polvo y paja franquista, que fue aceptada por los militares, sí mitigó ya las dudas sobre la democracia española. Su asentamiento de casi tres lustros sin más ruido de sables las disipó, pero ETA militar continúa. El lenguaje se endurece. «Carnage à Madrid» (Masacre en Madrid) titula *Le Figaro* por la acción de un coche bomba contra guardias civiles, que considera de suficiente entidad como para ilustrarla con una dura foto a cuatro columnas durante el auxilio a las víctimas.

Tras la decapitación de ETA, con la detención de su cúpula en Bidart, *Le Monde* publica en primera página: «La organización se ha transformado (...) en un grupúsculo mafioso sin raíz real en la sociedad, salvo algunos miembros del sector eclesiástico que alimentan todavía y dan abrigo a los autores de atentados que se dan a la fuga, como la semana pasada (...). La organización separatista sale visiblemente debilitada de la redada de Bidart. Cada vez es más evidente que la “guerra” está perdida (...). La “batalla de 1992”, considerada como decisiva para el Estado Mayor de ETA, ante Sevilla y Barcelona, se ha saldado con un fracaso acuciante» (*Le Monde*, 31-III-1992).

Estos extremos merecen casi nula atención de los medios informativos internacionales; no así los atentados masivos por el generalizado método del coche bomba que ETA usa con profusión entre 1983 y 1996, con el del Hipercor destacando sobre todos los demás.

Pero el periódico conservador será el primero que muestre claramente cuál es la amenaza terrorista verdadera para Francia: la de ámbito internacional, tras los atentados que se suceden en septiembre de 1986. Los diez asesinatos de ese mes, siete por una bomba en los almacenes Tati y tres en otros cuatro atentados, se sumaron a los cinco del tren París-Toulouse y los seis del restaurante Goldenberg en 1982, los ocho (y 56 heridos) del Aeropuerto de Orly y las cinco vidas segadas por sendas bombas en la estación Saint Charles de Marsella y en un TGV (tren de alta velocidad) cerca de Drôme en 1983. Cabe mencionar también a los 18 heridos por la explosión en una sala de proyecciones durante un festival de cine judío en 1985.

ETA es, en esas circunstancias internas del país vecino, un asunto regional, menor para los medios. Y esto explica, por ejemplo, que un acto tan impactante como el asesinato de la ex dirigente de ETA-m María Dolores González Catarain, *Yoyes*, fuera despachado con tan solo un breve el 11 de septiembre de 1986.

El atentado de Hipercor, en junio de 1987 (llamada en portada y un cuarto de la página 3), es un «acto terrorista» que comete la «organización separatista vasca ETA Militar».

En 1992, cuando en marzo se detiene al colectivo Artapalo, *Le Figaro* señala que «el movimiento terrorista vasco ha sido decapitado» y hablará en la informa-

ción del número uno «de la organización terrorista» vasca para referirse a Francisco Múgica.

Con el PP ya en el poder, *Le Figaro* es seguramente el que más cercano permanece a los mensajes del Gobierno, con Mayor Oreja como ministro del Interior. No caben medias tintas, el mensaje es diáfano. Los miembros de ETA son terroristas. Y más tras el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco. Poco después se informa de una manifestación independentista en San Sebastián, con una entrada como la siguiente:

«La erradicación del terrorismo es una lucha ardua. El ministro español de Interior, Jaime Mayor Oreja, no se hace ilusiones. “Preparémonos para sufrir nuevos atentados de ETA”, advirtió la víspera de la manifestación organizada ayer por Herri Batasuna, el brazo político de ETA. Según el Gobierno español, la ETA estaría preparando una campaña de “violencia intensiva”. La Guardia Civil sigue en estado de alerta permanente».

El reportaje, una crónica de aquella manifestación tal cual fue, pone empeño en transmitir el fanatismo, la ausencia de empatía y la crueldad de la denominada izquierda abertzale. A *Le Figaro* parece escandalizarle cómo esta «osa levantar la cabeza» solo quince días después del asesinato del concejal de Ermua.

La diferente y mayor sensibilidad de *Le Figaro* se percibe también en el tratamiento a las víctimas. En España había un notable movimiento, pero todavía no había llegado a la prensa extranjera y este diario comienza a darles visibilidad, aunque estamos hablando ya de 2002. «Una vida bajo alta protección», titula Diane Cambon la entrevista con la dirigente y parlamentaria socialista Gemma Zabaleta.

«Desde hace dos años, Gemma Zabaleta calcula todos sus desplazamientos, vigila cada uno de sus gestos, no sale nunca de improviso. Amenazada por los terroristas de la organización separatista vasca, ETA, esta electa socialista del País Vasco español ha tenido que plegarse a las normas de seguridad impuestas por su partido. Día y noche, dos guardaespaldas la siguen como su sombra. En total, cinco se relevan a su lado. (...) Sus desplazamientos se han convertido en un rompecabezas. Si hoy come en un restaurante, no volverá al mismo en un tiempo. Nunca llega a casa dos días seguidos a la misma hora. Ya no hay pausas para el café con amigos, veladas improvisadas o salidas al cine. (...) También ha perdido cosas en su vida privada. “He preferido separarme de mi hijo mandándolo a estudiar a Madrid, no podía imponerle semejante disciplina”, resume la periodista francesa, reflejando en la parlamentaria el día a día de las 3.300 personas que llegaron a necesitar escolta en Euskadi (*Le Figaro*, 8-VI-2002).

También se fija en asuntos que van más allá de los propios atentados terroristas. En estos años publicará artículos sobre el efecto de ETA en la economía vasca o sobre la visión de los intelectuales acerca de una posible negociación con la ban-

da: «El terrorismo en España. ETA divide a los intelectuales», con opiniones de Gurutz Jáuregui, Jon Juaristi o Juan Pablo Fusi. La extorsión es también objeto de atención y de modo destacado cuando se trata de figuras conocidas: «Lizarazu, ante el chantaje de ETA», tituló la información sobre el futbolista, firmada en París. Tan exhaustivo llega a ser y, según demuestra, conocedor de la importancia de los detalles, que días antes del cese de las armas en 2011 da espacio a la disolución de algo tan desconocido para el gran público, incluso en España, como Ekin. «Eran los comisarios políticos de ETA. Una especie de policía terrorista, encargada de controlar su propio brazo político», decía su corresponsal (*Le Figaro*, 5-X-2011).

Este diario había atendido con profusión la tregua de 1998. La primera noticia es una muestra de cómo incluso este diario conservador hace aún equilibrios con el léxico y jerarquiza: elige «lucha armada» para el titular y «terrorismo» para la información. «Por primera vez en treinta años de lucha armada la ETA decreta una tregua ilimitada», dice en titulares.

En aquella época se sucedieron los reportajes como el que realiza sobre Oiartzun, titulado «La ley del silencio», para describir el asfixiante ambiente de los feudos de ETA, incluso para el PNV (*Le Figaro*, 26-X-1998).

Rota la tregua catorce meses después, llueven artículos de opinión y reportajes. Entre los primeros destaca la dureza del firmado por Charles Lambroschini, que compara a ETA nada menos que con Milosevic: «Hoy, los terroristas cometen contra los vascos el mismo error que Slobodan Milosevic cometió contra los serbios. ETA, que afirmaba ser de extrema izquierda en el momento de la lucha contra Franco, ha caído en un nacionalismo exacerbado hasta el punto de la xenofobia. Como el presidente yugoslavo, inicialmente comunista, encontró en el argumento étnico la manera de mantener el poder».

Y es *Le Figaro* el único que ve venir en febrero de 2000 (o al menos el único que lo trata) el terremoto político que iba a suponer el inexplicable comportamiento del PNV en la manifestación contra ETA por el asesinato del ex vicelehendakari socialista Fernando Buesa, con el que se alejó de un modo brutal, y por prácticamente tres lustros, de sus ex socios del PSE.

Le Figaro destaca en atención a la llamada *kale borroka*, por sus practicantes, inspiradores y defensores, pero rebautizada como «terrorismo de baja intensidad», y que tanto papel jugó en la alimentación del miedo y la inhibición social. «Un total de 390 actos de violencia urbana atribuidos a separatistas radicales vascos próximos a ETA tuvieron lugar en 1999, según un informe del Ministerio español de Interior publicado ayer. En trece ocasiones estas acciones apuntaron a personas, responsables políticos y policías. Los otros ataques tuvieron por objeto edificios públicos, bienes personales y sedes sindicales o políticas», publicaba (*Le Figaro*, 7-I-2000). En este diario se ven también incursiones en terrenos no explorados por los otros medios y apenas apuntados por nadie más, tampoco de modo significativo

en España, como el del cruce de ETA con el mundo del narcotráfico, en acciones de intercambio ineludibles para su financiación y abastecimiento de armas.

El asesinato del columnista José Luis López de Lacalle mereció la firma de Pierre Rousselin, que en ese momento avisa de que ETA es un asunto europeo. «Un reto para Europa», titula el artículo que comienza así: «Los terroristas de ETA se han metido en un camino sin salida. En treinta años de lucha armada por un País Vasco independiente, tomaron primero por objetivo a la Guardia Civil y las fuerzas del orden; después a electos y políticos opuestos a su locura mortífera. Y ahora declaran la guerra a la libertad de opinión». El único crimen del asesinato fue «hacer su trabajo: intentar descubrir la verdad en una sociedad vasca sometida a la intimidación permanente de un grupúsculo que no conoce más que la violencia para imponer su programa» (*Le Figaro*, 9-V-2000).

The Times y The Guardian

La prensa británica tenía su propio fenómeno terrorista del que ocuparse. Por tanto, su foco de atención era el de republicanos (IRA) y unionistas (UVF, UDA...) del Ulster. El Reino Unido no era base logística de ETA. Lo primero proporcionaba a sus medios un mayor conocimiento del fenómeno y sus periodistas tuvieron menos escrúpulos que los franceses con el lenguaje; sobre todo desde el diario conservador *The Times*, posiblemente el que más tempranamente usó el término «terrorista» aplicado a ETA. Pero este mismo periódico, y cuando ya la banda llevaba centenares de asesinatos en su haber, le dio un enorme protagonismo a un personaje como De Juana Chaos durante su célebre huelga de hambre, con la firma de Thomas Catan. *The Times* publicó una fotografía bastante dramática del entrevistado en su cama de hospital. El revuelo levantado y las protestas españolas multiplicaron exponencialmente el número de visitantes a la página web desde España y el periódico celebró, lógicamente, el éxito comercial.

Íñigo Gurruchaga, periodista vasco en Londres desde hace más de treinta años, señala que, «independientemente de episodios concretos, el gran malestar de los gobiernos españoles y de las embajadas aquí ha sido que los medios británicos, y en particular la BBC, no calificasen a ETA como una organización terrorista».

«Es una polémica con varias facetas», argumenta el periodista, desde Londres, en entrevista respondida por escrito para este estudio el 6 de septiembre de 2018. «Una es meramente estilística: publicar artículos en los que se repite varias veces “el grupo terrorista ETA” es cansino para el lector, que quiere información rica y se aleja de lo repetitivo». «A los periodistas británicos», continúa Gurruchaga, «les ha parecido que el afán de los gobiernos españoles era propagandístico y que su escritura no podía clasificarse como simpatizante de ETA por no utilizar el adjetivo

de terrorista. La BBC, siguiendo su libro de estilo, no lo utilizaba tampoco para el IRA, por ejemplo, con ese criterio de usar un lenguaje objetivo. Es un error, a mi juicio, porque en el periodismo independiente se nombra a las cosas según su definición legal u oficial, y todas las definiciones de terrorismo que han sido aceptadas por organizaciones y leyes nacionales e internacionales incluirían las actividades de Umkhonto (brazo armado del Congreso Nacional Africano), de ETA o del IRA como tácticas de terrorismo».

En todo caso y pese a su posición personal de sí utilizar el término terrorismo, el corresponsal de *El Correo* en Londres discrepa de la conclusión de Díaz Cerveró sobre el efecto favorecedor para ETA de no hacerlo: «Los medios británicos describían a ETA como “separatista” o “independentista” y eso provocaba la queja diplomática. Pero ambas descripciones son correctas y cuesta creer que un lector que lee un artículo en el que se da cuenta de un asesinato o en el que se ofrecen cifras de los crímenes cometidos por ETA se quede con una impresión más positiva del grupo por el hecho de que sea descrito por sus objetivos políticos».

Sobre el uso que la banda hizo de la BBC en sus años finales, Gurruchaga cree que «el acceso a la emisora se fraguó durante una entrevista hecha a ETA en la época del pacto de Lizarra y que ha tenido un rendimiento decreciente a medida que la organización ya no cometía crímenes. El fin de ETA tuvo una cobertura muy discreta en la prensa británica».

The Times es, si no el primero, uno de los primeros en dar cuenta en sus páginas, ya el 24 de noviembre de 1959, de algunas detenciones a consecuencia de la aparición el mes anterior de pintadas y panfletos contra Franco y de unas explosiones en Bilbao y Vitoria cuyo alcance, curiosamente, parece querer minimizar: el titular se lo da a las pintadas, no a las explosiones: «Dos pequeñas bombas caseras estallaron rompiendo algunas ventanas». Los detenidos, entre los que se cita a un sobrino del embajador español en Washington, José María de Areilza, y a «otros jóvenes de familias acomodadas de Bilbao», no aspirarían más que a «alentar durante el invierno la oposición a Franco».

The Times sigue en esta época los actos con origen en Euskadi más que los otros periódicos y toma rápida posición a favor del régimen de Franco, en cuanto la violencia hace aparición: el intento de descarrilamiento del 21 de agosto de 1961 de un tren de ex combatientes carlistas del 36 lo cuenta reproduciendo únicamente el relato de las fuentes oficiales y con unas declaraciones del propio Franco incluidas. La sigla ETA aparece por primera vez en *The Times* dos meses después, con ocasión del juicio por ese atentado fallido.

The Guardian, por su parte y por las mismas fechas, le hace hueco a una reveladora carta al director del ex ministro de Justicia de la República, el peneuvista Manuel de Irujo. Informa del «encarcelamiento de sesenta jóvenes pertenecientes a la resistencia vasca acusados de sabotaje y de quemar una bandera de Franco».

Irujo incluye una afirmación de gran impacto solo quince años después del fin del nazismo: fue la Gestapo quien formó al coronel y juez Enrique Eymar Fernández en las prácticas de tortura que esos detenidos han sufrido a manos de la temida Brigada de Investigación Social.

The Guardian escribe por primera vez el nombre de ETA en un artículo de 1962 sobre la detención por la policía española de un estudiante vasco en Inglaterra, que viajaba por España en autostop con una amiga inglesa y al que acusaban de «smuggling arms and ammunition on behalf of Euzkadi ta Azkataduna (sic)», que define como «uno de los movimientos anti-Franco en España». Este y todo tipo de errores en la escritura y explicación del nombre de la banda abundan tanto que revelan por sí mismos lo desconocida que era.

Basque darts in Franco's side

By Albert Lodge

FRANCO has never dared relax his grip on those small fierce minorities he mastered in 1939 but has never managed to tame Catalan and Communist, Bakunite and Basque, from each there is a sudden flurry now and again, then the grasp is reasserted. But it is taking a protracted fumbling to still the new liveliness of the last-named of these elements.

In January, a television aerial serving the Basque province of Biscay was sabotaged; in San Sebastian a police car was damaged; in October thousands of Basques stopped work as a gesture of solidarity with the striking Asturian miners, and 17 of them will be tried within the next few weeks for this ten minute "act of sedition."

'Basque and free'

Frequently the letters ETA appear with the dawn, on walls and mountainsides throughout the region. At the beginning of April about fifty young Basques were either awaiting trial or serving sentence, some in the latter group being the result of their most ambitious enterprise to date, when they tried to derail a train bringing Government officials from Madrid in 1961.

ETA is short for "Euzkadi Ta Azkataduna," in their language "Basque and Free," and the youth of these militants precludes there being any veterans of Guernica or the siege of Bilbao among them. For the Basque Government-in-exile, which

has maintained a dignified seat in Paris since 1939, they have little time or respect.

Those middle-aged Paris leaders are of the Basque Nationalist Party, conservative, bourgeois, and consciously Roman Catholic, but ETA has already separated from them and in 1962 declared itself revolutionary and a confessional.

Certainly, the determination is there. Their manifesto addressed to all Basques on the first day of the year announced that all who were not with them would be considered against, and that a contribution fund would soon be opened to which all would subscribe. At their open-air rally last year, held in French-occupied territory, of course, they made a point of having a Quebec Separatist.

They differ also from their elders in that, while the latter still keep faith in Basque independence within a Republic of Spain, ETA aims at autonomy within a European federation. In this vision their confidence has been strengthened by a book, "L'Europe des Ethnies," recently written by Guy Héraud, a professor at the University of Strasbourg, and in which a Europe of races and not states is advocated.

Looking around the world map, the thesis is not so unrealistic as it might first appear, as Flamand and Walloon emphasise their differences, and explosions of protest by racial minorities are heard on the Heights of Abraham and the plains of Somalia, among the mountains of the Austrian Tirol, and even those of mid-Wales.

The Spanish Government was slow to appreciate the development of this new revolutionary group. Until a short

time ago Madrid newspapers were still attributing acts of "military rebellion" to the Nationalist Party. Now, it is always membership of ETA that the police try to prove.

They often succeed, too. To speak of torture may suggest a mechanical approach to inflicting pain that does not represent what happens in the police stations of Northern Spain, but of brutal knocking-about there is plenty.

A favourite coercion recently thought up at the Bilbao Commissariat is to manacle a prisoner's wrists behind a chair as he sits on it normally, then jump on the handcuffs. One young Basque went through a list of his compatriots with me, tracing the chain of arrests as each had finally disclosed the name of a comrade.

Acts of defiance

Yet volunteers still surge forward. The sympathy of the whole population, priests and all, is with them. When three men recently uttered a cry in the streets of Ondarroa for Basque independence, they were fined a total of £340 or a prison alternative. The amount was raised by the population which does not number more than five or six thousand.

The hold of the master may still be confident, but his successors-in-waiting have a growing problem. As acts of defiance multiply, and the open letters of Basque clergy become more audacious, the future leaders of Spain might well think about renewing an old custom, so that once again their representative will stand beneath the famous oak at Guernica and swear to respect the ancient Basque rights.

Fuente: *The Guardian*, 14-V-1964

Basques reply to torture with terror

From PAUL COOPER, Rome, January 30

The torture of Spanish political prisoners in San Sebastian has been described in a document smuggled out of the local gaol and transmitted with the help of priests and Basque independence fighters to "Adista," a Catholic action group in Rome.

The tortures were carried out, it states, under police chiefs Lopez and Losada at the Civil Guard headquarters and also at the headquarters of the security police.

Some prisoners were hung up on rafters and beaten with rifle bolts on all parts of their body, including the genitals. Others were given an overdose of "Tensocinona" pills, which raised their blood pressure to the dangerous level of 240 and were then beaten unconscious.

Mock hanging

A certain Andoni Arribalzaga, in Ordaz, was put through a mock hanging. The noose mark showed on his neck for several days. Later he was strung by his legs from a third-storey balcony while the police went through the business of cutting a rope. In the Civil Guard casemate shop, prisoners were pushed closer and closer to an electric saw, mock fire.

Breaking down their prisoners in this fashion, the police obtained confessions which helped to incriminate four of them for arson. On December 12 they were tried by a military court for burning down the house of a magistrate at Larcaso and given sentences of up to 25 years' hard labour.

But the police got no other information about the activities of ETA (Euzkadi Ta Askatasuna—Basque Country for the Basques), the Basque Nationalist movement, nor did they identify the ETA terrorists whose assassination by August of Muzumena, chief of the San Sebastian security police, caused the proclamation of a state of emergency throughout the province and led to mass arrests.

The torturing of political prisoners is normal in these parts. It was denounced in 1980 by 339 parish priests in an open letter to the Basque Bishops. What is new is the reaction, the countering of torture by terrorism.

ETA, founded in 1963, has taken the leadership from the National Basque Party, a respectable but somewhat ineffective movement supported by bankers, lawyers, and the city council.

Like EOKA and other Liberation Fronts, ETA is a classic resistance movement in its tactics and organisation. It operates through cells of three to four people. Its leaders are young men in their twenties or early thirties and it is predominantly a workers' movement, though some university students are involved. It started

as a nationalist movement with anti-Communist tendencies but quickly developed a wider programme of political and social reform.

On guerrilla leader has said that he envisages an independent Basque State on Cuban lines: "A trap stuck into the capitalist Bank of Europe." It is significant that the Basque Communists and other left-wing forces have disbanded and joined ETA.

The clergy has a long tradition of independence and political involvement in these parts and Basque Catholicism is also deeply implicated. The Government has thus been forced to introduce novel forms of control. There is a special clerical prison at Zamora where more than seventy priests and religious are incarcerated.

The guerrillas' strength is in the countryside. The absence of a university student would be quickly noted, for there are many plainclothes policemen and Government informers in the city. But effective surveillance of the rural population, scattered among many little hamlets and smallholdings, is impossible. It is in the country districts that ETA has organised clandestine schools to teach the children the Basque language and literature, and to create a new generation of guerrillas. Here the ETA chiefs hide out, protected and fed in every farm.

Death list

Terrorism answers torture: the assassinated police chiefs, Pardinas and Muzumena, were reported to be on ETA's death list of 19 because they took a personal pleasure in torturing their prisoners.

Indiscriminate repression answers terrorism: a public outcry in his seventies, a staunch Franco supporter decorated for valour in the Civil War, is suing the police who beat him up in place of his son, an ETA member still in hiding. And many liberals who are merely suspect have been "sent to Siberia" to other parts of Spain.

Various ETA militants have fallen into the dragnet after six months of martial law, but the movement as a whole has not been weakened. It is just lying low. Now that security forces must be redeployed to enforce the state of emergency in the rest of Spain more serious acts of terrorism are to be expected.

Fuente: *The Times*, 30-1-1967

1964, un año revuelto en el país, que proporciona un contexto de detenciones, palizas, manifestaciones... es el año en el que comienzan a aparecer artículos que analizan más a fondo el fenómeno, sobre todo en la prensa anglosajona. *The Guardian* publica el artículo titulado «Basque Darts in Franco's side», en el que Albert Lodge realiza un detallado retrato de la situación en aquel momento, describiendo una ETA emergente en apoyo social, ya perfectamente diferenciada del PNV, y achaca al régimen estar abordando el asunto con una insistente torpeza y no haber sabido calibrar a tiempo su importancia (*The Guardian*, 14-V-1964).

El periodista aventura incluso una sugerencia para quien venga detrás: que piense si no le convendría recuperar la vieja costumbre de jurar los fueros vascos para evitar un empeoramiento. Lodge describe cómo un pequeño pueblo como Ondarroa había recaudado las 340 libras de multa impuestas a un joven que gritó a favor de la independencia del País Vasco.

En 1967, *The Times* recoge ya una información de lo que será una constante durante la dictadura y en buena parte del período democrático: el maltrato y las torturas. Reveladores resultan también el siguiente titular (*The Guardian*, 30-I-1967) y el contenido mismo de la información, con detalles muy precisos e impactantes sobre los malos tratos, narrados en este caso en primera persona, identificada con nombre y apellido: Andoni Arrizabalaga, que había sido detenido y torturado por primera vez en 1964. Aún sufriría otras dos detenciones, y sería de nuevo maltratado, en agosto de 1968 y en abril de 1969.

También obtiene eco en este medio británico la primera reclamación de un detenido de ser tratado como un preso político. Se trata de José Luis Zalbide, cuya condición de estudiante universitario de ingeniería se destaca.

La calificación de ETA como «guerrilla» otorga también cierta legitimidad a su lucha. Y así se refleja en las informaciones, como la que titula «Batalla armada entre vascos y Policía española». En esta época es habitual el uso de esa sinécdoque, que favorece la suplantación de la realidad de la paupérrima dimensión de ETA en esos años por la representación de todos los vascos que se otorga a sí misma.

Pero no será hasta 1968 cuando ETA alcance cierto relieve internacional. No tanto por la muerte de su líder, Txabi Echebarrieta, tras asesinar al guardia civil José Antonio Pardines, ni siquiera por el atentado mortal contra Melitón Manzananas, que fueron tratados también en informaciones brevísimas, sino, sobre todo, a raíz del estado de excepción que Franco decretó y de sus consecuencias. Estas se proyectarán hasta el Juicio de Burgos, pero, ya en el momento, esa vuelta de tuerca a las libertades, de por sí casi inexistentes, mereció un primer editorial de *The Guardian*, además de una crónica y análisis de Richard Bourne. El rotativo trata por su nombre a Pardines y resalta, además, que era un simple agente de tráfico. Ante su condena a muerte, luego conmutada, el compañero de comando de Eche-

Basques in gun battle with police

From our Correspondent

Madrid, September 27

A gun battle broke out today in Bilbao between Spanish security forces and two members of the Basque extremist organisation ETA. The two Basque gunmen were gravely wounded and three other people, including a policeman, were injured.

The shooting occurred in the centre of the city. The paramilitary Civil Guard, acting on a warning, had planned an ambush for an ETA commando group, blocking off streets with five cars and a wine lorry. When a car with two young men failed to stop as ordered, the police opened fire.

The two ETA guerrillas, Jesus Maria Zabarte, aged 24, and Manuel Itcheleena, aged 25, are reported to be receiving emergency treatment in the Bilbao Central Hospital, which is under police guard.

A stray bullet wounded a hall porter in a neighbouring block of flats, a 6-year-old boy on his way to school was hurt by flying glass, and one of the guards received a bullet wound in the hand.

It was also disclosed here today that in the continuing but unsuccessful war by the Franco regime against the Basque separatists 78 people were arrested by police in Bilbao for allegedly distributing "illegal propaganda," demanding home rule for the Basque provinces. They have now been released pending trial.

The ETA is a Marxist-oriented group pledged to achieve Basque independence by violent means.

Fuente: *The Times*, 27-IX-1973

barrieta, Iñaki Sarasqueta, será un «joven vasco de 19 años», y lo que se resaltaré será la intervención del Papa en su favor.

El diario le da incluso la voz directamente a ETA en una entrevista con uno de sus jefes. Sobre el titular «El levantamiento vasco ha empezado», el periodista Patrick Seale destaca también otra cita textual: «Sí, nosotros matamos al jefe de policía. Seguirá habiendo más ejecuciones».

El siguiente acontecimiento clave en el tratamiento informativo y consideración de ETA es el Juicio de Burgos. *The Guardian* se sitúa en la estela de la prensa gala, en claro favor de los juzgados y su causa. En uno de los reportajes los vincula con la Iglesia vasca y en otro apunta que el proceso será «el Vietnam de Franco». Otro bastante extenso lo relaciona con las purgas de la Guerra Civil y lo señala como el «primer juicio político» desde aquellas, a la vez que enumera una detallada relación de actos de represión contra los independentistas vascos.

Tuesday December 29 1970
No. 51,658 One Shilling
11s. 2d. in East

THE TIMES

Egypt's terms for
Middle East
Settlement, page 8

Gloomy OECD report calls for pay freeze and a tax-and-credit squeeze

By Peter Jay
Economic Editor

A gloomy prognosis for the world economy is given by the Organisation for Economic Co-operation and Development in its annual report on the world economy. The report says that the world economy is expected to expand by 3.5 per cent in 1971, but that this will be a result of a sharp rise in investment in fixed capital, which is expected to rise by 10 per cent.

The report also says that the world economy is expected to expand by 3.5 per cent in 1972, but that this will be a result of a sharp rise in investment in fixed capital, which is expected to rise by 10 per cent.

The report also says that the world economy is expected to expand by 3.5 per cent in 1973, but that this will be a result of a sharp rise in investment in fixed capital, which is expected to rise by 10 per cent.

The report also says that the world economy is expected to expand by 3.5 per cent in 1974, but that this will be a result of a sharp rise in investment in fixed capital, which is expected to rise by 10 per cent.

The report also says that the world economy is expected to expand by 3.5 per cent in 1975, but that this will be a result of a sharp rise in investment in fixed capital, which is expected to rise by 10 per cent.

The report also says that the world economy is expected to expand by 3.5 per cent in 1976, but that this will be a result of a sharp rise in investment in fixed capital, which is expected to rise by 10 per cent.

The report also says that the world economy is expected to expand by 3.5 per cent in 1977, but that this will be a result of a sharp rise in investment in fixed capital, which is expected to rise by 10 per cent.

The report also says that the world economy is expected to expand by 3.5 per cent in 1978, but that this will be a result of a sharp rise in investment in fixed capital, which is expected to rise by 10 per cent.

The report also says that the world economy is expected to expand by 3.5 per cent in 1979, but that this will be a result of a sharp rise in investment in fixed capital, which is expected to rise by 10 per cent.



The six Basques who have been sentenced to death. From left to right they are: Eugenio Ibarra, Juan Carlos, Juan Antonio, Juan Carlos, Juan Carlos, Juan Carlos.

Six sentenced to death in shock ending to Basque trial

By Peter Jay
Economic Editor

Six Basques were sentenced to death today in a shock ending to a trial which had lasted for more than a year. The sentences were handed down by a court in Madrid.

The sentences were handed down by a court in Madrid. The sentences were handed down by a court in Madrid.

The sentences were handed down by a court in Madrid. The sentences were handed down by a court in Madrid.

The sentences were handed down by a court in Madrid. The sentences were handed down by a court in Madrid.

The sentences were handed down by a court in Madrid. The sentences were handed down by a court in Madrid.

The sentences were handed down by a court in Madrid. The sentences were handed down by a court in Madrid.

The sentences were handed down by a court in Madrid. The sentences were handed down by a court in Madrid.

The sentences were handed down by a court in Madrid. The sentences were handed down by a court in Madrid.

The sentences were handed down by a court in Madrid. The sentences were handed down by a court in Madrid.

The sentences were handed down by a court in Madrid. The sentences were handed down by a court in Madrid.

Lillian Board service at St Paul's

Miss Lillian Board, the Queen's widow, will be buried at St Paul's Cathedral in London on Wednesday.

Miss Lillian Board, the Queen's widow, will be buried at St Paul's Cathedral in London on Wednesday.

Miss Lillian Board, the Queen's widow, will be buried at St Paul's Cathedral in London on Wednesday.

Men sought over Laporte killing arrested in Quebec village

Three men were arrested in a Quebec village today in connection with the killing of a man named Laporte.

Three men were arrested in a Quebec village today in connection with the killing of a man named Laporte.

Three men were arrested in a Quebec village today in connection with the killing of a man named Laporte.

Three men were arrested in a Quebec village today in connection with the killing of a man named Laporte.

Three men were arrested in a Quebec village today in connection with the killing of a man named Laporte.

Three men were arrested in a Quebec village today in connection with the killing of a man named Laporte.

Three men were arrested in a Quebec village today in connection with the killing of a man named Laporte.

Three men were arrested in a Quebec village today in connection with the killing of a man named Laporte.

Three men were arrested in a Quebec village today in connection with the killing of a man named Laporte.

Roads and railways returning to normal as slow thaw eases blizzard effects

Blizzard conditions in the north of England have eased, and roads and railways are returning to normal.

Blizzard conditions in the north of England have eased, and roads and railways are returning to normal.

Blizzard conditions in the north of England have eased, and roads and railways are returning to normal.

Blizzard conditions in the north of England have eased, and roads and railways are returning to normal.

Blizzard conditions in the north of England have eased, and roads and railways are returning to normal.

Blizzard conditions in the north of England have eased, and roads and railways are returning to normal.

Blizzard conditions in the north of England have eased, and roads and railways are returning to normal.

Blizzard conditions in the north of England have eased, and roads and railways are returning to normal.

Blizzard conditions in the north of England have eased, and roads and railways are returning to normal.

Blizzard conditions in the north of England have eased, and roads and railways are returning to normal.

Me Laid plans new strategy of deterrents

Mr. Laid is planning a new strategy of deterrents, according to reports from the Ministry of Defence.

Mr. Laid is planning a new strategy of deterrents, according to reports from the Ministry of Defence.

Mr. Laid is planning a new strategy of deterrents, according to reports from the Ministry of Defence.

Mr. Laid is planning a new strategy of deterrents, according to reports from the Ministry of Defence.

Mr. Laid is planning a new strategy of deterrents, according to reports from the Ministry of Defence.

Atlantic storm breaks two oil tankers in half

Two oil tankers were broken in half by a storm in the Atlantic Ocean today.

Two oil tankers were broken in half by a storm in the Atlantic Ocean today.

Two oil tankers were broken in half by a storm in the Atlantic Ocean today.

Two oil tankers were broken in half by a storm in the Atlantic Ocean today.

Co-op plan for milk combine

The Co-operative Milk Producers' Federation is planning a milk combine.

The Co-operative Milk Producers' Federation is planning a milk combine.

The Co-operative Milk Producers' Federation is planning a milk combine.

The rest of the news

News items from various sources, including reports on international events.

News items from various sources, including reports on international events.

News items from various sources, including reports on international events.

Come fly with me

FEBRUARY

is just the beginning of South Africa's Golden sunshine

Edinburgh was the seat of the Golden sun in South Africa. The best winter sun is now yours.

The winter sun in South Africa is just the beginning of South Africa's Golden sunshine.

London, Johannesburg, Cape Town, Durban, Port Elizabeth, East London, Grahamstown, Pietermaritzburg, Kimberley, Bloemfontein, Polokwane, Tlokweng, Maseru, Windhoek, Harare, Lusaka, Harare, Lusaka, Harare, Lusaka.

SAAR

SOUTH AFRICAN AIRWAYS

The great way to South Africa

mente al Gobierno, que pretendía que en el extranjero se creyera que en España podía distribuirse la prensa extranjera sin restricciones.

En el mes de septiembre de 1975, con Franco ya moribundo, se decretó la pena de muerte para once miembros de ETA y del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP) acusados de matar a cuatro policías (cinco de ellos fueron fusilados y seis indultados). Las condenas desencadenaron manifestaciones en la Europa Occidental. La larga oleada de peticiones de indulto, primero, y de condenas, retiradas de embajadores y protestas internacionales en la calle, después —unas pacíficas y otras no tanto (incendio de la embajada española en Portugal)—, acompañó a Franco en sus dos últimos meses de vida y ocupó profusamente las páginas de la prensa extranjera.

El actor y cantante francés Yves Montand, el intelectual de izquierdas Régis Debray, el escritor Michel Foucault y cuatro personas más viajaron a Madrid y dieron una rueda de prensa en un hotel para protestar contra las condenas, relata William Chislett, corresponsal de *The Times* entre 1975 y 1978. «Tan pronto hubieron comenzado, entró en la sala un grupo de policías de paisano y arrestaron a todos los presentes, incluyéndome a mí. Los franceses fueron deportados inmediatamente y los veinticinco periodistas fuimos liberados tras tomar nuestros nombres —a nueve de nosotros nos llevaron al cuartel de la Policía de la Puerta del Sol por no llevar encima nuestras credenciales de prensa—. La Asociación de Corresponsales Extranjeros protestó a León Herrera, entonces ministro de Información».

The Times hizo un seguimiento del Juicio de Burgos menos intenso que su colega, pero en cambio mostrará su cara más severa en los días precedentes a los cinco fusilamientos de 1975. Consumados estos, y tras haber aireado antes divisiones e incluso posibles dimisiones de ministros, de las que algún diario español se hizo eco, publicó un extenso y duro editorial. En él censuraba la decisión y señalaba todos los peligros que entrañaba, y aplaudía la retirada de embajadores de Madrid. Más aún, pedía a Estados Unidos que no renovara el acuerdo sobre sus bases en España, que había expirado la semana anterior: había que «dejarle claro a Franco que hay un precio a pagar por tan brutal apartamiento de los valores políticos y opiniones de Europa Occidental» (*The Times*, 29-IX-1975). Menos de dos meses después, el obituario del dictador en ese mismo periódico y a toda página, se tituló así: «General Franco, el dictador que dio a España un tiempo de ley y orden» (*The Times*, 21-XI-1975). Y ello pese a que su propio enviado fue uno de los periodistas que se había visto desalojado, junto con otros veinticuatro, y llevado a identificar por la DGS en la rueda de prensa citada más arriba.

Durante la Transición, el acceso a la banda seguía siendo fácil y el morbo de las fotos de encapuchados vendía infinitamente más que las de la capilla ardiente de uno o varios ataúdes de guardias civiles. William Chislett lo describe: en 1977 era tan sencillo como «viajar a San Sebastián, ponerme en contacto con un abogado,

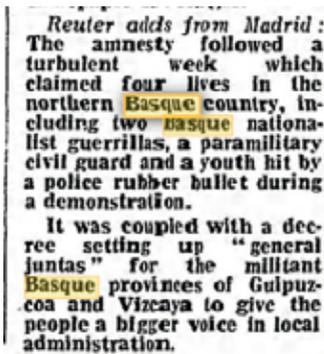
seguir a un coche para cruzar la frontera a Francia e ir al Club de Golf de Biarritz». Quien le esperaba allí era José Miguel Beñarán Ordeñana, *Argala*. Luego supo que fue «uno de los que participaron en detonar la bomba de control remoto que hizo volar por los aires el coche del almirante Luis Carrero Blanco». Y también que, justo al cumplirse el quinto aniversario del magnicidio, «*Argala* sufrió un destino similar al explotar una bomba bajo su coche en Anglet, Francia, acción que fue atribuida a la Policía Secreta española».

The Guardian ofrece una intensa cobertura a la situación española y en especial al «conflicto vasco», con una media de cinco noticias al mes, incluyendo reportajes algo novedosos, como uno de 1976 que versa sobre la ayuda de los vascos estadounidenses (*The Guardian*, 31-V-1976).



Fuente: *The Guardian*, 31-V-1976

En general, *The Guardian* no recoge, por ejemplo, los muertos por disparos de las fuerzas del orden y tampoco presta atención a los agentes de estas asesinados. Una semana en que ha habido cuatro muertos, después de la amnistía, la zanja con un breve de Reuter:



Fuente: breve en *The Guardian* recogido de agencia para una semana con cuatro muertes

Distinto es cuando se trata de una figura del régimen que aún es significativa y cuyo asesinato puede desestabilizar el tránsito político emprendido por España. Por ejemplo, el ametrallamiento del presidente de la Diputación de Guipúzcoa, Juan María Araluce, su chófer y dos escoltas en octubre de 1976. Meses antes, a los sucesos del 3 de marzo de Vitoria, con cinco muertos, no se les da apenas trascendencia.

Es bastante habitual la vinculación de los términos «vasco» y «violencia», y el establecimiento de un paralelismo entre la acción de la organización terrorista y las fuerzas del orden en algunos de sus enfrentamientos.



Fuente: *The Guardian*, 12-I-1978

John Hooper, corresponsal principal, muestra una empatía nula con la banda, a la que trata con todo rigor. Incluso vincula la acción de ETA con un riesgo de *ulsterización* del País Vasco (*The Guardian*, 5-I-1979); lo que no obsta para que el periódico siga haciendo hueco también a la denuncia de torturas, esta vez sufridas y narradas por un médico, que contará seis meses después, ese mismo año, su compañero Bill Cemlyn-Jones. Este parece ser un conocedor próximo del mundo interno de ETA, sus escisiones, por ejemplo, y presenta cierta proclividad al hablar de «guerra revolucionaria» en sus informaciones sobre las campañas de bombas de ETA-pm en la Costa del Sol, que la prensa británica lógicamente sigue con interés.

Los asesinatos de Barajas, Atocha y Chamartín —primeras bombas en democracia con objetivos indiscriminados, tras la ya citada de 1974 en la cafetería Rolando—, que ETA-m emularia durante las décadas siguientes, la más sangrienta de

ellas la de Hipercor en 1987, merecieron una atención impresionante por parte de *The New York Times*: el principal titular de portada y tres páginas de cobertura con sus respectivas fotografías a varias columnas.



Fuente: *The New York Times*, 31-VII-1979

Pero la tónica más habitual serán los breves, con puntuales análisis en forma de reportaje. Ni a la muerte accidental de un niño por un paquete bomba se le da más dimensión que la de titular una pequeña crónica; y en ella se menciona otra bomba, esta ultraderechista, dirigida a una pareja de un militante de Herri Batasuna, la reivindicación por ETA-m de tres anteriores asesinatos y la contextualización de que a 31 de marzo «se han producido 34 asesinatos relacionados con los problemas de Euskadi, la patria vasca».



Fuente: *The Guardian*, 31-III-1980

El editorial que analiza el nombramiento de Leopoldo Calvo-Sotelo como presidente del Gobierno, el 19 de febrero de 1981, cuatro días antes del intento de golpe de Estado, da una idea de cómo se veía la situación española desde un medio liberal como *The Guardian*. «El problema vasco es el mayor y más difícil de tratar en España», se resume en una pieza que hace referencia a las torturas de Arregi, al terrorismo de ETA y al papel que puede jugar el rey Juan Carlos en ese momento.

Por su parte, el rotativo conservador *The Times* mantiene su criterio sobre el carácter terrorista de las acciones de ETA, pero también muestra un notable interés por las de la extrema derecha y los excesos de las fuerzas de seguridad. Será el único que recoja con amplitud la nunca aclarada desaparición de Eduardo Moreno Bergaretxe, *Pertur* (*The Times*, 9-VIII-1976). En otra información del mismo año, analiza los ataques de la extrema derecha en España, que, curiosamente, atiende más que su colega *The Guardian* desde la muerte del dictador. Y se resalta que en el País Vasco esos ataques superan ya el centenar y que ninguno ha llegado a juicio.

The Times editorializa, menos de un año después de la muerte de Franco, sobre la necesidad de democratizar las fuerzas de orden público como una de las condiciones necesarias para asentar el nuevo régimen, en una pieza que, a la vez, es muy dura con ETA (*The Times*, 29-XI-1978).

Seis párrafos de una crónica de Harry Debelius, bajo el titular «Guardia civil y un taxista, las últimas víctimas de los extremistas vascos», sirven de ejemplo del relato que se hacía en aquel convulso año en el que ETA se empeñaba a fondo contra la Constitución: la misma víspera del referéndum asesinó a dos policías.

From Harry Debelius
Madrid, Nov 27

Urban guerrillas have shot two more men dead in northern Spain, according to reports published here today, while in Madrid one of Franco's former ministers has called for the formation of a "common front for the salvation of Spain".

The latest victim of Basque separatists was Señor Eliodoro Arriaga Cisuriz, aged 60, a retired sergeant major of the paramilitary Civil Guard, who was gunned down this morning outside his home in Villabona near San Sebastian, on his way to work as chief guard at a factory.

Late last Saturday night the secessionist organization ETA (Basque Homeland and Liberty) murdered Señor Elias Elexpe, a taxi driver, in Amorebieta, near Bilbao. He was said to have received death threats from the Basque extremists because of his sympathies for the central Government in Madrid.

In the capital, Señor José Antonio Giron, once Franco's labour minister and still the head of the federation of veterans of the winning side in the Spanish Civil War, said in a speech yesterday that Spaniards should unite in order to "recover the universal and transcendental sense of their existence".

In Pamplona, MPs from the ruling Centre Democratic Union party sent telegrams to the Spanish Episcopal Conference, now meeting in Madrid, and to the Pope protesting against the decision to create a Basque ecclesiastical province.

Their objections were based on the fact that the Spanish province of Navarra forms part of the ecclesiastical province, and they feel that Navarra is not a part of the Basque country—an opinion not shared by the various Basque parties.

Fuente: *The Times*, 28-XI-1978

The Times obviará el asesinato de Argala, pero sí atenderá poco después otro acto de la “guerra sucia”, también firmado por el Batallón Vasco Español (BVE): un ametrallamiento que cuesta la vida a Juan José Lopetegui y hiere a Ángel Iturbe, hermano del jefe de ETA-m, Domingo Iturbe.

Y muchas veces parece que manda más la aleatoriedad que un criterio informativo claro. El mismo periódico que, sobre la firma del historiador Richard Wings, titula en 1980 «La banda ETA asesina a guardias civiles en un bar» y considera «aislados» de la sociedad a «los terroristas vascos» (*The Times*, 4-XI-1980), dará otro día doble espacio a la ocupación de una radio en Milán para emitir un comunicado pro Brigadas Rojas que al asesinato de dos guardias civiles de 23 y 29 años. Lo llamativo puede sobre lo sangriento. Y, en todo caso, ambas noticias ocupan espacios muy someros, en absoluto resaltados, meros despachos de agencia.



Fuente: *The Times*, 4-XI-1980



Fuente: *The Times*, 16-IV-1980

Nada obsta para que el asesinato del ingeniero de la central de Lemóniz, José María Ryan, se trate de «ejecución». El embajador español hará expresa su protesta al periódico.

In plain English
From the Spanish Ambassador
Sir, I have read with utter amazement the report published in today's number of *The Times* (February 7) from your Madrid Correspondent, Harry Debelius, entitled "Nuclear man executed by Basque kidnapers". The article textually says that an engineer was "executed" last night by Basque separatists and goes on to give details connected with this sad incident.
It really is regrettable that a newspaper of the prestige and objectivity of *The Times* should describe this act as an execution when it must be clearly seen as a vile assassination. It is also regrettable that the group responsible for this murder should be described as "Basque secessionist kidnapers", when it is equally evident that it is a terrorist organization.
Although the report refers, it is true, to the march through Bilbao by 10,000 people demanding the release of engineer Mr Ryan, there is not a single word of moral condemnation of this act of terrorism.
I would appreciate your kind publication of this letter.
Yours faithfully,
PERINAT,
24 Belgrave Square, SW1.

Fuente: *The Times*, en *Cartas al director*, protesta del embajador español, 8-II-1981

El terrorismo de ETA se ha convertido en rutinario y no merece mayor atención, aunque, por ejemplo, *The Times* sí adquiere el hábito de sumar «las muertes a causa de la violencia política», lo que al menos proporciona, aunque solo a un lector muy atento a sus pequeños breves, una idea de la cantidad y el alcance de los crímenes. En la noticia del asesinato de Ignacio Lasa, propietario de un bar, a manos de los Comandos Autónomos, se señala que hace el número 109 de los producidos el año 1980.

La muerte por torturas del detenido de ETA-m Joseba Arregi, la semana siguiente a la de Ryan, también se recogerá con interés en *The Times*, que resaltarán que la importante movilización en protesta, con huelgas y manifestaciones en las capitales vascas, tuvo el mismo lema que la del ingeniero.

En una crónica posterior al 23-E, que estaba en puertas durante esas dos semanas, Wigg calificaría a ETA como «organización vasca terrorista y secuestradora», y culparía sin paños calientes a su inmisericorde campaña terrorista, en nombre de la independencia, de servir en bandeja a los golpistas su excusa. La disolución de ETA-pm no reviste gran relevancia: aparece al final de una noticia sobre bombas antes de las elecciones generales de 1982.

Los primeros meses del Gobierno de Felipe González suponen un cambio en el tratamiento informativo por parte, por ejemplo, de *The Guardian*. Por un

lado, los corresponsales detectan de primera mano el hartazgo político y social extendido ante atentados cada vez más sangrientos e indiscriminados. Por otro, en los medios británicos pesa la influencia, como referencia, del conflicto norirlandés, cuyo lenguaje se traslada. Herri Batasuna pasa a ser caracterizada sin eufemismos como «el brazo político de ETA», lo mismo que el Sinn Féin es el brazo político del IRA.

Se concede mayor espacio a las movilizaciones, muchas masivas, contra la banda, y se menciona siempre que todas las fuerzas políticas vascas y españolas secundan las protestas y condenas, resaltando la excepción de ese bautizado *brazo político* de los terroristas. También otorga mayor entidad a los actos condenatorios en la calle el hecho de que los medios vayan habituándose a dejar constancia, aunque sea *grosso modo*, del número creciente de los asistentes.

«Decenas de miles de personas», narra *The Guardian* la marcha por las calles de Bilbao en contra de «la última oleada de bombas de la organización terrorista ETA», y en concreto de la que puso en febrero de 1983 en la sede central del Banco de Vizcaya, en el corazón de la ciudad, con seiscientos empleados dentro. De ellos hirió a nueve y mató a tres: un cobrador, Aníbal Izquierdo, un conserje, Benicio Alonso, y un cajero, Ramón Iturriondo (*The Guardian*, 8-II-1983).

A este atentado, que ataca a uno de los entonces llamados «siete grandes» (los más importantes bancos españoles, de los cuales dos eran vascos), dedicó el diario una información larga y bien documentada, que acompañó con una fotografía de la manifestación anti ETA. En su final, *The Guardian* alude a las acciones que empieza a abordar el secretario de Estado de Seguridad, Rafael Vera, para implicar al Gobierno francés en la lucha antiterrorista.

Durante ese año, madura la activación de los GAL para resucitar las prácticas ilegales contra el terrorismo. Pese a esa irrupción, *The Guardian* por supuesto mantiene su postura condenatoria de ETA y seguirá considerándola una organización terrorista, pero igualmente prestará atención e informará de un modo muy crítico sobre los asesinatos de este antiterrorismo ilegal. Aunque nunca se probó que toda su organización y cobertura financiera fueran de inspiración gubernamental, a ello apuntaría el hecho de que condujera a la cárcel no solo a ultraderechistas y mercenarios de varias nacionalidades, o a inspectores, jefes de policía y significativos mandos de la Guardia Civil, sino también a los ya referidos altos responsables del Gobierno. Lo mismo cabría decir del reconocimiento de extralimitaciones por parte del presidente de aquel Gobierno, Felipe González, reproducido antes.

El diario británico desplaza a Biarritz a su corresponsal en Madrid, Cemlyn-Jones, para informar desde los escenarios de los atentados. Tom Burns, por su parte, escribe que los GAL son un grupo concebido para la “guerra sucia” contra ETA y que está financiado «desde España» (*The Guardian*, 27-VII-1987).

Después de la bomba de Hipercor, que da en portada y con varios días de seguimiento, *The Guardian* editorializa con dureza contra ETA y subraya que las manifestaciones que este atentado levantó en su contra «no se habían visto nunca». El editorial afirma: «En Barcelona, a ETA se le cruzaron los cables y, en vez de difundir un mensaje sobre su causa, generó una masiva manifestación nunca antes vista en su contra, por lo que las autoridades deberían estar agradecidas».

The supermarket bombing not only horrifies the world at large but also undermines the twisted logic of ETA terrorism. The usual strategy of bodies like ETA is to shock the state into granting special demands. Unfortunately atrocities tend to be committed by groups like the Red Brigades and Action Directe, which seek to provoke democratic into such repressive measures that they overthrow themselves and open the way to an authoritarian revolution. In Barcelona ETA got its wires crossed, and instead of delivering a message about its cause it engendered a massive demonstration against itself, the like of which had never been seen and for which the authorities ought to be grateful. There never was a cause which justified the bombing of crowds, but a decade of restored democracy and a new constitution which granted large measures of regional autonomy in 1978 have removed any excuse there might have been in the Basque area for any degree of extremism. And yet nobody which is effect proceeds "only" smaller and more precisely aimed measures in future in clearly appropriate manner for moderate Basques to demand that reason be given a chance to settle the differences between their region and Madrid. And hardly ever, either, such a display of civility at belated, needless atrocity. Spain, a decade and more into democracy, continues to be plagued by regionalism past and regionalism present. It is a country that has to derive power from the centre - but a country that, while lacking - especially in its scattered opposition forces - the ability to create clear choices for all the nation. But don't worry too much. There is always the thunderous voice of the people to be heard.

Fuente: *The Guardian*, editorial sobre ETA tras el atentado de Hipercor, 24-VI-1987

Cada uno de estos *saltos cualitativos* de ETA despertaba más y más horror y todos encontraban la condena abierta en las calles. De ambas cosas unidas habría cabido esperar que el *brazo político* de ETA reaccionara y presionara a la banda para acabar con la sangre, pero lo cierto es que esto no empezó siquiera a vislumbrarse hasta al menos veinte años (y muchos muertos) después.

The Guardian sigue también atento al proceso de diálogo abierto en Argel en 1989 (fracasado, como todos los anteriores desde 1976 —a excepción del abierto con ETA-pm en 1980, que terminó exitosamente con su tregua en 1981 y disolución en 1982—; y como todos los sucesivos, tanto el de 1998, cuando el propio presidente Aznar se refirió sorprendentemente a ETA como Movimiento Vasco de Liberación Nacional, como el de 2006 con José Luis Rodríguez Zapatero) y otro tanto hizo con la primera manifestación del decisivo Pacto de Ajuria Enea tras el cartel diseñado por Eduardo Chillida, el mismo autor del símbolo que dio diez años antes su emblema a las Gestoras Pro Amnistía, concebidas para la lucha por la libertad de los presos del franquismo y apropiadas luego por ETA. «Miles de vascos salen a la calle para rechazar el terrorismo de ETA», tituló el rotativo británico (*The Guardian*, 20-III-1989).

8 INTERNATIONAL NEWS

THE GUARDIAN
Monday March 20 1989

String of towns fall to French left after bitter campaign

Socialists emerge victorious in polls

LES socialist parties have won a string of towns in the north of France in the first round of local elections. The victory was a surprise, as the Socialist Party had been expected to lose to the right-wing Front National.

The Socialist Party won 10 of the 11 towns in the north of France. The Front National won 1 of the 11 towns. The Socialist Party won 10 of the 11 towns in the north of France. The Front National won 1 of the 11 towns.

The Socialist Party won 10 of the 11 towns in the north of France. The Front National won 1 of the 11 towns. The Socialist Party won 10 of the 11 towns in the north of France. The Front National won 1 of the 11 towns.



Basque thousands turn out to reject Eta terrorism

Basque was filled yesterday with a quarter of a million people demanding peace. **Jane Walker reports**

A quarter of a million people gathered in the Basque town of Leizor yesterday to demand an end to the violence of the Basque separatist group Eta. The crowd, which included many children, held a banner that read 'PAZ AHORA Y PARA PAISES ORDIN ETTO'.

The crowd, which included many children, held a banner that read 'PAZ AHORA Y PARA PAISES ORDIN ETTO'. The crowd, which included many children, held a banner that read 'PAZ AHORA Y PARA PAISES ORDIN ETTO'.

The crowd, which included many children, held a banner that read 'PAZ AHORA Y PARA PAISES ORDIN ETTO'. The crowd, which included many children, held a banner that read 'PAZ AHORA Y PARA PAISES ORDIN ETTO'.

The crowd, which included many children, held a banner that read 'PAZ AHORA Y PARA PAISES ORDIN ETTO'. The crowd, which included many children, held a banner that read 'PAZ AHORA Y PARA PAISES ORDIN ETTO'.

The crowd, which included many children, held a banner that read 'PAZ AHORA Y PARA PAISES ORDIN ETTO'. The crowd, which included many children, held a banner that read 'PAZ AHORA Y PARA PAISES ORDIN ETTO'.

Hate mail reveals dislike of Hungarian reforms

A CHINESE diplomat in Budapest has received a series of hate mail letters expressing opposition to the reforms in Hungary. The letters are signed 'The Chinese People' and 'The Chinese Government'.

The letters are signed 'The Chinese People' and 'The Chinese Government'. The letters are signed 'The Chinese People' and 'The Chinese Government'.

The letters are signed 'The Chinese People' and 'The Chinese Government'. The letters are signed 'The Chinese People' and 'The Chinese Government'.

'Drug czar' aims to shock dealers

A new drug czar in the United States aims to shock dealers with a tough new law. The law will make it easier for the government to seize assets of drug dealers.

The law will make it easier for the government to seize assets of drug dealers. The law will make it easier for the government to seize assets of drug dealers.

Food crisis looms through the 100-mile dust clouds

The dust clouds from the Chernobyl nuclear power plant are expected to cause a food crisis in the region. The dust clouds are expected to cause a food crisis in the region.

The dust clouds are expected to cause a food crisis in the region. The dust clouds are expected to cause a food crisis in the region.

The dust clouds are expected to cause a food crisis in the region. The dust clouds are expected to cause a food crisis in the region.

Victor Emmanuel recognises state

FRENCH President Francois Mitterrand has recognised the state of Kosovo. Mitterrand has recognised the state of Kosovo.

Mitterrand has recognised the state of Kosovo. Mitterrand has recognised the state of Kosovo.

Arrests mount as takeover in Kosovo nears

Serbian police are mounting a series of arrests in Kosovo as the takeover nears. The arrests are mounting as the takeover nears.



News in brief

Greek opposition predicts victory
The Greek opposition predicts a victory in the upcoming elections.

Advisory work
The advisory work is being completed by the relevant authorities.

Search suspended
The search for the missing person has been suspended.

Fuente: The Guardian, 20-III-1989

El juez Baltasar Garzón, en su versión de investigador del origen y las derivaciones de los GAL, mereció también la cobertura de *The Guardian*, no así desde que en 1993 aceptase ir a las elecciones como candidato del PSOE. John Hooper le cuestiona por completo ese salto a la política. Lo considera como una maniobra de blanqueo de un partido sobre el que se cernían las investigaciones de varios casos de corrupción económica, además de la sospecha, cada vez más verosímil, de haber dado pista libre al uso en la lucha antiterrorista de la «guerra sucia», pese a que llevaba siete años finiquitada para ese momento.

El seguimiento cercano a la realidad española que mantienen los corresponsales de *The Guardian* se plasma a finales de 1993 en otro reportaje, este de Nigel Townston, colaborador también en un documental sobre ETA para la BBC. Es una información que incluye una entrevista a Rafael Vera y se parece más al relato oficial que ofrecía la prensa española en aquellos momentos (*The Guardian*, 28-XI-1993).

La posición contraria a ETA de *The Times*, desde bien pronto, quizá antes que ningún otro de los periódicos importantes, lo es más por la condición marxista que le atribuye que por sus pretensiones independentistas. «La organización terrorista de izquierdas ETA», sin ninguna referencia a su carácter nacionalista, empezará este rotativo la crónica sobre el mismo atentado al Banco de Vizcaya mencionado antes y que también impacta a *The Times* con sus tres oficinistas muertos. El periódico se atreve con el siguiente dato de Iturriondo que no da *The Guardian*: «Irónicamente, entre los muertos se encontraba Ramón Iturriondo», al que vincula, como simpatizante, a «Herri Batasuna, el partido que ejerce de brazo político de ETA». Incluso antes, con motivo del asesinato de Javier de Ybarra, aventura con más voluntarismo que acierto el titular «El asesinato desgasta los apoyos a ETA».

En general, también en *The Times* las informaciones sobre ETA acusan el endurcimiento hacia la banda que trae consigo el asentamiento definitivo de la democracia con la prolongada instalación en el Gobierno de los socialistas y su progresivo deslizamiento hacia la moderación y el centro político. Resulta ilustrativa del modo en que lo hace, por ejemplo, una información previa a las elecciones autonómicas de 1984. *The Times* titula «Clima de violencia entre los vascos antes de las elecciones» y en la pieza que firma Debelius, bajo ese paraguas común, se reúnen los siguientes elementos y en el siguiente orden: la detención de dos miembros de Herri Batasuna, luego puestos en libertad, para declarar sobre su afirmación de que los asesinatos de militares y agentes de las fuerzas del orden por parte de ETA eran legítimos; los disparos a un dirigente de ETA en el sur de Francia; y, por último, se alude a una granada de mano lanzada en Bilbao sin consecuencias durante la protesta de los simpatizantes del etarra (*The Times*, 29-XII-1983).

Es interesante también el orden de los párrafos sobre el más grave de esos hechos, es decir, el segundo: el primero informa de que un hombre disparó al



Copyright © 2018 Newspapers.com. All Rights Reserved.

Fuente: *The Guardian*, 24-VI-1977

dirigente estando en su coche con su mujer y sus hijos, pero inmediatamente destaca que el tiroteado está reclamado en España por veintitrés atentados de ETA, entre ellos el que costó la vida a una mujer policía; las últimas líneas son para contar que los GAL se atribuyeron el ataque en una llamada anónima a un periódico de Bilbao.

Basques in climate of violence before polls

From Harry Debelius, Madrid

The election in Madrid of two representatives accused of providing arms, the shooting of an exiled Spanish Basque militant in France, and a handgrenade attack on a police outpost in Bilbao heightened pre-election tensions in the Basque country yesterday.

Approval parliamentary elections are expected in the Basque country in February, and the police fear an escalation of violence in a period.

Senator Jon Iñiguez and Senator Mañé Etxe de Fierde were arrested on Tuesday and Wednesday, respectively after telling a Madrid press conference on Monday that attacks by the Basque separatist organization, ETA on policemen and soldiers could be considered as "legitimate".

On Wednesday night, a Madrid court on three fire because of their proximity as members of the Basque Regional Parliament. Both are members of Herri Batzarra (People's Unity), a party generally considered as the legal political front for ETA.

Also on Wednesday night, two men on a motor cycle fired several shots at the exiled ETA leader, Senator Miguel Gorka Etxebarria, alias Txeroki, as he got out of his car with his wife and two children in St-Jean-de-Luz in France.

Doctors later described his condition as "clinically dead". He was wounded in Spain in connection with 23 ETA attacks including one that resulted in the death of a Spanish police woman.

An anonymous caller told a Bilbao newspaper a few hours after the shooting the fire attack was carried out by the Autonomous Liberation Group (GAP).

While ETA sympathizers demonstrated against the GAP attack in St-Jean-de-Luz and in BARRAZA, near St Sebastian, a handgrenade was thrown at a guard post on a canal near Bilbao. It exploded far from the policemen on duty, causing no injuries.

Fuente: *The Times*, artículo de Harry Debelius, 29-XII-1983

La antevíspera de las elecciones a las que se refiere el artículo se celebró el funeral del senador socialista Enrique Casas. ETA-m, que a tantos cargos electos mataría después, condenó este al ser obra de los Comandos Autónomos. «Gritos anti ETA en un funeral vasco», titulaba *The Times*. La intención subyacente es obvia y significativamente muy importante: el término «vasco», en connotación positiva, ha pasado al asesinato y a sus exequias, al contrario de lo que ocurría en los primeros años sesenta de la ETA naciente. *The Times* se muestra especialmente cuidadoso, en comparación con otros periódicos, en esta separación entre lo vasco y ETA-terrorismo (*The Times*, 25-II-1984).

El asesinato, en 1996, del ex presidente del Tribunal Constitucional, Francisco Tomás y Valiente, supone un enorme shock que salta a la prensa extranjera.

Spain shocked at killing

Adolfo Gouch in Madrid

A FORMER president of Spain's constitutional court and champion of democratic rights, Francisco Tomás y Valiente, was yesterday shot dead by a suspected member of the *chupao* separatist group ETA inside office at Madrid university.

Tomás y Valiente, aged 60, professor of legal history, was on the telephone when his assassin—identified by onlookers as a well-known member of ETA's Madrid unit—burst in, shot him three times in the head and then fired, throwing shrapnel with his gun.

"Everything points to ETA, the type of cartridges and the way it was done," an interior ministry official said.

The attack, which paralyzed the official launch of Spain's election campaign,

due yesterday, comes a week after a prominent Socialist politician, Fernando Múgica, was shot dead in the Basque city of San Sebastián.

Both men were close to the prime minister, Felipe Gonzalez.

Many institutions declared official mourning for a man who had worked in harmony with the Socialist Party, yet maintained his independence and was widely respected.

"He was a symbol of our democracy and this attack can only be seen as an assault on our constitution," said Diego López Garrido, an MP for the United Left and a friend.

The prime minister expressed "rage and anger", asking Spaniards "to remain calm so that we can defeat this band of lunatics".

The interior ministry claimed the attack had been carried out by Jon Buzamara.

Arrache: an act of particular bravado because his photo has been on wanted posters which went on display around the country just a few days ago.

The gunman, who carried out the attack without using a mask, occupied in a car later found blown up in northern Madrid.

ETA has habitually carried out high profile attacks during election campaigns. Although support for its political wing, Herri Batasuna, is slowly falling, the separatist group has proved it is still capable of inflicting harm.

In recent months, the group has benefited from low police morale as a result of a judicial inquiry into the "dirty war" fought against alleged ETA members in the mid-1980s, which has led to charges being brought against a former interior minister.

Fuente: *The Guardian*, 15-XI-1996

Con el asesinato del concejal del PP Gregorio Ordóñez en 1995, y luego del histórico dirigente del PSE-EE Fernando Múgica, ETA abría el período que ella misma acuñó como el de «socialización del sufrimiento».

El tratamiento de las informaciones sobre ETA es cada vez más sensible y hay verdaderos saltos cualitativos. Un ejemplo: el asesinato de un policía merece una información a seis columnas, lo que quince años antes no habría pasado de un breve, y eso suponiendo que hubiera salido en el diario (*The Guardian*, 18-II-1997). Se pone además de relieve que la bomba que convirtió el coche «en bola de fuego» estalló junto a una escuela y la víctima tiene dimensión humana: hay detalles sobre el perfil del asesinado, el contexto, las reacciones del Gobierno o la situación de ETA tras su descabezamiento.



Fuente: *The Guardian*, 18-II-1997

Como en la francesa, el caso de Miguel Ángel Blanco es también en la británica el crimen con mayúsculas. El día 13 de julio, la noticia en *The Guardian* comenzaba así: «Un concejal español secuestrado por terroristas vascos fue disparado en la cabeza ayer»; el 14 se titulaba: «España contra el asesinato de ETA»; el 15, en un reportaje desde Ermua, aparece con un destacado la opinión de una trabajadora, A. A.: «A la gente de ETA se la debería poner en fila y pegarles un tiro por la espalda, tal y como hacen ellos con sus víctimas». Ese mismo día, el editorial titulado «Quitar a ETA el oxígeno vital. Pero España debe evitar la vuelta a las sucias tretas del pasado», advierte de que es necesario el aislamiento del entorno de la organización terrorista (*The Guardian*, 15-VII-1997).

El cambio tiene otro matiz muy interesante, porque además hay quien introduce la variable del PNV, en su condición de partido hegemónico del nacionalismo no violento, y lo hace en términos críticos. Va a ser también *The Guardian* el que lo haga, sabedor de que la posición post Pacto de Ajuria Enea de ese partido es tan refractaria al aislamiento político y social de quienes apoyan a ETA que solo un año después hará justo lo contrario: pactar con ellos. Juntos se adentraron en el

desafío soberanista que condicionó los diez años siguientes. Mientras el Gobierno vasco sacaba adelante sus planes con los votos del brazo político de ETA, la puerta del Parlamento ofrecía la imagen vergonzosa de decenas de escoltas de los diputados no nacionalistas haciendo tiempo en espera de sus protegidos.

El PNV pagó luego esa incomprensible decisión con la pérdida, inédita en treinta años, del Gobierno vasco en la legislatura 2009-2012, que fue liderada por el socialista Patxi López como *lehendakari*. Este tuvo un respaldo de excepción por parte del PP —antagonista implacable y constante del PSOE en el bipartidismo español—, consecuencia del *estado de excepción* al que sometían a ambos partidos el acoso de ETA y la exclusión política peneuvista, pretendiendo con ello hacer callar a la mitad no nacionalista de la sociedad vasca.

El alcance del seguimiento de ese 15 de julio llega a tres piezas: el citado análisis avistando a distancia la posición del PNV, un reportaje sobre el concejal asesinado y un editorial pidiendo que el Gobierno no volviera a la «guerra sucia».

Las muestras de este decisivo hito se palpan luego en el día a día: desde minimizar en un breve la muerte en un tiroteo de «dos pistoleros de ETA» (ya no son militantes/guerrilleros/rebeldes) a trasvasar la connotación positiva de la condición de «vascos» a los perseguidos (bombas contra «políticos vascos»), sustrayéndole ese elemento identificador a la banda, que se sustituye por el de «terrorista».

Tampoco se echan al olvido los GAL. Este diario se refiere como «Mr. Big» a lo que en España se denominó el señor «X», el incógnito responsable último del último grupo del antiterrorismo ilegal contra ETA. Felipe González merece la fotografía de esa información con el siguiente pie: «González: el veredicto podría estar peligrosamente cerca» (*The Guardian*, 31-V-1998).

Esta será la tónica en el periódico londinense hasta el final de ETA. Es una organización separatista vasca que comete atentados terroristas. En los titulares aparecerán las siglas solas como sujeto, porque ya es identificable sin necesidad de más.

A partir de aquí y hasta el final de ETA, tanto en *The Guardian* como en *The Times* el tratamiento de los principales hitos de la banda terrorista mantiene el paralelismo con la línea de los principales medios españoles, cada uno más en sintonía con los de su mismo sesgo ideológico. En el caso de *The Guardian*, su alianza con *El Mundo* se dejó notar en la información.

The New York Times* y *The Washington Post

Desde la lejanía del otro lado del Atlántico, los dos periódicos elegidos prestaron una atención bastante desigual hacia ETA, con una cobertura mucho más profusa por parte de *The New York Times* que el capitalino *The Washington Post*, menos interesado.

En los inicios, el terrorismo de ETA es más comprendido que el de las Brigadas Rojas, Acción Directa o la Baader-Meinhof. O que el palestino. Y en los años ochenta hay, curiosamente y sobre todo en *The New York Times*, una crítica muy presente a la Guardia Civil.

Los medios americanos no van a golpe de actualidad. Son más analíticos. De un estudio del profesor de la UPV/EHU Iñaki Zabaleta, «Los vascos en la prensa internacional: cobertura e imagen en *The New York Times*», realizado en 2010, se ha extraído un dato que pone números a la mera impresión que se recibe al ir repasando las hemerotecas: la inmensa mayoría de las noticias sobre los vascos en los medios internacionales tienen que ver con el terrorismo. Este ha sido el protagonista casi único de la información sobre Euskadi, lastrando sin duda su imagen en el extranjero. Los porcentajes de esa presencia de terrorismo que arroja este estudio están siempre por encima del 90% y sin apenas variación entre 1959 y su final.

El trabajo se publicó en dos partes, 1950-1996 y 1997-2007, y aunque está centrado en un solo medio, *The New York Times*, y no tiene la profundidad de la tesis doctoral de Díaz Cerveró sobre *Le Monde* y *Le Figaro*, sí es útil por abarcar un período muy amplio, el de casi toda la actividad de ETA.

Pese a que no tiene por objeto el terrorismo, sino que busca identificar la representación de lo vasco o de los vascos en *The New York Times*, el resultado es demoledor: el 94% de las informaciones del primer período y el 91,1% del segundo se ubican en la categoría «conflicto/violencia». Y dentro de esta última, el 98,8% encajan en la subcategoría «terrorismo». Las otras categorías de la clasificación eran Gobierno, Turismo, Economía y varios. Así, lo que en los lectores del diario neoyorquino quedó acuñado fue «una imagen claramente negativa, cruzada por el conflicto, la violencia y el terrorismo», señala el autor.

Las denominaciones más usadas para la banda son «el grupo vasco separatista ETA», «grupo terrorista vasco», «grupo paramilitar vasco ETA» o «grupo militante vasco ETA». El autor destaca el editorial del 21 de septiembre de 2000, titulado «La batalla de España contra el terrorismo», en el que se condena «el terror insentido de ETA», «su campaña de terror».

El texto sigue usando construcciones como «La campaña de terror de ETA» o «36 alleged separatists basque ETA terrorists» (36 supuestos separatistas vascos, terroristas de ETA) y señala que, ante el poco sitio que la «vibrante democracia española» y la autonomía vasca dejan a la banda, esta «ha reaccionado a su aislamiento político con creciente desesperación» o que suscita «la ira pública» contra sus asesinatos. Pero lo que el autor del trabajo en este caso quiere resaltar es que a la organización como tal se la explique como «el grupo armado separatista más activo de Europa Occidental», es decir, con una caracterización política, no meramente terrorista, aunque sí se consideren terroristas sus actos y a sus miembros

y se cite también que cada actuación desata «una nueva ola de rabia pública hacia ETA».

Respecto a la cantidad de informaciones de *The New York Times*, la evolución en esos casi sesenta años dibuja una L inclinada hacia la izquierda, con un mayor número de informaciones en el primer período, una caída clara del interés en la mitad del recorrido y un aumento en la última fase, aunque sin acercarse a la cobertera del principio.

Las noticias, como se verá después en algunos ejemplos, son breves, de una columna, como mucho, algunas de tamaño medio, y aparecen en páginas interiores, a menudo encastradas entre anuncios y sin acompañamiento de ninguna otra información.

En marzo de 1960, *The New York Times* publica un artículo sobre la oposición a Franco, que se circunscribe a los partidos provenientes de la República y en el que no hay rastro de ETA. Este periódico recoge una primera descripción de ETA, ya en 1964, a propósito de la liberación de veintidós encarcelados acusados de pertenecer a ella:

The 21 Basques were charged with illegal activities on behalf of the banned organization Euzkadi ta Askatassuna (Basque Country and Freedom).

The organization is a left-leaning underground movement that advocates at least a broad regional autonomy for the approximately one million Basques who live in four northern provinces. Its extremist members are known to demand the complete separation of the region from Spain and its merger with an area containing several hundred thousand Basques in southern France into an independent Basque state.

The Spanish regime denounces the movement as "separatist" and accuses it of being nothing more than a cover for the Communist party

Fuente: *The New York Times*, 26-XII-1964

Como puede leerse, difícilmente podía la prensa extranjera llegar a hacerse una idea cabal cuando las fuentes oficiales del régimen definían a ETA como «separatista» y decían a la vez que solo era «una pantalla del Partido Comunista», cuando la única colaboración que se conoce es la de algunos militantes de este último en el primer atentado masivo de ETA, el de la calle Correo de Madrid en 1974, que asesinó a trece personas e hirió a un centenar. También ocurría en la prensa española. María García-Lafuente Boix se refiere a esta confusión en su obra «Prensa y terrorismo en España (1974-1997)»: «Ambos periódicos, [El Diario Vasco y ABC] recogen las últimas investigaciones de la policía, en las que se hacía entrever la simbiosis entre ETA y el Partido Comunista. Según estas informaciones, los autores del atentado, un hombre y una mujer, se pusieron en contacto con Genoveva Forest a su llegada a Madrid, quien les hospedó en su propia casa, confirmándose así la unión de la banda terrorista y los comunistas a raíz del atentado de Carrero Blanco (...) El 6 de octubre, se hacen eco de las declaraciones del secretario general del Partido Comunista, Santiago Carrillo, quien, según comunicó a fuentes policiales, tenía conocimiento de las relaciones entre ETA y el partido».

Algún otro artículo, incluso muy temprano, pone mejor los puntos sobre las íes en cuanto a la diversidad de «los vascos», al explicar que entre ellos hay desde separatistas hasta ministros de Franco (*The New York Times*, 2-VIII-1964). Pero sigue sin aparecer apenas ETA, que es igualmente ignorada en una importante colaboración especial encargada al escritor polaco Tad Szulc, autor de libros como *Entonces y ahora. Cómo ha cambiado el mundo desde la II Guerra Mundial*.

De *The Washington Post* apenas se pueden encontrar un par de referencias: una de 1966 que nombra a ETA como «la organización nacionalista de los vascos españoles» y otra del funeral de Echebarrieta, que merece el mismo breve que la detención de una «célula comunista pro china». Tras el asesinato de Manzananas, publicará la misma entrevista con un jefe de ETA que *The Guardian* y un pequeño reportaje en el que presenta a ETA como «un movimiento de jóvenes patriotas vascos».

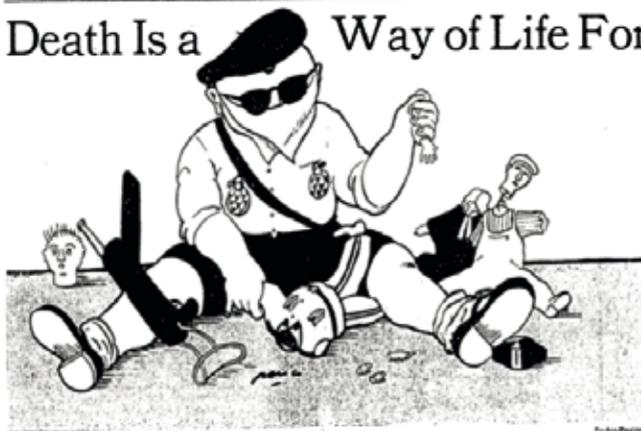
En noviembre de 1968, un extenso reportaje de *The New York Times* que firma Richard Eder titula «El resentimiento vasco contra el régimen de Franco es más amargo que nunca» y «La resistencia se alza en dos provincias», para concluir que, aunque mucha gente no comparta sus acciones ni su ideario, ETA se presenta como la única resistencia al fascismo en España: «The only effective vehicle of resistance» (El único vehículo de resistencia efectivo). El periódico cifra entre cuatrocientas y quinientas las detenciones habidas al amparo del estado de excepción decretado, y destaca las de diecinueve curas, así como el destierro de abogados que asisten a los detenidos.

The New York Times tiene una línea muy propia, en la que predomina el artículo más largo y de análisis, aunque solo de tiempo en tiempo, que la información puntual (por ejemplo, no aparecen el asesinato de Ryan u otras noticias relevantes). Destila, en estos años de la Transición, cierta simpatía por ETA-pm. Cuando informa de la detención de los fugados de la prisión de Segovia en 1976, ETA es una «organización nacionalista», aunque tampoco deja de señalar como «actos terroristas» los cometidos por sus miembros encarcelados. El mes anterior se había hecho eco en un amplio reportaje de su corresponsal Henry Giniger de la existencia de torturas, una atención a la que suma la prestada a la «guerra sucia» contraterrorista.

Esta tónica lexicológica se mantendrá casi hasta la disolución de la banda, que siempre se considerará organización nacionalista o independentista vasca. Pero, a la vez, en diciembre de 1978, tras aprobarse la Constitución, la mirada del diario neoyorquino es nítida: solo hace falta ver el titular y la ilustración al reportaje firmado por James M. Markhan, una pieza bien documentada y veraz, que recoge cómo ETA no tiene gran apoyo, pero todavía es menor (*tiny*) «el de quienes tienen el coraje de condenarlos abiertamente».

New Murders Last Week in Europe's Worst Killing Ground

Death Is a Way of Life For Some Basques



found talking quietly in bars in Saint-Jean-de-Luz or Bayonne, living off the proceeds of "revolutionary" bank robberies or the "revolutionary taxes" extorted from Basque industrialists who cross into southern France to pay them.

The remarkable maturity of the northern Basque region, notably the ultraradical province of Guipuzcoa, accounts in part for the group's base of popular support. There is a certain strain of racism in Basque nationalism — a far-left Basque lawyer has held forth on the differences in Spanish and Basque skull shapes — and for Basques, the death of a policeman born in Extremadura or Andalucía clearly does not have the same emotional impact as the death of a Basque garrison. The number of Basques who applauded E.T.A.'s police killings is not that large, but the number who have the courage to openly condemn them is tiny. Basques tend to consider the militants good boys gone slightly astray. One hears praise for their "idealism."

In this atmosphere, and with unemployment spreading swiftly, it is not altogether surprising that 15- and 16-year-olds, like their counterparts in Ulster, are still joining the organization's "military" branch, with its romantic-sounding call for "armed struggle" against Madrid's "occupying forces." Still others give part-time help to the slightly more amorphous "political-military" wing, which specializes in propagandizing and, more recently, in urging Basques to vote "no" on the Constitution.

James M. Markhan is a correspondent for The New York Times based in Madrid.

Fuente: *The New York Times*, 10-XII-1978

El siguiente editorial de 1979, en la plenitud de los años de plomo en tan influyente periódico para la formación de opinión en las elites mundiales, es muestra y reflejo, que continuará en los años siguientes, de la preocupación internacional por la estabilidad de la recién nacida democracia española y por el peligro en que ETA pudiera ponerla.

Stress in Spain

A crisis born of terrorism threatens Spain's fledgling democracy. Bomb blasts and gunfire took nearly 20 lives last weekend and injured dozens more. The fact that Spain has overcome similar crises while moving away from Franco's authoritarianism is no reason for minimizing the present danger; good luck cannot be counted on at every turn. The new democratic structure remains fragile. Its survival should be a central concern of all free societies.

The Spanish electorate repeatedly has shown its preference for democratic change by voting for centrist candidates, especially those allied with Prime Minister Adolfo Suárez. The votes won by the opposition Socialists, the second-largest party, also represent an endorsement of the political reforms. Even Spain's Communists espouse compromise and nonviolence, at least for the time being.

Extremists at both ends of the Spanish political spectrum are determined to see democracy fail. A far left Basque separatist organization, the E.T.A., has claimed credit for many of the acts of terrorism. Other violent acts have been attributed to fringe groups of the far left and the far right. Most ominously, there have also been dramatic incidents of insubordination by

army officers nostalgic for the enforced order of the Franco era.

Terrorists of all persuasions seem to be trying to provoke a military coup. Some leftists and regional separatists appear to believe, despite the experience of the Franco period, that a coup would somehow rally people to their causes. Those on the far right, drawing a more plausible lesson from that history, want the army again to deliver them from the disorder of democracy.

The Spanish people's embrace of democracy has refuted the apocalyptic predictions made during the Franco era and has been an inspiration to other societies. It has given hope to those trying to end authoritarian military rule in Latin America. It has probably been a steadying influence in neighboring Portugal, where the transition from dictatorship has been far rougher than in Spain. And it has advanced the economic and political integration of Western Europe, where every nation is democratic for the first time in more than half a century.

There is not much that the other democracies can do to help Spain resist the challenge of terror. But that does not diminish their stake in Spain's success.

Fuente: *The New York Times*, editorial, 31-V-1979

Merece una referencia especial la serie de reportajes sobre Euskadi que escribe Markhan en junio de 1980. Habla incluso de guerra civil y lo cierto es que el clima de aquel negro año, plagado de muertes del terrorismo de las distintas ETAs, Comandos Autónomos Anticapitalistas, grupos parapoliciales y/o de extrema derecha, así lo podía parecer. El periodista contextualiza además la ofensiva etarra en el tremendo impacto de la crisis industrial en el Gran Bilbao y entrevista a Julio Caro Baroja, sin duda el referente intelectual más serio en aquel momento en el ámbito vasco (*The New York Times*, 8-VI-1980 y 18/19-VII-1980).

En línea con el interés de ese periódico por los pasos de ETA-pm, el diario sí resalta en 1981 su alto el fuego, oficializado seis días después del 23-F. También las reacciones de incredulidad en las fuerzas policiales. Las explicaciones de Mario Onaindia ocuparán espacio privilegiado en un reportaje amplio ya mediado el año siguiente, en el que también se citan otras fuentes:

“El 23-F quedó claro que el pueblo vasco no estaba preparado para enfrentarse a los militares”, dijo Mario Onaindia, un líder de Euskadiko Ezkerra, una importante agrupación marxista. “Resultó que el ‘Ejército vasco’ no era un ejército, sino solo un grupo de provocadores”. Una rama sigue matando. Onaindia se refería a ETA y sus palabras encierran un peso especial. Miembro de ETA en una época, fue condenado a muerte por el régimen de Franco, luego indultado. Durante varios años, Euskadiko Ezkerra ha sido el arma política de la rama más flexible de ETA,

ETA político-militar. Después del golpe, anunció un alto el fuego, pero la rama dura, ETA militar, sigue matando. Onaindia cree que el intento de golpe ha fortalecido “la determinación de ETA-pm de dejar las armas”, una meta que respalda. No ha habido reacción popular contra las detenciones”, prosiguió, en referencia a la ofensiva contra simpatizantes de ETA-m y Herri Batasuna. “La Policía y la ETA están haciendo lo mismo: desgastar a la gente. El pueblo está ya entumecido”». (*The New York Times*, 20-V-1982)

En el primer aniversario del pacto autonómico vasco, el reconocido periodista Tim Burns se convierte en el principal analista de la situación vasca: «Un año después del pacto autonómico, la violencia desgarró la región vasca», reza el titular de su crónica desde Madrid. «Casi un año después de que el Gobierno español y los nacionalistas vascos llegaran a un acuerdo que allanaba el camino para la autonomía en las tres provincias conflictivas del norte, la violencia ha aumentado, las divisiones en el País Vasco son más agudas y la campaña de bombas dirigida contra la lucrativa industria nacional del turismo ha llevado de nuevo a la organización ETA a las portadas de Europa».

En cambio, no registra luego la disolución de la banda autora de explosiones en playas, estaciones y en el aeropuerto de Madrid, que causaron cinco muertos y decenas de heridos, y que fueron año y medio después de su campaña contra el turismo, junto con los asesinatos de políticos de la UCD, la tumba de esa organización a manos de su propio partido político, Euskadiko Ezkerra.

Las siglas de ETA ya no necesitaban presentación, como parece indicar su uso como sujeto en el titular del asesinato en 1976 del jefe del Movimiento en Basauri. Sin embargo, en *The Washington Post* se simultanea en otras ocasiones, y al igual que en los otros medios de Francia y Reino Unido revisados, con el uso de «bases» y otros genéricos sin alusión a la banda como sujetos.

The Washington Post destaca al año siguiente, en 1977, el sinsentido de la banda terrorista en democracia y advierte de que sus atentados ponen en peligro avances como la amnistía y la autonomía: «Jefe provincial vasco asesinado en un asalto en Guernica», titula el asesinato del presidente de la Diputación de Vizcaya, Augusto Unceta-Barrenechea. «Los terroristas asesinaron a un funcionario del Gobierno y a sus dos guardaespaldas en Gernica, en el corazón del País Vasco, poniendo en peligro un plan del Gobierno para buscar la paz en las tierras vascas a través de la amnistía y la autonomía»

El periódico advierte pronto: «La región vasca hierve», en un reportaje ya en 1978. Su corresponsal muestra buen olfato con el ambiente que palpa a pie de calle y anuncia lo que confirmarán los sanfermines dos días después con la muerte de Germán Rodríguez: «La oleada de violencia y la oposición al borrador de la Constitución desembocan en una caída de apoyos. No hace mucho, la mayor parte de los españoles demócratas apoyaban las reclamaciones vascas por la autonomía

y lucharon enérgicamente por la libertad de los guerrilleros separatistas vascos encarcelados por luchar contra el Gobierno del difunto generalísimo Francisco Franco» (*The Washington Post*, 6-VII-1978).

Este periódico utiliza pronto (en relación con otros medios internacionales y aunque no de continuo) el término «terrorista». Por ejemplo, en 1983, con motivo del asesinato del capitán Martín Barrios: «Terroristas vascos matan a oficial del ejército secuestrado». E incluso dos años antes, el corresponsal Tom Burns ya usó el apelativo: «Terroristas matan a general español», al informar sobre el asesinato del jefe de la región militar de Madrid, Guillermo Quintana Lacacci (*The Washington Post*, 30-I-1981).

Este mismo corresponsal ofrecerá, en un reportaje sobre el terreno, la mirada en paralelo de la socialista Ana Miranda y el abertzale Jokin Gorostidi. Desde la primera frase detecta una de las claves de aquellos primeros años ochenta en Euskadi: «A quien Ana Miranda denomina “terrorista”, Joaquín Gorostidi lo llama “patriota”. Los dos se refieren a los pistoleros de la organización separatista ETA, o País Vasco y Libertad».

Burns es beligerante con lo que ocurre en Euskadi. Acierta al interpretar que el asesinato del general Ortín, menos de un mes después de aprobarse la Constitución en referéndum, había perseguido provocar una intervención involucionista de las fuerzas armadas. Pese a no publicar apenas noticias sobre la banda, este periódico le tiene bien cogida la medida al interés de ETA en ese sentido, de tal modo que publica: «Asesinado un general español. La democracia se ve amenazada por una ola de muertes militares. Hombres armados separatistas vascos mataron a tiros al gobernador militar de Madrid en un aparente intento de provocar a las fuerzas armadas para revertir la transición de España a la democracia» (*The Washington Post*, 4-I-1979).

Como ya se ha señalado, a *The New York Times* le gusta más el análisis que la información puntual. Véase, por ejemplo, cómo ya en la etapa de la consolidación democrática el corresponsal conoce a fondo el estado de la cuestión tras las autonómicas de 1984, apuntando a las dificultades de Garaikoetxea para formar gobierno, el papel de HB y ETA, o a cómo aprovecha el PNV la acción terrorista y al enfriamiento en las relaciones PNV-PSOE/Gobierno central, al que se implica en la “guerra sucia”: «El problema es que, en el último año y medio, la disputa ha crecido, en vez de reducirse, y las relaciones entre el Gobierno vasco y Madrid están al nivel más bajo en años. Esto se dejó ver con creces en la campaña, cuando los socialistas acusaron al Partido Nacionalista Vasco de complicidad moral en el asesinato de [senador Enrique] Casas, y el PNV insinuó que los socialistas estaban en connivencia con el escuadrón de la muerte de extrema derecha que ha estado matando a miembros de ETA» (*The New York Times*, 28-II-1984).

Dos años más tarde, el rotativo neoyorquino presenta un extenso reportaje, con entrevista a un miembro de ETA, donde se define al grupo separatista vasco como la organización terrorista más importante de Europa: «Una oleada reciente de terrorismo del grupo separatista vasco ETA ha subrayado cómo, en 18 años de existencia, sigue siendo una de las organizaciones terroristas más efectivas y escurridizas de Europa y una piedra en el zapato para la joven democracia española».

El análisis de esa época también alcanza a los GAL en este periódico. En otra pieza del mismo año, titulada «De repente, el refugio de los vascos aparece lleno de peligros», recoge sobre el terreno el ambiente que se vive después de tres años de acción de los GAL en Francia, a lo que se suma la política del Gobierno de Chirac, cada vez menos permisiva. Así y todo, el reportaje no deja de tener una mirada comprensiva y en cierta medida benévola con los terroristas (*The New York Times*, 9-IX-1986).

El asesinato de *Yoyes*, a diferencia de otros medios ya citados que le dedicaron un breve, despierta el interés del periódico neoyorquino, para el que merece una amplia información con apertura de página a seis columnas y donde muestra muy buen conocimiento de lo que pasa en el interior de ETA. El artículo, titulado «Los separatistas vascos asesinan a una ex líder indultada», empieza así: «El grupo separatista vasco ETA asumió la responsabilidad por el asesinato de una de sus ex dirigentes, enviando un mensaje a miembros tentados por el programa de indultos del Gobierno. La ex dirigente, María Dolores González Catarain, la miembro de más alto nivel indultada en cuatro años, fue asesinada a tiros el miércoles en la pequeña localidad vasca de Villafranca de Ordizia mientras jugaba con su hijo de tres años en la fiesta local» (*The New York Times*, 14-IX-1986).

El seguimiento de la actividad de ETA y de su implicación en la vida política española alcanza a veces en ese periódico niveles superiores a los de los periódicos franceses y británicos, hasta el punto de recoger en un buen análisis las negociaciones de la tregua del 88, con declaraciones de Julen Elgorriaga, gobernador civil de Guipúzcoa en la época, y de Tasio Erkizia, dirigente de Herri Batasuna, o la detención del jefe de ETA *Josu Ternera* en enero del año siguiente.

Paulatinamente, el diario ha ido dejando caer la manida imagen romántica de los etarras, que en él son ya terroristas. En la fotonoticia que ilustra una portada de 1993 titulada «Coches bomba asesinan a 7 personas y hieren a 20 en Madrid», la redacción es contundente: «Terroristas vascos, sospechosos de dos explosiones que asesinan a siete personas en Madrid» (*The New York Times*, 22-VI-1993).

Así y todo, persisten las inercias, y las simpatías de *The New York Times* por el nacionalismo vasco (o las buenas relaciones públicas que el nacionalismo vasco, democrático y no democrático, cultiva con los corresponsales) siguen llevando a veces a artículos hagiográficos como el titulado «Los vascos encuentran ins-

piración en las negociaciones de paz del IRA», ya de 1995. «Los nacionalistas vascos que quieren poner fin a 26 años de violencia miran a Irlanda del Norte como ejemplo de cómo empezar conversaciones para una paz duradera. Piensan que la respuesta puede no residir tanto en el formato de la mesa de negociación u otros detalles, sino en el espíritu de la iniciativa. “Nuestra tesis es que los milagros ocurren”, dijo Xabier Arzallus, un antiguo sacerdote jesuita al frente del PNV. “Lo que está pasando en Belfast es un milagro. Y nosotros nos decimos: ¿Por qué no aquí?»».

Pero todo el mundo cogía de ese milagro los aspectos que le convenían y obviaba los que no, reflexionaba Paddy Woodworth. «Un ejemplo claro es la insistencia de ETA y la izquierda abertzale en que el gobierno británico, conservador o laborista, negociaba con grupos que antes había considerado terroristas, y el español, por tanto, debía también hacerlo con ellos. Pero no querían ver que el IRA había cedido en puntos fundamentales y asumido que de cien quizá obtendría como



In Madrid, protesters jammed the Puerta del Sol to demonstrate against terrorism after the slaying of a town councilman by Basque separatists.

Million Join March Against Basque Terrorism in Spain

By The New York Times

MADRID, July 14 — Crowds estimated at more than a million marched in central Madrid and Barcelona tonight in a demonstration against terrorism after the funeral of a town councilman who was killed over the weekend by Basque separatists.

The street protests, now in their fifth day, are believed to be the largest in years and certainly the biggest against E.T.A., the Basque separatist group whose initials stand for Basque Homeland and Liberty in the Basque language.

“The protests will probably accelerate a solution to the terrorist prob-

lem,” said Francisco Barranco, a spokesman for the General Workers Union, one of the labor unions that sponsored a 10-minute work stoppage to protest the killing. The union estimated that millions of workers observed the stoppage here beginning at noon.

Prime Minister José María Aznar has been at the head of demonstrations in the last few days in Madrid and Bilbao that officials insisted were spontaneous protests. He cautioned that the violence may not be over yet. “We will win this battle,” he predicted, “but we will live many difficult moments.”

The slain councilman, Miguel Angel Blasco, 28, was little known out-

side of his village of Errota, in northern Spain, until last Thursday when he was kidnapped by the Basque separatist group.

The rebels’ threat that they would execute Mr. Blasco by Saturday unless their demands were met galvanized the nation. The Government rejected their demand to transfer Basque separatist inmates to jails in northern Spain. The councilman was shot in the head on Saturday and died on Sunday.

Crown Prince Felipe de Borbón y Grecia and Mr. Aznar led the dignitaries attending the councilman’s funeral at the Santiago Apostol Church in Errota today.

In the northern Basque region,

which the rebels want to convert into an independent state, large crowds of protesters joined the march, calling the separatist assassins. The demonstrations have been particularly tense outside the local offices and social clubs of the Popular Unity political party, which is linked to the separatists.

On several occasions since Thursday, Basque regional police in riot gear have stepped in to protect the Popular Unity offices. But the protests nationwide have been mostly free of violence.

The Basque rebels have killed more than 800 people since 1968. Mr. Blasco was the 19th to die at their hand this year.

Fuente: *The New York Times*, 14-VII-1997

mucho cincuenta y uno. Como alumno del proceso irlandés, ETA suspendió el examen una y otra vez, porque tanto en 1998 como en 2005 fue a negociar en una posición maximalista; y así, en vez de sacar cincuenta y uno terminaron con prácticamente cero».

Volviendo a *The New York Times*, el juicio a los GAL lo retrotrae a la vieja asociación ETA-vascos: «Spanish premier reported clear in Basque deaths» (El presidente español declarado limpio en las muertes de vascos) titula. Esta práctica continuará en el intenso verano de 1997: «España ordena abrir expedientes en el caso vasco», dice. El «caso vasco» es el de los GAL; la liberación de Ortega Lara y Cosme Delclaux: «La Policía española libera a dos secuestrados por los vascos»; incluso en la primera noticia sobre Miguel Ángel Blanco: «Político secuestrado por rebeldes vascos muere por heridas de bala». Son ejemplos de titulares bien laxos con la brutalidad manifiesta de la banda.

Pero las reacciones ciudadanas harán mella en la sensibilidad del rotativo neoyorquino al día siguiente: con motivo de la manifestación de Madrid titula «Un millón de personas se suma a la marcha contra el terrorismo vasco en España» y ofrece una impresionante foto a cuatro columnas de la marcha y de un enorme lazo negro.

Llama la atención cómo, tras la tregua de 1998, la cobertura pierde fuelle en cierto modo: sorprendente es el tratamiento que da al asesinato de Fernando Buesa (un breve) y el de las manifestaciones posteriores, uno de los momentos más críticos de esos años (otro breve).

En Europa, en cambio, ese atentado sí conmocionó mucho más a los medios, como muestra, por ejemplo, este tratamiento en *The Guardian*.

International News

ETA car bomb kills Socialist politician

At least three deaths and dozens of injuries were caused by a car bomb detonated by ETA militants after an eight-minute march in Madrid on March 15. The Spanish Socialist politician, Fernando Buesa, was killed by the blast. The car was parked in front of the Socialist Party headquarters in Madrid. The explosion occurred as the Socialist Party was holding a meeting. The Socialist Party is the largest political force in the Spanish parliament. The Socialist Party is the largest political force in the Spanish parliament. The Socialist Party is the largest political force in the Spanish parliament.

At least three deaths and dozens of injuries were caused by a car bomb detonated by ETA militants after an eight-minute march in Madrid on March 15. The Spanish Socialist politician, Fernando Buesa, was killed by the blast. The car was parked in front of the Socialist Party headquarters in Madrid. The explosion occurred as the Socialist Party was holding a meeting. The Socialist Party is the largest political force in the Spanish parliament. The Socialist Party is the largest political force in the Spanish parliament. The Socialist Party is the largest political force in the Spanish parliament.

At least three deaths and dozens of injuries were caused by a car bomb detonated by ETA militants after an eight-minute march in Madrid on March 15. The Spanish Socialist politician, Fernando Buesa, was killed by the blast. The car was parked in front of the Socialist Party headquarters in Madrid. The explosion occurred as the Socialist Party was holding a meeting. The Socialist Party is the largest political force in the Spanish parliament. The Socialist Party is the largest political force in the Spanish parliament. The Socialist Party is the largest political force in the Spanish parliament.



Fuente: *The Guardian*, 23-II-2000

El periódico norteamericano no pone interés en hacer un análisis del estado de la cuestión hasta bien entrado el año 2000, después de varios asesinatos de políticos, cuando el periódico se decide a hacer un reportaje titulado «Fear spreads as Spanish and Basque blood flows» (El miedo se extiende a medida que se derrama sangre española y vasca). Este titular ya lleva implícita y transmite al lector la brutalidad de la ofensiva de ETA en ese año (*The New York Times*, 11-VIII-2000).

Tendrá que ocurrir el atentado de las Torres Gemelas de Nueva York para que Estados Unidos se ocupe de ETA y bloquee en 2002 las cuentas de 21 personas sospechosas de relaciones económicas con la banda. El diario, en una información firmada en Washington y con el tono de la capital, se hace eco de que el Secretario del Tesoro, Paul H. O'Neill, la identificó como «a terrorist organisation of global reach» (una organización terrorista de alcance mundial). Esos bloqueos de bienes o patrimonio son parte de la colaboración de Estados Unidos con España y con la Unión Europea para colapsar la financiación a la banda.

U.S. Penalizes Basque Group

By JOSEPH KAIN

WASHINGTON, Feb. 26 — The Bush administration imposed tight financial penalties on a Spanish separatist group today, expanding a financial assault on a wide array of people and groups accused of committing terrorist acts around the world.

Treasury Secretary Paul H. O'Neill announced that the administration had blocked the assets of 21 people with suspected links to the Basque separatist movement E.T.A., which Spanish authorities have accused of killing more than 800 people since it began a violent effort to create a Basque nation independent from Spain and France in the 1980's.

The list demonstrates that the administration has broadened its sights to include terrorists not linked to Osama bin Laden or to attacks on the United States. As Mr. O'Neill put it: "Our crack-down on terrorists is blind to nationality and origin. It's a net being cast on all terrorist parasites that threaten our allies and our national security."

Others that recently found their assets blocked by the widened Treasury campaign include Hamas and other Middle Eastern groups, as well as six groups connected to terrorism in Northern Ireland.

Under the action today, American banks will be ordered to seize any money or property belonging to the 21, while barring them from using the financial system. The order also authorizes the Treasury to impose sanctions on foreign banks or nations that provide financial services to the people on its target list, a tool that Treasury officials have used to persuade others to follow America's lead in the financial campaign.

Since President Bush first gave Treasury sweeping new powers to crack down on financial networks after the Sept. 11 terrorist attacks, the Bush administration says it has blocked about \$104 million in assets linked to Al Qaeda and the Taliban, Afghanistan's former rulers. It has identified some 189 individuals and organizations suspected to financing or engaging in terrorism.

Mr. O'Neill, speaking in Jacksonville, Fla., today, called E.T.A. a terrorist organization of "global reach." He said the United States was collaborating with Spain and the European Union, which have taken steps to disrupt financing to the Basque separatists, among them the 21 named today.

Fuente: *The Washington Post*, 26-II-2002

Pero con eso y con todo, la línea ni es recta ni siempre lleva el mismo sentido. Sigue habiendo vaivenes, bandazos, contradicciones y contenidos sorprendentes. Todavía mediado 2003 se puede leer algún extenso y sesgado reportaje como el titulado «Tolosa Journal; Politics in a perilous place: The Basque Country» (Diario de Tolosa; la política en un lugar peligroso: el País Vasco), que hace referencia a los riesgos de ser periodista en Euskadi, pero sin mención alguna a los asesinatos y amenazas por parte de ETA a profesionales de los medios informativos, un buen número de los cuales ha optado por abandonar el País Vasco, mientras otra buena parte debe vivir con escolta. Se trata de un auténtico panfleto unidireccional, al hilo del cierre de *Egunkaria*, al que contestará al día siguiente el embajador español, Javier Rupérez (*The New York Times*, 25-V-2003).

Terrorists in Spain

MAY 25, 2003

To the Editor:

I take exception to the views expressed in "Politics in a Perilous Place: The Basque Country" (Tolosa Journal, May 22) concerning the Basque region, its people and its politics. You show surprising equidistance between the terrorists and their followers and those who, because of their anti-nationalistic ideology, fear for their lives every day.

I have to confess once again to feelings of moral repugnance, which are shared by the vast majority of my fellow citizens, when reading about E.T.A. and Batasuna as if their followers were heroes of democracy.

JAVIER RUPÉREZ

Ambassador of Spain

Washington, May 22, 2003

**Fuente: *The New York Times*, carta al director
del embajador de España en EE.UU., 25-V-2003**

Tras la bomba en la T4 en 2006, los hechos vinculados con la banda terrorista serán tratados con más interés, y así ocurrió con el asesinato del socialista Isaías Carrasco. Para el del empresario Ignacio Uría, en 2008, la corresponsal utiliza la expresión «grupo terrorista», aunque en una información de 2009, y esta no referida a un atentado, vuelve a llamar a ETA «grupo separatista».

WORLD BRIEFING | EUROPE; SPAIN: ETA Suspected In Man's Death

By VICTORIA BURNETT

Published: December 4, 2008

SPAIN: ETA SUSPECTED IN MAN'S DEATH

Two gunmen suspected of belonging to the Basque terrorist group ETA shot and killed a businessman on Wednesday, two weeks after the arrest of the group's military leader, Spanish officials said. The victim, Ignacio Ur?Mendizabal, 71, was shot at close range as he got out of his car in Azpeitia, near San Sebasti? Mr. Ur?was an official with a construction company involved in building a high-speed rail network that would link the Basque region to the rest of Spain.

VICTORIA BURNETT

 FACEBOOK

 TWITTER

 GOOGLE+

 EMAIL

 SHARE

 PRINT

 REPRINTS

Fuente: *The New York Times*, 4-XII-2008

Resulta una auténtica curiosidad una carta al director de un simple turista al que el periódico se la publica en 2009, pese a que el autor corrige y pone los puntos sobre las íes a un reportaje de viajes sobre el País Vasco, muy interesante, pero que elude la realidad de la violencia terrorista (*The New York Times*, 9-X-2009).

La aparición de los comentarios en las noticias que posibilita Internet en los últimos años de ETA revelará las críticas que recibe *The New York Times* por su tratamiento de la banda. Un buen ejemplo de esas críticas se observa en los numerosos comentarios por la crónica del final de ETA el 20 de octubre de 2011.

The Washington Post mantiene hasta muy tarde el discurso de las dos ETA, tal y como revelan los primeros párrafos de una información sobre una redada policial en febrero de 1993, que, en todo caso, el diario trata de equilibrar a continuación señalando que la banda ha perdido muchas simpatías.

«El operativo policial contra País Vasco y Libertad, la organización separatista vasca conocida por su acrónimo local ETA, se emprendió de modo previo a las Olimpiadas de Barcelona del año pasado y puso entre rejas a más de 500 personas, incluyendo a la mayor parte del liderazgo conocido de ETA. (...) Durante la época del generalísimo Francisco Franco, el movimiento separatista vasco recibió apoyo entre la ciudadanía vasca, los demócratas españoles e incluso del Gobierno francés, en oposición conjunta a la dictadura de extrema derecha de Madrid. (...) Por

Letter: In Basque Country

OCT. 9, 2009

To the Editor: "[Basque Without Borders](#)" by Sarah Wildman (Sept. 27) was perfectly evocative of the feelings my wife, Pat, and I had when we, too, traveled the local coast roads in May 2008.

I would only take exception with her comment that "despite the renewed efforts of Basque extremists for independence, we almost did not feel their presence, other than in the papers we read and in the conversations we had with friends." There were at least two bombings while we were there, and the police were stopping vehicles at multiple checkpoints throughout the region on several days. We were told that the checkpoints were commonplace and ongoing on a random basis, year round.

Would we go back? In a heartbeat! But it doesn't negate the palpable threat of violence that exists in this visual and gastronomic wonderland.

Ronald Lee
Pound Ridge, N.Y.

**Fuente: *The New York Times*, carta al director
de un turista norteamericano en Euskadi, 9-X-2009**

consiguiente, muchos ciudadanos vascos parecen haber abandonado cualquier simpatía por la violenta búsqueda de la independencia de ETA. "ETA ya ha dejado de existir como un punto de referencia política", afirma José Antonio Ardanza, presidente del gobierno autonómico vasco».

También este periódico refleja las nocivas consecuencias de los GAL, ahora con la celebración de los juicios, que permiten a ETA victimizarse cuando hace ya diez años que el suyo es el único terrorismo existente.

El corresponsal Daniel Williams titula en 1996: «El escándalo de ETA en España se niega a desaparecer», con una entradilla reveladora en la que se habla de escuadrones de la muerte patrocinados por el Gobierno (español) para asesinar separatistas vascos: «Tras desvanecerse con posterioridad a las elecciones y el desinterés público, un escándalo sobre escuadrones de la muerte patrocinados por el gobierno para matar a presuntos separatistas vascos vuelve a resucitar y parece destinado a atormentar a la democracia española durante algún tiempo» (*The Washington Post*, 18-V-1996).

En contraste con esa atención, los asesinatos de concejales del PSOE y PP en años posteriores no pasarán de tratarse con un tono aséptico y en un formato de breve o poco más, como el de Manuel Zamarreño, por citar un ejemplo de 1998. «Una bomba separatista asesina a un concejal vasco» es el titular de una información que comienza denominando de nuevo a ETA *guerrilla separatista*: «Un concejal fue asesinado y su guardaespaldas resultó herido en el País Vasco en un atentado con bomba de la guerrilla separatista ETA».

En otro reportaje, firmado este por T. R. Reid, y ya en 2000, el periodista describe a Euskadi como una comunidad «ampliamente independiente de Madrid» y considera la violencia «un recordatorio de viejos problemas». «La semana pasada, las relucientes líneas del Guggenheim sirvieron de telón de fondo a escenas terribles cuando las bombas incendiarias de los separatistas vascos explotaron en las calles de Bilbao, la ciudad más grande del País Vasco español. Durante la semana pasada, el grupo clandestino conocido como la ETA —iniciales de su nombre, País Vasco y Libertad— mantuvo una nueva campaña de violencia que dejó seis muertos en seis días y obligó a España a encarar de nuevo una amenaza interna que parecía tener en gran medida bajo control. “Nuestras provincias vascas tienen mucha más autonomía que un estado en los Estados Unidos”, dijo Mayor Oreja, ministro de Interior, vasco él mismo. “Muchas regiones de España tienen distintos grados de autonomía, pero en ninguna hay más que en el País Vasco. Y para la mayoría de los vascos está bien ser una región autónoma como parte de España»» (*The Washington Post*, 14-VIII-2000).

Cuando en noviembre de 2001 informa del asesinato del juez José María Lidón, lo califica como tal y afirma en su titular: «El terror vuelve a España».

Así y todo, tampoco *The Washington Post* vive la realidad vasca con el rigor periodístico y coherencia que se le supone a un medio de su entidad. Porque aún en 2003, y en dos informaciones consecutivas, dice una cosa y la contraria. Un primer reportaje del 19 de enero resalta la «extensa red de adeptos» que tiene ETA, tras la detención de Juan Antonio Olarra Guridi y Ainhoa Mujika Goñi, mientras que no mucho más tarde, dentro del mismo año y el mismo corresponsal, Keith B. Richburg, indica cómo «la larga rebelión vasca pierde fuerza; la colaboración internacional aprieta al grupo separatista clandestino».

Richburg apunta en esa pieza además a una de las claves en el debilitamiento de ETA, el atentado de las Torres Gemelas, que se remonta a dos años antes; algo ya evidente por tanto antes de su primera información, la de esa supuesta red exterior de apoyo a la banda, que resulta así una incongruencia.

«El debilitamiento de ETA se trazó también el 11 de septiembre de 2001, con los ataques terroristas en los Estados Unidos, que desencadenaron la guerra global al terrorismo, dirigida por este país. El Departamento de Estado estuvo de acuerdo con la petición de Aznar para clasificar a ETA como organización terrorista.

Siguió el ejemplo la Unión Europea, lo que dio lugar a la congelación de los activos del grupo y a una colaboración más estrecha entre gobiernos para el seguimiento de una lista de sospechosos de ETA. Siguió una serie de detenciones clave en España y, en particular, en Francia, [país] que ETA había usado desde hacía tiempo como su base de operaciones».

The Washington Post resulta ser el periódico extranjero (junto con *Le Figaro*) que defiende la verosimilitud de la versión oficial de que ETA estaba detrás de los atentados de Madrid el 11-M y lo hace asumiendo, incluso seis días después, que el Gobierno había obrado de buena fe: «El Gobierno tenía buenas razones para sospechar de ETA, cuyas iniciales en vasco significan Patria Vasca y Libertad. El grupo ha matado a centenares de ciudadanos en ataques terroristas que se remontan a décadas. La Policía informó de que la víspera de Navidad había desbaratado un plan de ETA para colocar dos bombas en una estación de tren de Madrid. El 29 de febrero, la Policía detuvo a dos miembros de ETA cerca de Madrid cuando conducían una furgoneta cargada con media tonelada de explosivos. Leyendo un texto escrito, el portavoz dio tres razones por las que ETA era la culpable: nadie ha reivindicado la responsabilidad, lo cual coincide con el estilo de ETA de no realizar reivindicaciones durante al menos una semana; el tipo de explosivo era similar al normalmente usado por ETA; y no hubo llamada con antelación advirtiendo de los ataques, otra característica de ETA, algo que algunos periodistas cuestionaron».

Con toda esta argumentación dentro de esa pieza informativa, el periódico usó en cambio el titular para recuperar la verdad sobre la gran mentira del Gobierno de José María Aznar: «España realizó una campaña para culpar a ETA. A pesar de pruebas que indicaban lo contrario, el grupo vasco fue señalado como el principal sospechoso de las explosiones» (*The Washington Post*, 17-III-2004).

El mismo diario capta, en cambio, muy bien el interés que encierra la lúcida reflexión del alcalde de Bilbao, Iñaki Azkuna, y la divulga cuando ya acepta con claridad la autoría yihadista. «Lo peor para ETA es el hecho de que incluso los vascos pensaron que ETA podría estar detrás de los ataques», dijo [Azkuna]. «Significa que ETA ha perdido todo respeto aquí. En 40 años han pasado de héroes a locos»», reproduce el diario norteamericano.

Justamente este intento de Aznar de endosarle a ETA la masacre de los trenes fue el momento más tenso que los corresponsales extranjeros consultados evocan de su estancia en España, respecto a presiones para actuar en uno u otro sentido en materia de terrorismo. Ninguno recuerda haberlas sufrido, ni de sus propios medios ni de las autoridades españolas. Hasta ese día.

La apertura de conversaciones de Rodríguez Zapatero, por el contrario, será un breve en la sección *Mundo*. Por ejemplo, el 22 de mayo de 2006: «España persigue conversaciones con separatistas de ETA. El primer ministro de España dijo el do-

mingo que buscará iniciar conversaciones de paz con la organización separatista vasca ETA, que declaró hace dos meses un alto el fuego permanente en su insurgencia de décadas. (...) Los conservadores han acusado a Zapatero de precipitarse en un proceso de paz con ETA e ignorar a las víctimas de la violencia del grupo».

Desde este momento, las noticias que recoge *The Washington Post* hasta el cese de la violencia de 2011 son las esperables: la bomba de la T4, la detención del jefe de ETA, el nacimiento de Sortu, siempre con un tratamiento distante. Para este medio es un tema menor, residual, en la actualidad española que considera digna de interés para sus lectores.

Ya sabemos cuál fue el tratamiento que le dio a la disolución el 3 de mayo de 2018: la sucinta nota tomada de la agencia AP, dentro de la sección de internacional, que abre este trabajo.

CONCLUSIONES

El terrorismo de ETA ha sido el protagonista casi único de las noticias sobre Euskadi en el extranjero y ha lastrado por tanto de modo importante la imagen del país. Tomando como ejemplo *The New York Times*, en torno al 95% de ellas versan sobre el tema y ello sin apenas variación entre 1959 y la disolución de la banda en 2018.

Los periódicos franceses han sido los que más espacio han dedicado, en especial *Le Figaro*, más preocupados por cercanía geográfica y por haber sido su país base operativa de la banda primero y luego colaborador imprescindible en su derrota. Pero *The Guardian*, sobre todo, y *The Times* hicieron un gran seguimiento también. Menor es, lógicamente, el de los periódicos norteamericanos.

La mirada comprensiva y hasta de simpatía (aunque jamás de defensa abierta) por parte de los corresponsales que escribieron sobre la ETA de los primeros tiempos, los de la dictadura franquista, fue perdiendo entidad según se asienta la democracia y la banda, en cambio, incrementa y hace más brutal su acción. Esa mirada de los medios extranjeros se vuelve severa hasta acabar en un total repudio final.

La inclusión de ETA entre los grupos que luchaban contra el franquismo, y el predominio de la meta separatista sobre el cuestionamiento del sistema democrático liberal, fue determinante para que contara con una mayor comprensión o benevolencia de tratamiento. Ocurrió, por ejemplo, con *The New York Times* respecto a otros grupos europeos como las Brigadas Rojas italianas, la Fracción del Ejército Rojo (conocida como Baader-Meinhof) alemana o la francesa Acción Directa, a los que aplicó mayor dureza.

La cercanía o apoyo directo inicial de parte de la Iglesia católica, luego convertidos en silencio, equidistancia, o participación de la «teoría del conflicto», ayudaron a darle una pátina de legitimidad a ETA.

Los altibajos de la Transición —intento de golpe de Estado en 1981— y luego en democracia la resucitación de 1983 a 1987 del terrorismo parapolicial con los GAL o, mucho más tarde, el intento del gobierno Aznar de endosar a ETA el atentado yihadista del 11-M no favorecieron una confianza plena de los medios extranjeros en el relato de las fuentes oficiales españolas.

Aunque ha habido momentos de gran conmoción —atentados brutales con muchas víctimas— en los que los medios estudiados dedicaron portadas, grandes seguimientos y duros editoriales a atentados etarras, el tratamiento más generalizado ha sido el breve dentro de secciones de miscelánea internacional de noticias cortas de todas las partes del mundo. El interés que despertaba la banda fue, pues, limitado, descollando hechos concretos.

Solo hay un acontecimiento, el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco, que se diferencia de todos los demás, que tiene un definitivo efecto devastador sobre la imagen de ETA y se constituye en un verdadero punto de inflexión de

los medios internacionales, igual que lo fue en los españoles, vascos incluidos. Se convierte en el crimen de crímenes y provoca un cambio perceptible y ya sostenido en el trato a ETA en los periódicos estudiados para el resto de su existencia. Los medios franceses pasan a dar cuenta de todos y cada uno de los atentados, a dedicarles más espacio y seguimiento y hacer algún sitio también a las víctimas.

La terminología utilizada para designar a la banda, su actividad, o sus miembros no cambia en un momento concreto, sino que va evolucionando de modo paulatino, de *rebels* o *gerrilla* (rebeldes, guerrilla) a *gunmen* (pistoleros), de *basques* o *militants nationalistes* (vascos, militantes nacionalistas) a *terroristes* e incluso *bourreaux* (verdugos). En casi todos los medios la evolución es paulatina y dinámica, con vaivenes, avances y retrocesos. Cuando ETA consigue victimizarse por algún motivo (denuncias de torturas, atentados parapoliciales, o, en tiempos mucho más tardíos, por ejemplo, con la huelga de hambre de De Juana Chaos), la terminología tiende a suavizarse, volviendo incluso a la usada en sus inicios, mientras se endurece cada vez que la banda evidencia su brutalidad criminal.

Sería desaconsejable, porque podría inducir a errores de apreciación, centrar solo en esta cuestión del léxico o de los espacios eventuales estudios más detallados y precisos, menos panorámicos, que pudieran hacerse en el futuro sobre este tema. Siempre teniendo en cuenta que el debate sobre cómo deben actuar los medios de comunicación ante el terrorismo está permanentemente abierto, se puede afirmar que la prensa extranjera estudiada trató en general el fenómeno en España con estricta profesionalidad. Los contenidos de las informaciones constituyen, también en general, piezas de puro periodismo, libre, correcto y serio, más llamativo aún para nosotros al haber estado su ejercicio proscrito en España por la dictadura. Hay excepciones, por supuesto, y corresponsales o enviados especiales que destilaron en sus escritos simpatía hacia la banda o firmaron reportajes llenos de tópicos repetitivos; u otros que se apegaron en demasía a las fuentes oficiales. Hubo también vacilaciones y diferencias entre medios y países, pero parecen estar más en función de las prioridades informativas nacionales en cada momento y para cada uno de ellos que de políticas editoriales decididas o intenciones deliberadas.

En el tratamiento del final de ETA, tanto en 2011 al dejar las armas como en su disolución en 2018, los seis relevantes periódicos estudiados muestran que a ninguno de ellos convenció el intento de la banda de ocultar que ambos actos se debían a una derrota operativa y a un repudio social y político total. Tampoco el de quienes le prolongaron su respaldo durante décadas, contra el viento y la marea de tanta sangre y del rechazo generalizado de la sociedad vasca y española. Hoy están de nuevo en la legalidad bajo la marca Sortu, tras someterse a la Ley de Partidos y acatar la condición de hacer constar en sus estatutos, de modo expreso e inequívoco, el rechazo al uso de la violencia y de empujar a la banda a su desaparición sin contrapartida de ningún tipo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARMENTIA VIZUETE, José Ignacio, CAMINOS MARCET, José María y MARÍN MURILLO, Flora (2012): «El cambio en el discurso de la prensa vasca ante los atentados mortales de ETA (1990-2009)», en *Comunicació i risc: III Congrés Internacional Associació Espanyola d'Investigació de la Comunicació*. Tarragona.
- CAMINOS MARCET, José María, ARMENTIA VIZUETE, José Ignacio y MARÍN MURILLO, Flora (2013): «El asesinato de Miguel Ángel Blanco como ejemplo de key event en el tratamiento mediático de los atentados mortales de ETA», *adComunica: revista científica de estrategias, tendencias e innovación en comunicación*, nº 6, pp. 115-116.
- CHISLETT, William (2011): «La prensa extranjera durante la Transición española, 1974-1978. Un relato personal», *Documento de Trabajo de la Fundación Transición Española*, nº 2.
- DÍAZ CERVERÓ, Elba (2009): «La representación del terrorismo de ETA en el diario francés *Le Monde*», *Doxa Comunicación: revista interdisciplinar de estudios de comunicación y ciencias sociales*, nº 9, pp. 165-189.
- DÍAZ CERVERÓ, Elba (2011): *La representación del terrorismo de ETA en la prensa francesa: los casos de Le Monde y Le Figaro*. Madrid: Universidad San Pablo CEU.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka y DOMÍNGUEZ IRIBARREN, Florencio (coords.) (2018): *Pardines. Cuando ETA empezó a matar*. Madrid: Tecnos.
- GARCÍA-LAFUENTE BOIX, María (2014): *Prensa y terrorismo de ETA en España (1974-1997)*. Universitat de València. Tesis doctoral.
- HERNÁNDEZ VALLS, Fernando (2016): *Terrorismo y propaganda en los medios de comunicación. El final de ETA a través de la prensa*, Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral.
- LÓPEZ GARCÍA, Guillermo (2009): «La violencia terrorista como situación de crisis y su tratamiento a través de los medios de comunicación», en MORENO CASTRO, Carolina (ed.): *Comunicar los riesgos. Ciencia y tecnología en la sociedad de la información*, Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 199-230.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Gabriel (2010): «Propaganda terrorista y medios de comunicación», *Comunicación y Hombre*, nº 6, pp. 199-230.
- THOUVEREZ, Ludivine (2009): «Análisis crítico del discurso sobre el Grupo Antiterrorista de Liberación en la prensa francesa y española (1983-1986)», *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, nº 7.
- URIARTE ROMERO, Eduardo (1998): «La manipulación de ETA por la prensa del Movimiento», *Zer: revista de estudios de comunicación. Komunikazio ikasketen aldizkaria*, nº 5.

- URIARTE ROMERO, Eduardo (1998): *El tratamiento periodístico de ETA bajo el franquismo (1964-1975)*. UPV/EHU. Tesis doctoral.
- VERES, Luis (2004): «Prensa, poder y terrorismo», *Amnis. Revue de Civilisation Contemporaine de l'Université de Bretagne Occidentale*, nº 4.
- WOODWORTH, Paddy (2001): *Dirty War, Clean Hands: ETA, the GAL and Spanish Democracy*. Cork University Press.
- ZABALETA, Iñaki (2010): «Los vascos en la prensa internacional: cobertura e imagen en *The New York Times*», *Mediatika: cuadernos de medios de comunicación*, nº 12, pp. 35-55.

INFORME

DEL CENTRO MEMORIAL DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

1. *La estrategia del miedo. ETA y la espiral del silencio en el País Vasco*
Francisco J. Llera y Rafael Leonisio
2. *La sociedad vasca ante la memoria de las víctimas y el final del terrorismo*
3. *Las claves de la derrota de ETA*
Florencio Domínguez
4. *La yihad de Europa. Desarrollo e impacto del terrorismo yihadista en los países de la Unión Europea (1994-2017)*
Luis de la Corte Ibáñez
5. *ETA y otras bandas terroristas españolas en el archivo de la Stasi*
Ibon Zubiaur
6. *Muerte en Amara. La violencia del DRIL a la luz de Begoña Urroz*
Gaizka Fernández Soldevilla y Manuel Aguilar Gutiérrez
7. *ETA en la prensa internacional. Una aproximación al tratamiento del terrorismo en los diarios franceses, británicos y estadounidenses de referencia*
Isabel C. Martínez

